



Neiva, 17 de marzo de 2023

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

El (Los) suscrito(s):

Julieth Tatiana López Arcos, con C.C. No. 1.098.623.322

Autor(es) de la tesis y/o trabajo de grado o \_\_\_\_\_

Titulado Experiencias de cuerpos femeninos en territorios rurales surcolombianos

presentado y aprobado en el año 2023 como requisito para optar al título de Magíster en Educación y Cultura de Paz.

Autorizo (amos) al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que, con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales “open access” y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que, de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma: \_\_\_\_\_



**TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO:** Experiencias de cuerpos femeninos en territorios rurales del Surcolombiano

**AUTOR O AUTORES:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
López Arcos	Julieth Tatiana

**DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre

**ASESOR (ES):**

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Fernández Cediél	Miryam Cristina

**PARA OPTAR AL TÍTULO DE:** Magíster en Educación y Cultura de Paz

**FACULTAD:** Educación

**PROGRAMA O POSGRADO:** Educación y Cultura de Paz

**CIUDAD:** Neiva      **AÑO DE PRESENTACIÓN:** 2023      **NÚMERO DE PÁGINAS:** 172

**TIPO DE ILUSTRACIONES** (Marcar con una X):



DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

<b>CÓDIGO</b>	<b>AP-BIB-FO-07</b>	<b>VERSIÓN</b>	<b>1</b>	<b>VIGENCIA</b>	<b>2014</b>	<b>PÁGINA</b>	<b>2 de 3</b>
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

Diagramas \_\_\_ Fotografías x Grabaciones en discos \_\_\_ Ilustraciones en general \_\_\_ Grabados \_\_\_  
Láminas \_\_\_ Litografías \_\_\_ Mapas x Música impresa x Planos \_\_\_ Retratos \_\_\_ Sin ilustraciones \_\_\_  
Tablas o Cuadros \_\_\_

**SOFTWARE** requerido y/o especializado para la lectura del documento:

**MATERIAL ANEXO:**

**PREMIO O DISTINCIÓN** (En caso de ser LAUREADAS o Meritoria):

**PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:**

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>	<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Cuerpo	Body	6. Conflicto armado	Armed conflict
2. Corporalidad	Corporeality	7. Mujer rural	Rural women
3. Género	Gender	8. _____	_____
4. Sexo	Sex	9. _____	_____
5. Ruralidad	Rurality	10. _____	_____

**RESUMEN DEL CONTENIDO:** (Máximo 250 palabras)

Esta investigación contribuye en visibilizar y nombrar las experiencias de mujeres rurales de un territorio surcolombiano, mediante sus narrativas. Los cuerpos femeninos y la ruralidad surcolombianas han sido territorios habitados por la colonialidad, la invisibilidad y la estigmatización. El propósito fue conocer y comprender la relación entre el cuerpo femenino y el territorio rural; ambos como *cuerpos vividos* que albergan historias, realidades, subjetividades y cargas culturales. El feminismo decolonial y comunitario fue la perspectiva política y crítica asumida en esta investigación, para reflexionar y problematizar los temas desarrollados. La metodología es de corte cualitativo, y el análisis narrativo fue aplicado a los relatos y narrativas realizadas y aportadas por las mujeres participantes. Para el trabajo de campo, se llevó a cabo un taller experiencial (de 4 horas), como técnica que permitió el diálogo, la participación y escucha activa, así como la interacción entre las mujeres y los temas de interés propuestos. Esta investigación, tuvo lugar en el Putumayo, municipio del Valle del Guamuez, con 11 mujeres de la vereda La Florida, que hacen parte de la Asociación de Productores de Cacao de la Florida (ASOPROCAF&VG). En lo que respecta a los resultados, las experiencias de cuerpos femeninos surcolombianos están relacionadas con tres grandes escenarios de análisis: (1) las narrativas de cuerpos femeninos durante el ciclo vital, (2) la ruralidad marcada en los cuerpos



femeninos, y (3) las experiencias de comprensión corporal. Los tres escenarios tienen lugar en un contexto de conflicto armado, y permiten visibilizar lo que ocurre en un cuerpo femenino del territorio sur colombiano.

**ABSTRACT:** (Máximo 250 palabras)

Through their narratives, this research contributes to making visible and naming the experiences of rural women in a South-Colombian territory. Female bodies and rurality in South Colombia have been territories inhabited by coloniality, invisibility and stigmatisation. The purpose was to know and understand the relationship between the female body and the rural territory, both as lived bodies that harbour histories, realities, subjectivities, and cultural burdens. Decolonial and community feminism was this research's political and critical approach to reflect on and problematise the themes developed. The qualitative methodology and the narrative analysis was applied to the stories and narratives made and contributed by the participating women. In addition, an experiential workshop (4 hours) was carried out for the fieldwork to allow for dialogue, participation, active listening, and interaction between women and proposed subjects of interest. This research took place in Valle del Guamuez, a municipality of Putumayo, with 11 women from the village of La Florida who are part of the Association of Cocoa Producers of La Florida (ASOPROCAF&VG). In terms of the results, the experiences of South Colombian female bodies are related to three significant scenarios of analysis 1) the narratives of female bodies during the life cycle, (2) the rurality marked in female bodies, and (3) the experiences of the bodily understanding. The three scenarios take place in a context of armed conflict and allow it to make visible what happens in a female body in the southern Colombian territory.

**APROBACION DE LA TESIS**

Jurado 1 

Nombre: **GINA MARCELA ORDOÑEZ ANDRADE**

Jurado 2 

Nombre: **ERIKA JUDITH LÓPEZ SANATAMARÍA**

Jurado 3 

Nombre: **HIPÓLITO CAMACHO COY**

Experiencias de cuerpos femeninos en territorios rurales del Surcolombiano

Julieth Tatiana López Arcos

Miryam Cristina Fernandez Cedié

Asesora

Maestría en Educación y Cultura para la Paz

Facultad de Educación

Universidad Surcolombiana

2023

## **Agradecimientos**

Este gran sueño cumplido se lo dedico y agradezco a: mi nona Teresa, quien me ve desde el cielo y fue la mujer que me dio el valor y el amor para sostenerme en la vida. A ella, principalmente le agradezco haberme impulsado por el camino del conocimiento, “no trague entero hija” me decía. Ella no pudo estudiar mucho, porque en su tiempo las cosas para las mujeres eran a blanco y negro. A mi madre porque, su propia historia, me motivó a hacer las cosas de forma diferente y quien cuidó de Oddie mientras yo viajaba a estudiar. Oddie es mi fiel amigo, mi perro, le agradezco por acompañarme desde hace 14 años en el cumplimiento de mis sueños con la fuerza de su ternura. A la USCO, por estar en uno de los territorios más bellos de Colombia, el Sur, cada viaje fue una oportunidad de encuentro conmigo. Al Putumayo sanador. A las mujeres de la vereda la Florida en el Valle del Guamuez y a todas las mujeres rurales, quienes, a través de sus miradas, silencios y voces, me enseñaron a honrar el trabajo y la fuerza espiritual femenina. A las profes Cristina Fernández y Myriam Oviedo, por su templanza y sabiduría que influyó mi vida. Me agradezco a mi misma por permitirme estudiar la paz para confiar en mí y en una vida más digna. A todas mis ancestras, amigas y amigos, y a todos quienes me apoyaron y me pensaron bonito en este proceso. A mi amigo Jesús Queta, mi taita, por su medicina para abrir la mente y el corazón hacia la cultura de PAZ.

## Resumen

Esta investigación contribuye en visibilizar y nombrar las experiencias de mujeres rurales de un territorio surcolombiano, mediante sus narrativas. Los cuerpos femeninos y la ruralidad surcolombianas han sido territorios habitados por la colonialidad, la invisibilidad y la estigmatización. El propósito fue conocer y comprender la relación entre el cuerpo femenino y el territorio rural; ambos como *cuerpos vividos* que albergan historias, realidades, subjetividades y cargas culturales. El feminismo decolonial y comunitario fue la perspectiva política y crítica asumida en esta investigación, para reflexionar y problematizar los temas desarrollados. La metodología es de corte cualitativo, y el análisis narrativo fue aplicado a los relatos y narrativas realizadas y aportadas por las mujeres participantes. Para el trabajo de campo, se llevó a cabo un taller experiencial (de 4 horas), como técnica que permitió el diálogo, la participación y escucha activa, así como la interacción entre las mujeres y los temas de interés propuestos. Esta investigación, tuvo lugar en el Putumayo, municipio del Valle del Guamuez, con 11 mujeres de la vereda La Florida, que hacen parte de la Asociación de Productores de Cacao de la Florida (ASOPROCAF&VG). En lo que respecta a los resultados, las experiencias de cuerpos femeninos surcolombianos están relacionadas con tres grandes escenarios de análisis: (1) las narrativas de cuerpos femeninos durante el ciclo vital, (2) la ruralidad marcada en los cuerpos femeninos, y (3) las experiencias de comprensión corporal. Los tres escenarios tienen lugar en un contexto de conflicto armado, y permiten visibilizar lo que ocurre en un cuerpo femenino del territorio sur colombiano.

**Palabras claves:** Cuerpo, corporalidad, género, sexo, ruralidad, conflicto armado, mujer rural.

## **Abstract**

Through their narratives, this research contributes to making visible and naming the experiences of rural women in a South-Colombian territory. Female bodies and rurality in South Colombia have been territories inhabited by coloniality, invisibility and stigmatisation. The purpose was to know and understand the relationship between the female body and the rural territory, both as lived bodies that harbour histories, realities, subjectivities, and cultural burdens. Decolonial and community feminism was this research's political and critical approach to reflect on and problematise the themes developed. The qualitative methodology and the narrative analysis was applied to the stories and narratives made and contributed by the participating women. In addition, an experiential workshop (4 hours) was carried out for the fieldwork to allow for dialogue, participation, active listening, and interaction between women and proposed subjects of interest. This research took place in Valle del Guamuez, a municipality of Putumayo, with 11 women from the village of La Florida who are part of the Association of Cocoa Producers of La Florida (ASOPROCAF&VG). In terms of the results, the experiences of South Colombian female bodies are related to three significant scenarios of analysis 1) the narratives of female bodies during the life cycle, (2) the rurality marked in female bodies, and (3) the experiences of the bodily understanding. The three scenarios take place in a context of armed conflict and allow it to make visible what happens in a female body in the southern Colombian territory.

**Keywords:** Body, corporeality, gender, sex, rurality, armed conflict, rural women



## Tabla de contenido

Introducción.....	9
El cuerpo: poder, arte y naturaleza despojada .....	10
El cuerpo habitado por el sexo/género.....	16
Cuerpos femeninos rurales surcolombianos y conflicto armado: una mirada desde el feminismo decolonial, comunitario y territorial .....	21
<i>Violencia estructural en la ruralidad colombiana: conflicto armado y mujer rural....</i>	26
<i>La estigmatización: cultivos de coca y mujeres del Putumayo .....</i>	35
<i>La mujer en el Valle del Guamuez .....</i>	39
Sanar el cuerpo femenino y el territorio Surcolombiano: educación, corporalidad y feminismo comunitario territorial.....	44
Experiencias significativas relacionadas con el presente estudio.....	48
Método.....	60
Participantes .....	61
Técnicas e instrumentos.....	69
Procedimiento .....	70
<i>Etapa Preparatoria: Sentir y pensar el cuerpo en el territorio.....</i>	71
<i>El trabajo de campo: En la piel del territorio .....</i>	75
<i>Etapa analítica: una danza entre el cuerpo y la observación.....</i>	77
Resultados.....	87

Narrativas sobre las experiencias del cuerpo de mujeres rurales durante su ciclo vital ...	88
<i>Niñez oculta, silenciada y aterrorizada.</i> .....	88
<i>Juventud y adultez de la mujer rural</i> .....	97
Las experiencias que la ruralidad ha marcado en cuerpos femeninos .....	109
<i>La mujer rural: entre la coca y el desplazamiento.</i> .....	110
<i>La voz de la ruralidad silenciada</i> .....	115
<i>Cuerpo y territorio: resistencia, resiliencia y participación</i> .....	119
Experiencias de comprensión corporal de mujeres rurales surcolombianas.....	127
<i>Movimiento e imagen en los cuerpos femeninos</i> .....	128
<i>Autoestima reconstruida</i> .....	134
Discusión .....	139
Conclusiones.....	150
Recomendaciones .....	152
Referencias .....	154
Anexos .....	160

## Tabla de Figuras

<b>Figura 1.</b> División política del Departamento del Putumayo .....	35
<b>Figura 2.</b> Experiencias de cuerpos femeninos rurales surcolombianos .....	87
<b>Figura 3.</b> Cuerpo de mujeres rurales y su ciclo vital. ....	89
<b>Figura 4.</b> Dibujo de Rosa y su experiencia en el conflicto.....	90
<b>Figura 5.</b> Dibujo de Cayena. Expresión de miedo desde niña.....	95
<b>Figura 6.</b> Dibujo de Orquídea. Experiencia en el conflicto y de superación.....	98
<b>Figura 7.</b> Dibujo de participante sobre miedos y luchas. ....	103
<b>Figura 8.</b> Ruralidad en los cuerpos femeninos surcolombianos .....	109
<b>Figura 9.</b> Cuerpos/territorios silenciados.....	126
<b>Figura 10.</b> Comprensión corporal femenina en la ruralidad.....	127
<b>Figura 11.</b> Collage Amor al territorio.....	138
<b>Figura 12.</b> Corporalidad de las emociones .....	139

## Tabla de tablas

<b>Tabla 1.</b> Caracterización de las participantes .....	63
--	----

## **Introducción**

Experiencias de cuerpos femeninos surcolombianos fue un proceso de investigación desarrollado desde una postura política feminista decolonial que conecta la mente y el corazón y emerge como interés principal, visibilizar las experiencias de mujeres rurales a través de sus narrativas, así como su territorio. Dicho interés se alcanza mediante el desarrollo de los objetivos de este estudio, que proponen: (a) reconocer las narrativas de cuerpos femeninos durante el ciclo vital, (b) comprender la experiencia de la ruralidad marcada en los cuerpos femeninos, y por último (c) interpretar las formas de comprensión corporal de las mujeres rurales. Estos propósitos fueron orientados hacia procesos de reflexión en torno a la relación y conexión entre cuerpo/territorio desde un posicionamiento problemático en el que dialogan aspectos teórico-conceptuales a través de los cuales se expone un recorrido por cinco estaciones reflexivas. La primera, deja entrever las nociones sobre el cuerpo a través de la historia; la segunda, relaciona el cuerpo en un sistema de sexo/género, desde donde se inician algunas indagaciones críticas para llegar a una tercera estación que sitúa al cuerpo en un contexto particular, la ruralidad y la realidad del conflicto armado colombiano. Es en este contexto es posible identificar las experiencias de las mujeres rurales y locales de un territorio del surcolombiano, que relacionan afectaciones sobre sus cuerpos, desde el ámbito físico hasta sus dimensiones simbólicas y subjetivas más profundas, donde también se inscriben las narrativas corporales de los cuerpos femeninos que han experimentado la violencia armada en sus territorios. Lo anterior, refleja de manera diferenciada la comprensión y vivencia del conflicto armado por parte de las mujeres. En un cuarto lugar, se propone un escenario conceptual basado en las premisas del feminismo decolonial comunitario y territorial, que problematiza, pero además propone la necesidad de sanar mediante la actividad y función de prácticas corporales conscientes, como un acto

político de reivindicación del cuerpo en la esencia de su dignidad. Por último, se dan a conocer algunas experiencias significativas relacionadas con este estudio, y que imprimen reflexiones importantes frente a experiencias de mujeres rurales, narrativas corporales y procesos transformadores orientados por acciones de resistencia y resiliencia de mujeres rurales y de comunidades étnicas que han dado lugar a nuevas perspectivas de construcción de una paz territorial.

### **El cuerpo: poder, arte y naturaleza despojada**

A lo largo de la historia, el cuerpo ha sido considerado un aspecto secundario de la personalidad, o como un impedimento para las realizaciones más elevadas a nivel del conocimiento, de la ciencia y de la razón. Por su parte, lo mental, desde los tiempos de Platón, se consideró como algo separado del cuerpo, y que no implicaban relación alguna. Se prefirió el alma de los pensantes, más que el reconocimiento de lo carnal (De Castro et al., 2006).

Desde la caracterización dada al cuerpo, en las consideraciones de Platón, lo corpóreo es despreciado y se acentúa la valoración del alma y, en definitiva, su separación del cuerpo. Bajo esta perspectiva, existe un desprecio sobre lo somático (Benítez & Velazquez, 2013). La división del alma y el cuerpo ocupan un lugar relevante en la cultura occidental, fuertemente influenciada por los mecanismos de interacción basados en el dualismo cartesiano que para nada menciona lo subjetivo. Para Platón, el desarrollo del alma permite la participación activa del cuerpo en la vida. Sin embargo, esta participación va más allá incluso de la muerte o de la desintegración del cuerpo, en procura de un estado contemplativo y deja de lado el cuidado del cuerpo. De acuerdo con Benítez Gorbet & Velazquez Zaragoza (2013), esta idea es reconsiderada a partir del análisis hermenéutico

que concluye la existencia de un rechazo a la vida en esta perspectiva, porque se mantiene el cuerpo como lugar secundario y deshabitado.

Por otro lado, el punto de vista aristotélico, aunque comparte parte del dualismo platónico, ocupa otra reflexión filosófica que refiere la terminología cuerpo-alma; a través de esto establece una relación entre la materia viva y el alma o psique, a lo que le atribuyó ser como una fuente de información para el cuerpo, que lo nutre (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008). Esta postura establece que no existe problema en cuanto a las relaciones entre alma y cuerpo, entre tanto este se comprende como cuerpo vivido, es decir el alma se sirve del cuerpo, es su instrumento.

También se logra identificar que estas connotaciones filosóficas, en el mundo cristiano y la edad media, se interpretaron desde aquel dualismo entre alma y cuerpo, como perspectivas de separación entre lo material e inmaterial, lo visible y lo invisible, lo bueno y lo malo. En últimas, una comprensión dicotómica del ser humano (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008).

Aunque algunas tradiciones de la época como, por ejemplo, la hebrea no consideró la existencia corporal y física como algo pecaminoso, vergonzosa o impura, otras corrientes del cristianismo, las adaptaron a sus necesidades e intereses y mostraron el cuerpo como la cárcel del alma, por lo cual se consideraba que el cuerpo estaba al servicio del alma (Benítez & Velazquez, 2013). Tales disertaciones terminaron justificando la tortura y el maltrato al cuerpo como parte de una tradición espiritual cristiana, que continuaba reforzando acciones de sometimiento para alcanzar la perfección y liberación del alma, en tanto el cuerpo era considerado su cárcel y un lastre (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008). De modo que la edad media se enfocó en la purificación de las almas a partir del adoctrinamiento de los cuerpos en los rituales sacros, e incluso lo castigaban cuando

incurría en el pecado. No obstante, en los carnavales paganos, los excesos del placer carnal fueron bien conocidos (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008).

Fue el pensamiento de Tomas de Aquino el que contrapuso al mundo platónico y medieval, en coherencia con ciertas reflexiones aristotélicas, no comprende el alma como castigo del cuerpo, sino que es una relación natural interdependiente, como una unidad que da forma a la materia viva (el cuerpo), a sus operaciones que son la manifestación de la vida (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008).

A pesar de la postura de Tomas de Aquino, en el medioevo predominaban las ideas de muerte, pecado, enfermedad y desgracia asociadas al significado del cuerpo, y que tuvieron lugar, con fuerte acento, en el cuerpo de la mujer que era puesto en similitud con el cuerpo del demonio, toda vez que la religión lo consideraba como algo pecaminoso, sucio, inmoral y perturbador de los hombres puros. El logro de la espiritualidad no se entendió dentro del cuerpo, sino prescindiendo de él (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008). De modo que, el cuerpo fue sumergido en un lenguaje de poder. La relación con el cuerpo se basó en nociones que construyeron subordinaciones en las que se consideró a la mujer como un cuerpo destinado a la esclavitud y servicio de los hombres, y quien era desposeída de su propia alma (Benítez & Velazquez, 2013).

Por su parte, posterior a la edad media, en la Europa pos-feudal, el cuerpo fue disciplinado para establecer límites entre lo público y lo privado, y esto serviría en el proceso de urbanización que dejaría ver el ordenamiento de una clase social sobre otra mediante la jerarquización a través de los espacios de las ciudades y el campo, y cuerpo de unos y de otros.

Otros caminos de la historia, como el del renacimiento, reivindica el cuerpo como centro de atención en la creación artística: la pintura, la música, la literatura y la escultura,



los cuales evidencian estos procesos impulsados por pensadores-artistas de la época como, por ejemplo, Tomas Moro, Miguel Ángel, Rafael, y Dante (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008). Ellos, a través de su arte, realzaron lo corporal y dieron, también, paso a las pinceladas de la individuación y dibujaron una frontera que marca la diferencia entre un hombre y otro. La mentalidad del renacimiento progresa hacia la distinción de las particularidades del hombre en relación con otros (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008). Sin embargo, esta mirada fue limitada porque se configuró en términos del privilegio de unos sectores de la sociedad en relación con otros menos favorecidos o ciertas ciudades sobre zonas rurales.

Seguido de esto, el pensamiento anatomista surge como base que potencia la diferenciación entre los cuerpos y le otorga cierta singularidad, entre tanto el ser humano se reconoce como poseedor de un cuerpo. Por la época de la industrialización, la mercantilización del cuerpo entra en vigor, así como el interés por las estéticas corporales (Benítez & Velazquez, 2013).

Ya entrando a la modernidad, las ideas filosóficas de los empíricos Locke, Hume y Berkeley se oponen a los dualismos y a las conclusiones cartesianas de Descartes, quien reafirma el dualismo y habló del cuerpo como si este fuera una *máquina*. Así, el empirismo avanzó hacia una noción en la que el cuerpo es una entidad que siente, y a través del cual se puede llegar al acto de conocer, porque pasa por los sentidos los cuales forman parte del entendimiento de la realidad (Gómez Arévalo & Sastre Cifuentes, 2008).

En la modernidad, se mantenían ciertos tipos de dualismo que otorgaron poder a lo divino sobre el cuerpo y se creía que el movimiento del cuerpo era gracias a la acción de Dios. Así, el discurso cristiano, en la modernidad, comprendía el cuerpo desde un lugar sagrado, como el cuerpo de Cristo, dios hecho carne, es decir, un lugar de dignidad, hasta lo

pecaminoso, condenable y débil, lo cual se mantiene. El cuerpo se ha considerado como carne débil que lleva a la perdición y que castiga a la mujer dejándola ver como un cuerpo al que hay que tenerle miedo (Corbin et al., 2005). La exhibición del cuerpo hace parte tanto de las prácticas de laceraciones, tortura o el descuartizamiento, como de maravillarse con sus imágenes y dotes físicos. Tal es el ejercicio para la conservación y contemplación de un cuerpo fuerte, útil en el trabajo, y que alimenta las percepciones acerca de la belleza del cuerpo.

Las construcciones socioculturales entorno al cuerpo, a través de la historia, lo retratan sobre un paisaje polémico, de debate y reflexiones profundas a nivel existencial, ético y moral. Entre tanto, más allá de una disertación dualista sobre qué nociones son más favorables que otras, es evidente que el cuerpo tiene un lugar y un movimiento en la historia, que avanza hacia la transformación de sus significados que trascienden de objeto a sujeto, y lo reconocen como potenciador de discursos y estructuras culturales. Aunque muchas de estas connotaciones sean para cosificarlo, vaciarlo, estigmatizarlo y maniqueizarlo, también existen posturas que cuestionan estas visiones lacerantes sobre este organismo vivo, presentes en la contemporaneidad, que revolucionan el análisis del cuerpo como sujeto en relación con el mundo, con el espacio y con el conocimiento, aproximándolo a un diálogo cada vez más político (Turner, 1984).

El mundo contemporáneo se nutre con posturas como las de Marx, Bourdieu y Foucault, quienes problematizaron las relaciones de poder sobre las que también se mueve la noción de cuerpo y de lo corporal en los mundos masculino y femenino dentro de un ordenamiento económico y cultural. Para Marx, la esencia del hombre es el trabajo. En esa medida, él estableció una relación política entre el cuerpo y la sociedad, los intercambios entre el hombre y la naturaleza humana que es alienada en los ámbitos político, religioso y

filosófico. Por su parte, Bourdieu sitúa al cuerpo (habitus) como eje articulador entre el agente y el mundo, una conexión entre lo individual y lo colectivo, entre el habitus y el campo. Para este autor lo social y objetivo hacen parte de lo que es concebido como el campo; así este campo influye de manera subjetiva (habitus) en el cuerpo (Galak, 2010a). La reflexión consistía en que el cuerpo es habitado por la subjetividad producto de una relación dialéctica entre las prácticas desarrolladas en el campo, donde existen posiciones que ocupan los distintos grupos o clases y las relaciones que se establecen entre los mismos. Allí, se comprenden las formas en las que surgen las subjetividades como constitutivas de un habitus, que influye en la forma de actuar, pensar y sentir (Barrera Sánchez, 2011).

Por último, Foucault (2009) reflexionó en torno a las relaciones entre el mundo y el cuerpo donde existen transformaciones a partir de la incorporación de nuevos conceptos que se tensionan en diferentes contextos y subjetividades, con nociones de antaño y que continúan siendo prácticas ocultas de sometimiento sobre lo corpóreo, a través del castigo como ejercicio del control, la imposición de la corrección sobre lo que se considera malo, reformar, o reeducar, por la vía moral o física. De manera que, las prácticas correctivas que utilizaban al cuerpo como lugar directo de castigo: marcas o latigazos, por ejemplo, se han reemplazado por otras como el trabajo forzoso, el reclutamiento, la subordinación, el aprisionamiento o aislamiento, entre otras; que exponen una relación castigo-cuerpo en la que este vive una situación de instrumento o intermediario. Esta relación, haría parte de la privación de la libertad del individuo, entre tanto la libertad es considerada un derecho y un bien. Así, un sistema de coacción y privación, de obligaciones y de prohibiciones opera bajo la lógica de la suspensión de los derechos, constitutivo de una economía del crimen, o de la guerra.

Hasta acá se presentan aspectos relevantes que marcan un recorrido histórico y cultural en torno al cuerpo en las diferentes épocas y mentalidades de narrativas morales, filosóficas, religiosas, artísticas que, aunque algunas de estas, despojen al cuerpo de su propio poder, naturalidad, subjetividad y movimientos libres, otras rescatan y resaltan su profundidad, belleza y subjetividad en relación con realidades y contextos, como lo hace el arte. Sin embargo, en la modernidad y la contemporaneidad existe una mezcla de dualismos que tensionan y desafían las reflexiones e indagaciones sobre lo corporal como campo de poder y dominio.

### **El cuerpo habitado por el sexo/género**

Al campo de análisis sobre el cuerpo, llegan las corrientes feministas que nutren esta concepción a partir del despliegue de una serie de experiencias que problematizan ya no solo el cuerpo en sí mismo, sino en, lo que sería para Bourdieu, el habitus (lo subjetivo) del género y los sexos (Galak, 2010b). La perspectiva filosófica de este autor cuestiona varios aspectos que se refieren al cuerpo y la sexualidad, bajo una relación en tensión con agentes dominadores que, históricamente, han impulsado la diferenciación y jerarquías de sexos y géneros (Barrera Sánchez, 2011). Así, los cambios y permanencias culturales que, por un lado, disminuyen algunas tensiones entre las mujeres y los hombres, por otra parte, mantienen exigencias obligadas y aceptadas culturalmente, las cuales han sido fundamentadas en las diferencias naturales de los cuerpos femeninos y masculinos, a través de los órganos genitales que reciben significados. Ejemplo de ello, la virilidad para el hombre, y la virginidad para la mujer. Esta última connotación simbólico-religiosa que refiere la pureza y castidad del cuerpo femenino obedece a un orden establecido perpetuado, que se ha construido en torno a las diferencias “naturales” de la división sexual

configuradas en un lenguaje de dominación y jerarquías donde los hombres son el poder dominante y las mujeres representan la subordinación (Esteban, 2013).

De acuerdo con Moncó (2001), el lenguaje de la dominación es una construcción cultural, basado en evidencias “naturales”, integradas en los procesos de transformación biológica y cultural en los que se configura un sistema que se vale de símbolos para ejercer violencias, y que, pese a sus efectos nocivos, terminan siendo naturalizados en la violencia simbólica dentro de las prácticas culturales. De modo que la sumisión de las mujeres es vista como un acto natural, que no es libre, ni deseado. Es menos consciente, y se vive en el campo de lo femenino como un símbolo de poder que marca una frecuente inseguridad corporal. Esto no señala estrictamente el cuerpo físico, sino también las situaciones de dependencia simbólica que incluyen, por ejemplo, la experiencia del amor como dominación en situaciones relacionales en las que las mujeres pierden sus voces y existencias, y son vistas desde un lenguaje de dominio que tiene lugar en la categoría masculina. A este lenguaje se suman comportamientos y formas de ser de los cuerpos femeninos sumisos, lo cual trasciende a la institucionalización de la dominación en los escenarios domésticos, como en la familia.

En este sentido, el cuerpo humano se ha visto, desde la esfera institucional, como un lugar instrumental que cosifica y lo asume como un recipiente y, a su vez, no refleja la identidad y la subjetividad que van más allá de lo aparente. En cambio, da importancia a lo que la cultura impone sobre este: cómo debe verse, moldearse, expresarse, vestirse y llevarse de acuerdo con ciertos fines políticos y morales. El cuerpo se ha tratado como una caja vacía que responde a las meras circunstancias y normas morales, y no al tejido que trae la propia historia de vida de ese cuerpo en un contexto (Marca & Jiménez, 2016).

Aquí se abre paso al camino propuesto por las teorías feministas y los aportes de algunas de sus corrientes filosóficas que cuestionan el sistema patriarcal como forma determinante para sostener la visión de mundo de la humanidad, lo cual es para esta investigación un principal escenario de análisis desde donde se pretende comprender y visibilizar las experiencias de cuerpos femeninos de forma diferenciada, como narrativas de saber, y conocimiento para la transformación de las desigualdades a las que históricamente han estado atados.

Así, este trabajo investigativo se presenta como un cuerpo habitado por una cabeza y un corazón que se conectan a través de la teoría feminista, con impactos medulares que recorren e influyen sus movimientos creados a partir de la conexión mente-corazón, por donde pasan los significados de sexo y género.

El feminismo se reconoce como conjunto de ideas reflexionadas desde un pasado (siglo XIX), planteadas y posicionadas en la contemporaneidad a raíz de las desigualdades e injusticias que vivían y viven las mujeres en el territorio mundial (Alcañíz, 2007). Este movimiento tiene sus inicios en Estados Unidos y Reino Unido, y reclamó que en las primeras Declaraciones de Derechos Humanos (Francia y Estados Unidos), las mujeres fueran reconocidas en el principio de la igualdad (Alcañíz, 2007). También, ha sido un movimiento que, a nivel mundial, ha apoyado la lucha contra la lógica de división de clases y sexos, desde donde eran generadas y promovidas las acciones esclavistas, racistas y de violencia. Con esto, el feminismo se convirtió en un gran escenario de pensamiento crítico orientado por y hacia la paz con diversos propósitos que suman a lo epistemológico, para alcanzar la transformación de estructuras hegemónicas impuestas por el patriarcado. Este último, constituido como estructura fundacional que determina la forma de relación entre

los géneros, y como forma de producir civilización que define un sistema de ordenamiento cultural y económico (Alcañíz, 2007).

Para este estudio, se recuperaron aportes de la teoría feminista propuesto por Butler (2002), quien puso en cuestión al cuerpo en un sistema binario de sexo/género, y discutió el papel que tiene el sexo y el género sobre el cuerpo, en relación con la cultura. Además, expuso, desde la teoría feminista, al sexo como una forma de regulación sobre el género. También, el sexo es una categoría restrictiva producto de las construcciones discursivas que crean restricciones constitutivas sobre el cuerpo. Estas regulaciones, que son un conjunto de características normadas culturalmente, se instalan en el sexo (órganos genitales), y terminan por asignar unas formas de ser en torno al género como construcción cultural. Butler (2002) indagó sobre por qué se le llama construcción al género, pues ha sido creada por un poder dominante, que no es propio del cuerpo mismo que habita el sexo y que, desde su individualidad, podría, a lo largo del tiempo, re-construirse y comprenderse a sí mismo.

En esta lógica, al reconocerse las diferencias sexuales entre los cuerpos de los hombres y de las mujeres, también les es asignada una norma que transcurre en los discursos de lo femenino y lo masculino, de manera que el sexo se convierte en el origen del significado de performatividades preestablecidas y asumidas de manera “natural” por mujeres y hombres. Lo cual es para Butler (2002): “la vida psíquica del poder”. Ejemplo de ello, es la heterosexualidad, que domina el lenguaje corporal y ha funcionado como un imperativo excluyente y de repudio hacia otras formas corporales e identidades (Butler, 2002).

Estas otras formas reciben sanciones dirigidas a excluir cuerpos que expresen disonancias en relación a su sexo/género. A lo que Foucault (2009) mencionó como “ideal regulatorio” en el que concibe el sexo como norma, y práctica reguladora que produce

cuerpos gobernados, a modo de poder productivo que marca y diferencia los cuerpos que controla.

De este modo, Butler (2002) y Foucault (2009) dejaron entrever que el sexo no es una condición estática del cuerpo, sino que, a través del tiempo, evoluciona en virtud de la reiteración forzada de las normas sostenidas por el sistema patriarcal que asigna de forma rígida los lugares que ocupan las personas de acuerdo con su sexo en la sociedad.

También, Pinkola (2020) se suma a las reflexiones que bordean al género. La autora reflexionó sobre las transformaciones culturales, y lo que esto hace a la comprensión de esta categoría. Ella espera que, en estos tiempos, el género se experimente con mayor libertad, sin que los cuerpos se sientan apabullados, silenciados, o subordinados ante lo que se le ha designado al sexo. En particular, al cuerpo de las mujeres.

Si una mujer tiene que ser una señora de esas que se sientan con las rodillas juntas, ha sido educada para desmayarse en presencia del lenguaje soez y nunca se la ha permitido beber otra cosa que no fuera leche pasteurizada, cuando de repente se ve libre experimenta el impulso de desmandarse. Se repatinga (abrirse de piernas) en los asientos como un marinero borracho y su lenguaje es capaz de arrancar la pintura de las paredes. Después de un período de hambre, la mujer teme que la vuelvan a capturar algún día. Y entonces decide aprovechar todo lo que puede (Pinkola, 2020, p. 339)

Con el anterior fragmento, esta autora explica cómo los roles normados por la cultura, atraviesan la materialidad del cuerpo femenino, y expone los diferentes performances esperados por la cultura y que, al ser habitados por mucho tiempo, despojan a los cuerpos de libertad. Esto es lo que ha sucedido a los cuerpos de las mujeres. Estas restricciones hacen parte de las maneras de matar los comportamientos de una mujer.



Aquellos que podrían estar más cercanos a la naturaleza de hacerlas sentir de una forma libre, y mezclarse con lo cultural a partir de ese criterio propio para encontrarse con lo que realmente hace sentido para la vida de una mujer y sus necesidades creativas. También, atañe a los ciclos naturales del cuerpo, las expresiones del yo, las cuales han estado de manos atadas ante la compensación hacia las expectativas que, en su conjunto, la sociedad espera de un cuerpo femenino. En la reproducción y transformación de estos roles, la familia, la comunidad y el Estado, juegan un rol fundamental.

### **Cuerpos femeninos rurales surcolombianos y conflicto armado: una mirada desde el feminismo decolonial, comunitario y territorial**

En línea con la perspectiva feminista, se continúa la reflexión ahora con otros elementos que sitúan la relación entre el cuerpo, el territorio y el feminismo decolonial, comunitario y territorial. Donde la cosmogonía de las comunidades de territorios rurales y ancestrales es un aspecto relevante que afecta directamente al cuerpo en su materialidad y su simbología (Rodo, 2022). Así, antes de hablar sobre la surcolombianidad, se propone conocer el feminismo desde la perspectiva latinoamericana, cuyas elaboraciones tienen eco en la teoría crítica de las epistemologías del Sur, cuya postura política permite reflexionar con creatividad, la realidad y el presente en un contexto que ha sufrido discriminación, opresión y violencias sistemáticas. Esta realidad, es un elemento constitutivo de acciones que reconstruyen nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimientos, científicos o no, que son relevantes para abordar parte de la historia que han vivido los territorios del Sur de este continente y su relación con las experiencias de cuerpo femeninos (De Sousa, 2011).

De acuerdo con esto, las experiencias que habitan en Latinoamérica están marcadas por procesos colonizadores que despojaron los cuerpos de sus territorios y viceversa. Estos contextos son abordados por el movimiento del feminismo decolonial<sup>1</sup>, desde la recuperación de experiencias significativas de mujeres pertenecientes a pueblos originarios ancestrales y de la ruralidad latinoamericana. Mujeres que fueron invisibilizadas en el discurso político de las ciencias sociales durante décadas. Sus saberes fueron tomados como insignificantes y poco reflexivos ante la construcción de conocimiento legítimo. Algunos aportes de las mujeres afrodescendientes se inclinaron hacia la necesidad de reflexionar aquellos conocimientos que se han convertido en verdades y generan lógicas de poder en los contextos habitados por ellas y sus comunidades (Walsh, 2017). De modo que, la apuesta reflexiva está avanzando hacia un pensamiento crítico de la realidad que desmarginalice a las mujeres en sus territorios y comunidades que se salen de la blanquitud canonizada, la cual estandariza el pensamiento y oculta la diversidad.

Así, los cuerpos femeninos de Latinoamérica alzan su voz, en los cuerpos de mujeres como, por ejemplo, el de Cabnal (2010), quien trasciende el concepto decolonial al reconocer un feminismo comunitario territorial<sup>2</sup>, en el que el cuerpo es el primer territorio de reivindicación y transformación cultural, pues es sobre este que se han construido las opresiones producto de las guerras para el control de los pueblos y territorios. Los cuerpos han estado amenazados constantemente y han soportado todo. El cuerpo se ha convertido

---

<sup>1</sup> Desde América Latina, las mujeres que hacen parte de procesos feministas decoloniales, reflexionan e invitan a descolonizar el feminismo para lograr la comprensión sobre la amalgama entre el capitalismo neoliberal, el patriarcado y el racismo en la colonialidad global, así como los complejos roles que aceptan, negocian y/o resisten las mujeres en este contexto. Para esto, es necesario profundizar sobre los aportes que vienen no sólo del feminismo sino también de otros grupos y redes de pensamiento, y que refieren a términos como los de colonialidad y colonialidad del poder, del saber y del género. En: Oyhantcabal, Laura Mercedes (2021). Los aportes de los feminismos decolonial y latinoamericano. (Oyhantcabal, 2021, p. 99)

<sup>2</sup> El feminismo comunitario reconoce las luchas feministas diversas y junto con el feminismo decolonial indaga sobre la semántica del feminismo occidental que se construye desde nociones de tiempo-evolución. Así, la temporalidad para las feministas comunitarias no involucra la concepción de razón y desde allí su sustento no es la igualdad con los hombres, sino el respeto por la vida. En: (Rodo, 2022, pp. 372–373).

en un territorio en disputa a través de la colonialidad que trajo consigo el despojo y saqueo cultural ancestral de los territorios. De acuerdo con Cabnal (2010), la imposición de otro tiempo, de otras realidades y otras interpretaciones hacen parte de las experiencias que han tenido que soportar los cuerpos.

Al respecto del movimiento feminista decolonial comunitario, reconoce las diversidades de las mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes latinoamericanas y, con ello las posturas frente a las estructuras políticas, económicas y sociales, las cuales promueven la ruptura entre la perspectiva desde un feminismo teórico universalista que, en ocasiones, olvida las diferencias entre las mujeres que viven en otros contextos.

Por lo cual, las problemáticas que enfrentan las mujeres rurales y étnicas, deben ser reconocidas para construir desde la diferencia, e integrar las categorías de violencia y opresión que generan conflictividades situadas en los cuerpos de las mujeres, así como los aspectos que sitúan el cuerpo como un instrumento para la agencia de las mujeres (Rodo, 2022).

Además, el conjunto de nociones en torno al cuerpo, desde estas perspectivas del feminismo decolonial y comunitario, hace un llamado a la necesidad de analizar los cruces culturales, étnicos, territoriales y de género, no como categorías separadas, sino como intersecciones que afectan los cuerpos sin ninguna posibilidad de separación, lo cual es un aspecto diferencial en el ejercicio de la dominación bajo la lógica colonial y de violencia (Lugones, 2008). Por lo tanto, es importante explorar y señalar la relación entre aquellas impresiones simbólicas, producto de una cultura violenta expresada en el conflicto armado, y que son impuestas sobre la vida de los cuerpos, en tanto, su sexo, género, etnia y localización del territorio que habitan.

Lo anterior, permite que esta problematización tenga en cuenta una relación en la que dialogan tres temas: (1) los cuerpos femeninos, (2) la ruralidad y (3) el conflicto armado en una parte del territorio surcolombiano. Entre tanto, la lectura sobre el problema de esta investigación se hace desde una apertura crítica feminista decolonial con una mirada diferenciada sobre las experiencias de las mujeres rurales en un contexto de conflicto armado, en el que las lógicas de poder se configuran de acuerdo con el sistema patriarcal. Aquí los hombres, a través de la violencia, reafirman un rol de lo masculino en el ejercicio de la fuerza física, la autoridad basada en el poder del dominio<sup>3</sup>, y el control del territorio y de sus habitantes. Y por su parte, las mujeres se anclan, aún más, en el rol femenino inscripto a los terrenos de la debilidad, sumisión, subordinación y silencio, del cuidado de otros y reproducción, de miedo y tristezas, e incluso de vergüenza y riesgo de morir, cuando no se acatan estos parámetros culturales asignados a lo femenino. Desde ahí, se producen unas narrativas particulares que se orientan a disminuir las capacidades o lo que puede, en potencia<sup>4</sup>, realizar o no, el cuerpo de las mujeres rurales.

De modo que las experiencias<sup>5</sup> que habitan en los cuerpos femeninos rurales surcolombianos, tienen voz a través del cuerpo y sus narrativas corporales,<sup>6</sup> construidas en un tiempo y espacio que, marcan, guían y transforman la vida de las mujeres. Así, a

---

<sup>3</sup> En la historia, el ejercicio del poder se ha vinculado al ejercicio de la violencia, porque el orden patriarcal identifica autoridad y poder, con la violencia intrínseca que eso conlleva. Sin embargo, el ejercicio de la autoridad, en cambio, equivale al ejercicio del respeto y no está reñido con la vida, el amor o la gratitud (Virginia Wolf, 1980). En: (Fisas, 1996, p. 4)

<sup>4</sup> Potencia se relaciona con todo aquello de lo que es capaz el cuerpo como y que potencia no puede estar determinado. Pues la potencia ha de entenderse como esa fuerza que impulsa o empuja hacia algo, ese deseo que está guiado por afecciones, hacia una inscripción singular (Gallo, 2014, p. 18).

<sup>5</sup> Aquello que uno vive personalmente, es decir en su propia persona. En: <https://culturacuidados.ua.es/article/view/2008-n24-la-empatia-segun-edith-stein-y-sus-aplicaciones-en-enfe> La empatía según Edith Stein y sus aplicaciones en la enfermería en el contexto familiar. P. 129.

<sup>6</sup> El cuerpo inscrito en un campo de relaciones de poderes, es el espacio donde habitan diferentes discursos, imaginarios, estereotipos que construimos a diario. El cuerpo padece la historia, al ser un fenómeno sociocultural e histórico y contiene la memoria corporalizada, a través de la piel, el cabello, en los movimientos, los gestos, pero también define las potencialidades y las fuerzas que expresa un cuerpo. En: <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/CORPO> Corpografías. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. P. 45-46.

continuación, se presenta tres escenarios problemáticos que permiten reconocer algunas historias narradas por un territorio del sur de Colombia con una extensa selva, habitada por una ruralidad, que ha vivido, de cerca, el olvido de una sociedad debido a la violencia armada, en el marco de un conflicto armado interno<sup>7</sup>, y ha impactado principalmente los cuerpos de las personas que habitan territorios rurales o considerados zonas rojas en el país<sup>8</sup>. Estos tres aspectos por desarrollar a continuación son: (1) el conflicto armado y la mujer rural; (2) la estigmatización: cultivos de coca y mujeres del Putumayo; y (3) la mujer del Valle del Guamuez. Además, este recorrido expone los diferentes modos de vivir que se constituyen en un territorio a partir de los procesos de colonización, despojo y abusos. Y, en consecuencia, la evolución de un sistema cultural arbitrario, con características susceptibles de ser parte del estigma y la criminalización.

Este panorama, al ser observado detenidamente, en perspectiva decolonial, complejiza algunas expresiones cotidianas, como, por ejemplo, decir: *todos los cuerpos son diferentes*. Esto en últimas, recoge en amplias y diversas dimensiones de la comprensión, un gran esfuerzo para entender el cuerpo en una relación con un territorio que preserva simbologías propias, y otras impuestas. Y así, saber reconocer con mayor apropiación, en qué consiste esta premisa que tan confiadamente se posiciona en el lenguaje cotidiano.

---

<sup>7</sup> Según Amnistía Internacional, los conflictos armados son un escenario en el que pueden producirse una serie de abusos de los derechos humanos y violaciones del derecho internacional humanitario. Estos abusos contemplan los ataques deliberados contra civiles y objetos civiles, los ataques indiscriminados y desproporcionados, el uso de armas intrínsecamente indiscriminadas (como las minas antipersona) y el reclutamiento de niños y niñas soldados. En: <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/armed-conflict/>

<sup>8</sup> Las formas de vestir, de caminar, de mirar y de ser fueron consideradas como determinadas marcas en el cuerpo, por los paramilitares, como evidencia vinculaba a la población con las FARC. Los particulares signos y atributos corporales fueron motivos de estigma para los paramilitares en el Placer, Putumayo. En: Informe del Centro de Memoria Histórica. El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo. P. 140.

## ***Violencia estructural en la ruralidad colombiana: conflicto armado y mujer rural***

El campo colombiano ha experimentado la violencia estructural<sup>9</sup> bajo el yugo de las profundas desigualdades en el acceso a bienes y servicios básicos frente al de los habitantes del mundo urbano. En consecuencia, se ve afectado el ejercicio y el acceso a los derechos fundamentales, como, por ejemplo, la salud y la educación. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011), en las zonas rurales de Colombia, se presentan altas tasas de pobreza, bajos ingresos, y barreras para la inserción en el mercado laboral, lo cual también es causado por las precarias condiciones para el desarrollo de la educación escolar y superior. En general, son condiciones que limitan la autonomía y la construcción de ciudadanía en la ruralidad.

Sumado a esto, la presencia de fenómenos violentos, como el conflicto armado y sus impactos en el territorio rural como, por ejemplo, el desplazamiento forzado, la violencia sexual, y el reclutamiento, tienen un impacto diferenciado y desproporcionado sobre los derechos humanos en las mujeres (Defensoría del Pueblo. Colombia, 2014).

Reconocer los diferentes tipos de violencias en la geografía colombiana, puede ser algo retador, pues, aunque existen múltiples ejemplos que dan cuenta de prácticas y expresiones situadas en lugares y actores específicos que se vinculan a estas lógicas constitutivas de lo que ha significado la violencia estructural en el país, el análisis requiere la rigurosidad hermenéutica, en la que las capacidades de comprensión e interpretación

---

<sup>9</sup>Este tipo de violencia (estructural) se origina en las instituciones, en el orden y asignaciones de jerarquías que influyen en el reparto desigual del poder, y es incorporada a un contexto social y económico más amplio de precariedad y desigualdades entre hombres y mujeres. Es legitimada a través de la violencia cultural, en la que cualquier aspecto de la cultura, en tanto ámbito simbólico, sea utilizado para justificar o legitimar la violencia directa o estructural. Por ejemplo: expresiones religiosas, símbolos de guerra (banderas, carteles, etc), lenguajes e ideologías; son algunos elementos que han sido utilizados para legitimar el uso de las violencias. En: <https://www.gernikagoraturz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf> Galtung, J. (2003). Violencia Cultural. P, 7.

apelan a la escucha, la observación y la sensibilidad, como armas no bélicas, sino humanizantes. Lo anterior, potencia la capacidad de reconocer un escenario en el que se combinan diferentes tipos de violencias que han impactado cultural, directa y simbólicamente los cuerpos de las mujeres, los hombres, las comunidades y sus territorios (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica., 2011).

Así, mediante el uso de acciones comprometidas y humanizadas, es posible identificar de manera amplia y diferenciada, las múltiples afectaciones sobre la vida y el ejercicio de los derechos en el contexto de la cultura de la violencia en Colombia. La cultura colombiana se ha nutrido con la degradación del conflicto armado que aumenta: (a) los problemas de exclusión, (b) la pérdida de credibilidad en las políticas y en la institucionalidad, (c) la fragmentación de la sociedad, (d) el deterioro de la convivencia, así como (e) la impunidad generalizada, entre otros aspectos problemáticos (Agencia Colombiana de Cooperación Internacional; PNUD, 2002).

De modo tal que, la capacidad de ser sensibles es imperante, ante sucesos deshumanizantes que marcan las experiencias e historias de vida de las personas en sus territorios. Es ser sensibles a las estrategias de control y dominio que viven los habitantes de la ruralidad, tales como: el desplazamiento forzado, las masacres, torturas, abusos y violaciones sexuales sobre los cuerpos de mujeres y hombres. Es reconocer que los actores armados, en territorios rurales, usan la violencia simbólica y directa a través de sus instalaciones de campos de batalla, de minas antipersonas, campamentos militares, economías ilícitas, corredores de actores armados, fosas comunes, entre otros crímenes

propios de la guerra (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica., 2011).

Aquí, se precisa recordar y situar las reflexiones acerca del género en un espacio geográfico rural, que se constituye por territorios cuyo tejido social tiene como base fundamental, sus cosmovisiones vinculadas a la tierra, a la familia y al trabajo comunitario. Estos pilares, en perspectiva del feminismo decolonial comunitario territorial, proponen la posibilidad de pensarse como mujeres y hombres en una relación con la comunidad, a través de la cual, las diferencias no sean una barrera, sino el reconocimiento del respeto por los derechos y la responsabilidad con la vida (Paredes, 2017). Lo cual contribuye en una forma de ver y vivir los derechos, alejados de la noción evolucionada de privilegios, tras el despliegue del conflicto armado interno colombiano, como expresión de la violencia estructural en la ruralidad (Alcañíz, 2007).

Así, como interés de visibilizar las experiencias y vivencias<sup>10</sup> de las mujeres en sus territorios rurales, atravesados por un contexto de violencia armada, implica también considerar el impacto que tienen sobre ellas, las historias de la guerra que habitan en los cuerpos masculinos, las cuales distorsionaron las fronteras de la relación entre los hombres con el territorio y con las mujeres. Por lo que ocupar un cuerpo masculino, obligó a muchos hombres rurales, a cumplir otros roles desde las narrativas que impuso dicha violencia, para sobrevivir en medio del rodaje de una película de miedo. Allí, los hombres rurales en el escenario de la convivencia con actores armados figuran como titulares, jefes y voceros del

---

<sup>10</sup> Según Edith Stein, la vivencia señala la aproximación de uno mismo a la experiencia de otro. Cualidad humana de percibir vivencias que no son propias, sino que trascienden a uno mismo y proceden de otra persona, en: La empatía según Edith Stein y sus aplicaciones en la enfermería en el contexto familiar. Espert. A.N 2008. P, 129.



hogar en muchas familias rurales colombianas, lo cual también se debe al papel protector hacia las mujeres y sus familias (Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH, 2014).

Lo anterior, señala un matiz diferencial de género que impacta la forma de experimentar el conflicto armado por parte de las mujeres y de los hombres en sus comunidades y territorios<sup>11</sup>. Es de reconocer que, el fenómeno del conflicto armado, ha perpetuado la noción de cuerpo como un blanco de control, poder y objetivo militar, en detrimento de pensar el cuerpo como un territorio propio singular (Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH, 2014).

También, en las lógicas de la guerra, el cuerpo se utiliza como una imagen para mostrar cifras de muertes y masacres. Sin embargo, el registro del dolor y el sufrimiento que viven los cuerpos es mucho más complejo. Ambos aspectos, con impactos diferenciales en los cuerpos de mujeres o aquellos cuerpos que se han feminizado y se ven como diferentes ante lo impuesto culturalmente, como la población LGBTIQ+, cuyas historias reflejadas, a través de sus cuerpos, han dado cuenta de ello <sup>12</sup>y reflejan en retroceso, la comprensión sobre el cuerpo (Castaño, 2020).

---

<sup>11</sup>Se ha documentado que, para varios hechos victimizantes, los mayores afectados son los hombres. Por ejemplo, ellos son el 91% de víctimas por homicidio; el 83% por desaparición; el 78% por secuestro; y el 70% por reclutamiento: Pero para el caso del desplazamiento forzado, las mujeres y los hombres tienen un porcentaje de afectación muy similar (48% hombre y 52% mujeres) (según cifras de la comisión de la verdad, en: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final>). También, las mujeres sufren distintas formas de violencia por su género. Por ejemplo, este tipo de violencia se ha convertido en una estrategia de guerra y control territorial, pues a través de su vulneración psicológica, física y sexual, los actores armados pueden lesionar al enemigo. También, cuando ellas son reclutadas forzosamente, ellas pueden ser víctimas de violencia sexual por parte de sus verdugos (LAS MUJERES FRENTE A LA VIOLENCIA Y LA DISCRIMINACIÓN DERIVADAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA- CIDH 2006). P, 20.

<sup>12</sup> En el conflicto armado, las personas LGBTIQ+ han sido fuertemente victimizadas. Y frente a este hecho, el temor a declarar su género en los momentos de denuncia ha hecho que la situación de vulnerabilidad quede poco reconocida. En estos contextos, el grupo social LGBTIQ+ teme a ser identificado, pues las mismas instituciones del estado lo estigmatizan y lo agreden (Aguirre, C. A. C. Cuerpo y territorio: transformación de la corporalidad-territorialidad en personas LGBTIQ+ víctimas del desplazamiento forzado en el departamento del Quindío). P, 4.

Este contexto, visibiliza la exacerbación y una vez más, la “naturalización” de las formas de las violencias cultural, simbólica y directa, sobre los cuerpos femeninos o feminizados, debido no solo al aumento del conflicto armado, sino también a otras prácticas culturales violentas que han sido parte del contexto comunitario y refrendadas por el patriarcado, y los procesos colonizadores que avivan esa carga cultural histórica sobre las mujeres, vistas como inferiores e invisibles. Entonces, las mujeres han padecido la victimización y estigmatización por varias razones: (1) por ser mujer, (2) por ser rural y (3) por ser víctima del conflicto armado (PNUD, 2011).

Así mismo, al problema de minimizar o considerar menos grave la violencia contra las mujeres, en un contexto de conflicto armado, se suma la victimización de sus familias y de sus territorios, lo que desencadena múltiples y graves afectaciones, situadas y reflejadas sobre una larga línea de tiempo que pareciera no detenerse, como parte de la experiencia de ser mujer. Esta naturalización de la violencia, favorece a los actores armados perpetradores porque sostienen la impunidad ante los hechos (CINEP, 2022).

A pesar de estos hechos deshumanizantes, las mujeres rurales en la historia colombiana han hecho parte del movimiento femenino rural y han contribuido en procesos reivindicativos hacia el posicionamiento de sus necesidades en una agenda pública, para el reconocimiento de sus derechos, los de sus territorios y economías. Lo anterior, está permitiendo alcanzar importantes logros en el ámbito cultural, normativo agrario y político en beneficio de la participación del sector rural (Defensoría del Pueblo. Colombia, 2014).

Igualmente, la experiencia de ser mujeres rurales es vivida por una constante sobrecarga en sus labores cotidianas, pues, además, de la función de cuidado en el hogar, se suma el cuidado de su familia extensa, y las personas mayores o enfermas. También, la

carga de trabajo se incrementa por su participación en la actividad económica que se suma para proveer a la familia. Labores como (1) las domésticas, del cuidado del hogar y de sus fincas, como la preparación de alimentos para trabajadores y de la familia; (2) cosecha y siembra de alimentos y todo lo relacionado con la seguridad alimentaria; (3) actividades comunitarias y de participación, son a groso modo, las responsabilidades económicas que requiere el hogar en el devenir cotidiano<sup>13</sup>. En consecuencia, en la ruralidad, cuando se habla de la participación de las mujeres, generalmente, se dice que es escasa porque su rol está dirigido hacia los espacios domésticos, lo íntimo y del cuidado. Lo cual no es del todo considerado como acciones participativas y de vital importancia, se asumen desde el silencio y la sumisión de las mujeres y no hay un salto hacia el reconocimiento de sus capacidades. Así mismo, el territorio rural, también ha sido vestido por los velos de la estigmatización, invisibilización, distanciamiento y ocultamiento (PNUD, 2011).

En ambos escenarios, influyen las conceptualizaciones realizadas por la institucionalidad, respecto al reconocimiento político y económico, que pretenden definir lo que es ser mujer rural. Dichas nociones, se mantienen en esencialismos e instrumentalismos que reducen la comprensión de la dimensión económica en relación con el papel de las mujeres rurales en sus familias, territorios y comunidades. Entre tanto, no contemplan ni visibilizan el carácter multidimensional que implica tal reconocimiento, el cual debe incluir la comprensión del territorio (Defensoría del Pueblo. Colombia, 2014).

---

<sup>13</sup> Las actividades del cuidado, llamadas también trabajo reproductivo o economía del cuidado, históricamente no han sido remuneradas. Estas actividades implican tiempo y fuerza de trabajo en el cuidado de la casa, de los hijos y los adultos mayores; en la alimentación de la familia y de los trabajadores, y en los cultivos familiares. Sin embargo, no se les reconoce como parte de las actividades agrícolas propiamente dichas (el trabajo productivo), a pesar de que contribuyen con el sostenimiento de la familia y con la seguridad alimentaria. En: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/87191> Parada, H.M.; Marín, J.M.; 2019. Mujeres y coca: una relación agrídulce. P, 46

Así, se consideró una de estas elaboraciones realizadas por el Instituto Colombiano de Desarrollo, que establece: “mujer rural es aquella que sin distingo de ninguna naturaleza e independiente del lugar de donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (Defensoría del Pueblo. Colombia, 2014).

Sin embargo, este concepto se reduce específicamente a lo económico, evidencia un vacío normativo y no establece de forma clara, una relación con otros aspectos que hacen parte de la vida de una mujer rural en su diversidad, como lo cultural, social e histórico. Lo cual, para este trabajo es relevantes visibilizar y ampliar a partir de la comprensión de la violencia que habita los territorios rurales relacionada con el conflicto armado colombiano que marca afectaciones diferenciales en la vida de las mujeres rurales y en su relación con el territorio (PNUD, 2011).

Ante este panorama, se precisa reconceptualizar los escenarios institucionales, desde donde se erigen disposiciones para la implementación de acciones de política pública y gobierno, a la luz de los procesos de transformación de la realidad colombiana, vista desde la colonialidad del saber y del ser, la cual aún ocupa las esferas institucionales. Dichos procesos, priorizan el fin del conflicto armado y todo lo que ello implica, para construir igualdad, equidad y justicia social, a través de las diferencias y la diversidad (Cancillería de Colombia, 2016)

Para Colombia, el Acuerdo de Paz firmado en el 2016 por el Gobierno Nacional y las FARC-EP, es un horizonte de sentido que compromete a la totalidad de la sociedad colombiana con su participación, y requiere ser incorporado como guía para la

reestructuración de proyectos y procesos políticos, económicos, sociales y culturales, que están implementándose o se piense hacer, en cada rincón del país, de manera que logre romper las brechas entre el campo y la ciudad (Cancillería de Colombia, 2016).

En este sentido, la ruralidad como territorio, debe ser comprendida a partir del tránsito hacia la implementación del Acuerdo de Paz y la presencia institucional. Esto no como vía de homogenización de los territorios, sino como proceso que se cimienta desde y para las comunidades a partir de sus cosmovisiones, formas organizativas y coexistencia con la naturaleza<sup>14</sup> (Mayor Gamba, 2021).

En esta perspectiva, es fundamental identificar cómo se comparte y se simboliza la conexión entre los cuerpos femeninos rurales y el territorio rural, donde se vive el atraso, la inferioridad y la desigualdad. Todas ellas, características que conllevan al dominio, ejercicio de control y disputa en contexto de conflicto y violencia armada. Esto llama la atención en el ámbito de la reciprocidad entre el territorio que se considera como un cuerpo vivido y fuente de saber constitutiva de la vida y la cosmogonía de mujeres, tal como lo mencionó Cruz (2016) tomado por Centro de Investigación y Educación Popular (2022):

Mirar a los cuerpos como territorios vivos e históricos que aluden a una interpretación cosmogónica y política, donde en él habitan nuestras heridas, memorias, saberes, deseos, sueños individuales y comunes; y a su vez invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida.

*(p.10)*

---

<sup>14</sup> Lo cual implica, el fortalecimiento de la presencia institucional en las regiones y sus territorios, y el cumplimiento de los acuerdos de paz en el proceso de implementación; y, el reconocimiento del territorio desde la pluralidad de actores como las mujeres, comunidades indígenas, población rural, campesina y sus procesos organizativos para defender y transformar las situaciones de conflicto que han afectado el territorio. En: Mayor, Gamba.; 2020. Mujeres rurales constructoras de paz territorial en el departamento del putumayo en Colombia. [www.estudiosdepazyconflictos.com](http://www.estudiosdepazyconflictos.com). P, 79.

Comprender la mujer rural en relación con el territorio, es una forma de contextualizar la corporalización de la violencia sobre los derechos de la tierra y el territorio para ellas, y no visto esto sólo en lo que acontece de manera visible y física. En este sentido, uno de los aspectos que recupera la Defensoría del Pueblo (2014), y los análisis realizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011) dialoga con este planteamiento desde el tercer tipo de victimización (ser víctima del conflicto armado) y discriminación que experimentan las mujeres rurales, a raíz de la violencia sexual y de género como mecanismo de coerción, presión y desplazamiento, despojo de tierras o propiedades, reclutamiento forzado, trabajos forzosos y degradantes, amenazas y señalamientos, así como la persecución de mujeres líderes, quienes han vivido, de manera desproporcionada, la afectación psicológica, física y económicamente.

Estos elementos problemáticos, promueven el estudio de las experiencias de las mujeres rurales, desde un enfoque diferencial, de género y territorio. En el contexto relacional en el que se mueven los cuerpos femeninos rurales, nace gran parte de la apuesta política del feminismo comunitario, tras las experiencias de discriminación y opresiones sistemáticas, y demanda la necesaria construcción de teoría desde otras formas de ver, resistir y entender el mundo que habitan las mujeres (Rodo, 2022).

De esta manera, se evidencia un conjunto de reflexiones y aspectos que son relevantes e invitan a la reivindicación de procesos decoloniales desde las narrativas de los cuerpos femeninos rurales que, a través de sus experiencias, promueven la reconstrucción de un tejido social comunitario en la ruralidad, cuyos hilos fueron rotos por armas de fuego que destruyeron cuerpos y territorios, para reemplazarlos ahora por fibras que humanicen y rompan los velos estigmatizantes. Y, en coherencia con el feminismo decolonial comunitario territorial, se teja en colectivo y recuperen los hilos de colores propios y

diversos, como acto político emancipatorio hacia la comprensión de *lo personal es político*, y *lo que no se nombra no existe* (ACSUR & Cabnal, 2010).

### ***La estigmatización: cultivos de coca y mujeres del Putumayo***

*“...pero a veces hablamos, hablamos y hablamos y no somos escuchadas. No solo hablamos a partir de nuestras voces, sino con nuestros silencios y con nuestro cuerpo, pero hay silencios que no han sabido ser atendidos ni interpretados. Si el conocimiento se genera justamente dialogando con otras verdades”*  
Spivak, P, 519<sup>15</sup>.

Esta investigación se ubicó en una parte del surcolombiano: el departamento del Putumayo. Esta región es un gran cuerpo geográfico y territorial andino amazónico, fronterizo con el país hermano Ecuador.



**Figura 1.** División política del Departamento del Putumayo

El Putumayo está conformado por 13 municipios que recorren las montañas y valles desde muy cerca de la Laguna de la Cocha del departamento Nariño (ver Figura 1). El sector que bordea esta laguna es conocido como el Alto Putumayo, por su ubicación geográfica. Allí, se encuentran los municipios de Sibundoy, Colón, San Francisco, Santiago y Mocoa. Este último, es la capital del Putumayo. En el centro del departamento se encuentran los municipios de Villa Garzón, Puerto Caicedo y Puerto Guzmán. En el bajo Putumayo se encuentran los municipios como Puerto Asís, el Valle del Guamuez, San Miguel, Orito y Puerto Leguizamo. Este último, uno de los municipios más distantes, y que solo se llega por vía fluvial sobre el río Putumayo (Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH, 2014).

<sup>15</sup> Walsh, 2017. Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo ii.

En las narrativas frecuentes de los habitantes del Putumayo, se expresa que la presencia de cultivos de coca, para fines ilícitos del interés de grupos mafiosos y armados, es un negocio que, a nivel mundial, sostiene gran parte de las finanzas de la guerra. Dinámicas que fueron comprendidas con el paso del tiempo, pues al principio, nada era tan claro y no se dimensionaban los alcances que tendrían las alianzas entre la guerra en Colombia y la coca. De allí, surgirían los más grandes impactos en la vida de las comunidades y las familias en la ruralidad (Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH, 2014).

Así, el cultivo de coca en la vida de las mujeres del Putumayo, tuvo un papel ambivalente porque, por un lado, transformó su participación en la familia, y ya no sólo desempeñaba las labores domésticas del cuidado de su hogar y agrarias en sus fincas, sin remuneración, sino también, participaban en el cultivo de coca, como oportunidad productiva y económica. Por otro lado, con la participación de las mujeres en este cultivo destinado a mercados ilícitos, se agudizó la discriminación y estigmatización, ahora por derivar su sustento de una actividad declarada ilícita.

Para las dinámicas económicas y culturales de la ruralidad, el cultivo de coca se ajusta a los sistemas de agricultura familiar, posibilita a las mujeres ser dueñas de sus propios cultivos, y generar ingresos individuales de ello, sin renunciar a las actividades reproductivas y de cuidado que tradicionalmente ejercen. También, porque la economía cocalera tiene una alta demanda de mano de obra, lo que explica que la condición de género no sea una barrera tan alta para el ingreso de las mujeres a la cadena productiva (Hernández & Jaramillo, 2019).



Algunas razones por las cuales se siembra coca, y que son expresadas por las narrativas de los habitantes son, por ejemplo, que la coca: (a) es lo más rentable, (b) es lo que siempre se ha cultivado en la región, (c) no hay más opciones, (d) no hay garantías para comercializar otros productos, y (e) presión por parte de un grupo armado al margen de la ley<sup>16</sup>.

En este contexto, la llamada “guerra contra las drogas” y la marginalización del mundo rural, se convirtieron en muros tras los cuales se oculta e invisibiliza el papel de las mujeres en la transformación social. Ante este panorama desafiante, son pocas las opciones económicas para las mujeres rurales, y la economía cocalera se presenta como una opción que permite la participación de las mujeres, aunque de una forma coercitiva enmarcada en la confrontación armada y el narcotráfico que daña la realidad de las mujeres porque se instrumentalizan sus cuerpos a través de la exigencia de trabajos forzados que responden a una estrategia de dominio del territorio y sus habitantes, y que, además, desarrolla acciones que ocasiona la vulneración de derechos, como amenazas, manipulación para sembrar coca, y la estigmatización de la ruralidad como zona roja<sup>17</sup>. En consecuencia, debilita las relaciones comunitarias e impone un sistema moral relativo a las lógicas de producción de la coca (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2022).

---

<sup>16</sup> Estas respuestas coinciden con los resultados de las encuestas socioeconómicas a los cultivadores de coca que realizó UNODC en el periodo 2005–2010, las cuales también identificaron motivaciones de tipo económico ligadas a estrategias de sobrevivencia y condiciones restringidas. Es importante entender que, en comparación con los productos legales, aunque la coca puede tener una rentabilidad más baja, permite acceder a fuentes de ingreso en contextos de altos costos del transporte fluvial y terrestre, ausencia de instalaciones para el acopio y almacenamiento, falta de cadenas de comercialización y el difícil acceso a crédito, entre otros factores. El 48% de las personas encuestadas afirmó que sus veredas no cuentan con acceso a vías terrestres. Del 52% que respondió sí tener acceso, el 49% señala que están en regular estado y el 35% en mal estado. Considerando el ámbito rural, algunas estimaciones muestran que el tiempo promedio del trayecto entre una finca y la cabecera municipal es 5,4 horas<sup>12</sup>. En el caso de las zonas con presencia de cultivos de coca esta distancia puede ser mayor. En: (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito- UNODC & Fundación Ideas para la Paz-FIP, 2018)

<sup>17</sup> Se denomina zona roja en Colombia, a las partes del país donde se presentan y desarrollan hostilidades por parte de actores armados. Son llamadas también zonas de guerra. La alerta generada por la JEP EN 2021, refirió las zonas afectadas por la reactivación del conflicto: Montes de María, Sur de Bolívar, Occidente antioqueño, Sur de Chocó y bajo Calima, Medio y bajo Atrato, Norte del Cauca y sur de Valle del Cauca, Pacífico nariñense y sur de Cauca, Catatumbo, Caguán, Yará, Ariari y Bajo Putumayo, Sabana y piedemonte araucano, Nordeste antioqueño y Bajo Cauca, y Urabá antioqueño y sur de Córdoba (alto y bajo Sinú). <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/En-2021-el-conflicto-armado-se-reactiv%C3%B3-en-12-zonas-del-pa%C3%ADs-dio-a-conocer-la-UIA-de-la-JEP.aspx#:~:text=Las%20zonas%20afectadas%20por%20la,Putumayo%2C%20Sabana%20y%20piedemonte%20araucano%2C>

Adicional a estas afectaciones, se presenta la represión y el control por parte del gobierno nacional, sobre las actividades económicas consideradas ilícitas, a través de las intervenciones químicas con las fumigaciones aéreas de glifosato para erradicar los cultivos de coca. Una zona de intervención fue la selva putumayense, la cual fue el escenario de un juego macabro donde hubo más que fumigaciones, también se disparaban distintos tipos de armas bélicas desde el cielo y en la tierra. Las aspersiones aéreas con glifosato no solo dañaban la coca, sino también (1) la tierra y sus ecosistemas, (2) cultivos de alimenticios, y (3) la calidad de la salud de las personas. Sin mencionar otras situaciones que agudizaban y multiplicaban las afectaciones debido al conflicto armado (Saavedra Restrepo, 2021).

Fue a partir del negocio de la cocaína, desarrollado por los carteles de la mafia en asocio con los actores armados, que esta economía fue impulsada para un propósito que evolucionó hacia la financiación de la guerra, y no propiamente para mejorar la calidad de vida de las comunidades y territorios rurales/ancestrales.

Así, comprender los impactos que ha dejado una guerra entre diferentes actores armados, donde se suman las lógicas económicas de las drogas, implica incluir la afectación de la vida de los habitantes del territorio surcolombiano. Lo anterior, es un desafío a nivel político, cultural y económico, que también se inscribe con la implementación del Acuerdo de Paz (2016), desde el papel de la gobernabilidad que ejercen las instituciones, las organizaciones no gubernamentales, y las comunidades en general.

## *La mujer en el Valle del Guamuez*

Fue en el municipio del Valle del Guamuez (La Hormiga)<sup>18</sup>, donde se ubicó el interés sobre las experiencias de las mujeres rurales de esta investigación. Este ha sido un cuerpo geográfico y territorial que históricamente se ha reconocido por sus procesos de colonización cultural y bonanzas económicas. También, es considerado un “*territorio de misiones: evangelizadora, explotación cauchera, de oro y petróleo*” (*Plan de Desarrollo Del Municipio de Valle Del Guamuez 2020-2023*, 2020). A este escenario, se suma el cultivo de la planta de coca establecida en la región de durante las últimas dos décadas del siglo XX. Para los pueblos indígenas que tradicionalmente han habitado las cuencas bajas y medias de los ríos Caquetá y Putumayo (Múruí, Munaine, entre otros), el tabaco y la coca, hacen parte de las plantas sagradas más importantes. Al Putumayo, llegaron muchas personas campesinas de otras regiones y vieron la práctica del mameo (masticar mameo u hoja de coca), realizada por los nativos; antes de conocer que la hoja de coca servía como insumo para la fabricación de cocaína (Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH, 2014). Fue a finales de la década de 1970, que la coca fue utilizada con fines narcotráficos<sup>19</sup>.

Por su parte, el Valle del Guamuez en sus orígenes, era conocido como la Nación Cofan por la fuerte presencia de la comunidad indígena Cofan<sup>20</sup>. Hoy en día, hay presencia de otras comunidades indígenas como, por ejemplo, Nasa, Awa, Pastos, Embera Chami. Según el censo del DANE (2018), la población indígena es de 10.61% en el Valle del

---

<sup>18</sup> La Hormiga es la cabecera municipal del municipio Valle del Guamuez.

<sup>19</sup> La coca para uso del narcotráfico fue introducida por los carteles de Cali y Medellín en dos zonas de Putumayo. Se establecieron laboratorios clandestinos para la fabricación de pasta de cocaína en la zona selvática de Puerto Asís, Valle del Guamuez y San Miguel. En: *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*. CNMH, 2015. P. 180.

<sup>20</sup> Conversación con líder indígena Cofán, habitante del Valle del Guamuez, Jesús Queta: Nosotros somos originarios del Valle del Guamuez y San Miguel. En la época cuando no había población colona, nuestro territorio era Orito, Puerto Asís, San Miguel, casi hasta el Ecuador.

Guamuez. En cuanto a su población general, este municipio tiene la mayor densidad en la zona rural. (54.69% en el área rural y el 45.31 en área urbana). Y en términos demográficos desagregados por sexo, el municipio presenta 17.374 (50.1%) hombres y 17.286 (49.9%) mujeres (*Plan de Desarrollo Del Municipio de Valle Del Guamuez 2020-2023*, 2020).

Ahora bien, hablar del Valle del Guamuez es dibujar un cuerpo geográfico vestido por gran parte de la imponente y majestuosa selva amazónica. A este atuendo, le han sobrepuesto velos grisáceos que ocultan y distorsionan el variopinto origen selvático, que lo cubre del estigma, la criminalización y la ilegalidad, tejidos por los retazos de la influencia de diferentes procesos colonizadores que devienen de múltiples propósitos económicos, políticos, así como causas asociadas a: (a) la pobreza que viven otras regiones del país, que en consecuencia genera movimientos de familias en búsqueda de oportunidades económicas y (b) el desplazamiento forzado.

Los grupos armados ilegales como, por ejemplo, las FARC-EP, los paramilitares, y los carteles de drogas, han sido también parte de las influencias coloniales que despropiaron este territorio surcolombiano, de sentido y saber propio. Además, de la creación de un ambiente de ilegalidad, a través de la utilización de los cultivos de coca, para fines de estructuras criminales del narcotráfico (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015). Tanto así, que para el año 2000, el Putumayo fue reconocido por tener el mayor número de cultivos de coca de Colombia, representando el 40% del total en el país, y el 87% de los cultivos se concentró en el municipio del Valle del Guamuez (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012; Mayor Gamba, 2021).

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), en el Valle del Guamuez hizo presencia en el año 2006, el Bloque Sur del paramilitarismo. La inspección de El Placer fue utilizada como base militar de este cuerpo armado, con el propósito de

eliminar a la guerrilla de las FARC-EP, y controlar el territorio y el negocio de la coca. Consecuencia de esto, El Placer fue un escenario de disputa, de zozobra, de toda clase de abusos, violencia sexual, entre otras atrocidades y masacres. Este pedacito del Valle del Guamuez aún es símbolo de muerte, miedo y, a la vez, de resistencia, que no deja de erizar la piel, pues aún se viste de silencio, soledad, ruinas, y fantasmas entre el recuerdo de sus habitantes. Allí, “la guerra construyó una forma específica de la mujer, quienes fueron estigmatizadas como enemigas, decentes e indecentes” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 181). Con esto, se afianzó la discriminación e inferioridad de las mujeres, lo que quebró el tejido social. Para identificar al enemigo, se crearon códigos, rótulos y estereotipos sobre los cuerpos de las mujeres. Estos estaban vinculados con las relaciones familiares y sentimentales. También, sus cuerpos y actitudes fueron señales para crear una filiación con el enemigo, ya sea porque pudieran ser informantes, simpatizantes o guerrilleras. Algunos de estos rasgos fueron compartidos con los hombres, pero otros fueron específicos para ellas. Las siguientes expresiones corporales fueron estigmatizadas y vinculadas con características propias de mujeres con instrucciones militares<sup>21</sup>:

- Que utilizaran ropa de color negro y botas.
- Expresarse de forma alterada, cuestionar o defenderse de los actores armados.
- Destrezas cotidianas producto de la realización de quehaceres domésticos y trabajo de fuerza en el campo y manejo de cultivos, dominio de animales, manejar grupos de trabajadores y atenderles.
- Participar de juntas de acción comunal (ser presidentas o lideresas)
- Correr, caminar rápido, saltar y lo relacionado con la agilidad corporal.

---

<sup>21</sup> Centro Nacional de Memoria, (CNMH), 2015. El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo. P. 147.

- Ser novia, esposa, madre, tía, abuela o hermana e incluso vecina de un hombre guerrillero o sospechoso de serlo.

Otras acciones que se revelan desde el cuerpo femenino y fueron controladas, castigadas, o fueron motivos de abuso sexual, tortura y destierro fueron: (1) la prostitución, la cual fue castigada y controlada de diferentes maneras, “aunque era una actividad aceptada por los grupos paramilitares”<sup>22</sup>, (2) la infidelidad o peleas entre mujeres, la cual no era aceptable, y (3) el chamanismo que, en el Bajo Putumayo, es una práctica ancestral e incluían el uso de yerbas, rezos, curación a enfermos, protección del cuerpo y la vida de posibles amenazas, o ahuyentar los malos espíritus. Lo anterior, son prácticas de la estructura cultural del territorio.

Además, el Valle del Guamuez se configura en la memoria de sus habitantes como un territorio (a) olvidado por las instituciones del Estado; (b) intervenido exclusivamente por economías extractivistas; (c) desconocido por su riqueza de la población tradicional indígena; (d) empobrecido por las economías ilegales asociadas al conflicto; y (e) utilizado como un corredor militar estratégico por su zona de frontera fluvial colombo ecuatoriana (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Este contexto expone un conjunto de variables desde dos lecturas. La primera pudiera señalar que, al ser un territorio andino amazónico con una riqueza natural, biodiversa y ancestral, es una potencia cultural, política y económica para el país, y debería ser más bien un corredor cultural turístico y educativo. Sin embargo, la segunda lectura

---

<sup>22</sup> Las prostitutas fueron aceptadas para cumplir un papel muy específico dentro de una lógica masculina de la guerra y en el dominio paramilitar. Ibid. P, 202.

refiere un cuerpo geográfico explotado, olvidado y usado para la guerra, en el que se han ocultado y depreciado estas potencialidades.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), “*el Putumayo como sur de Colombia, ha sido un territorio, pero no una tierra en disputa*”. Esta afirmación se basa en una entrevista realizada a Teófilo Vásquez, sociólogo, quien al referirse al Putumayo resaltó: “*en el sur de Colombia lo que importa no es la tierra sino la población, porque tierra hay de sobra.*”

Con estas palabras, se continúan nutriendo las profundas problemáticas que se han tejido y perviven en la historia de un territorio en el que, los seres humanos han sido utilizados y hechos instrumentos para intereses políticos, económicos y de la guerra que ha habitado este territorio, impulsada por estructuras colonizadoras, extractivistas, estigmatizadoras, violentas y dominantes. Lógica que imprime símbolos y narrativas sobre los cuerpos de las mujeres rurales y locales del Valle del Guamuez. Ellas han vivido de cerca estas dinámicas que hablan y, a la vez, enmudecen el territorio. En sus cuerpos hacen eco, desdibujan su individualidad, y restringen sus acciones hacia la recuperación de la relación con el entorno social y político de su cuerpo/territorio (Mayor Gamba, 2021).

Así, a partir del reconocimiento acerca de algunos aspectos históricos y culturales vinculados a la ilegalidad, la estigmatización y el conflicto armado en el Valle del Guamuez, da la oportunidad de indagar sobre lo que implica, habitar la ruralidad en el surcolombiano desde un cuerpo femenino, para visibilizar una relación entre lo corporal, el espacio territorio y la guerra, lo cual es importante conocer, señalar y considerar en esta investigación.

## **Sanar el cuerpo femenino y el territorio Surcolombiano: educación, corporalidad y feminismo comunitario territorial.**

La historia y memoria del Putumayo, contadas desde las experiencias del territorio y de los cuerpos femeninos, dan a conocer aspectos relevantes de las formas de ser, pensar y habitar, que se configuran por la violencia estructural y las prácticas culturales propias de la surcolombianidad. Esta información es fundamental para reconocer que la relación cuerpo/territorio requiere de procesos sanadores que reivindiquen el sentido de la vida, el saber propio, y la reconciliación, en lugares donde ha estado la muerte. Entre tanto, se recuerda que los cuerpos femeninos y el territorio rural, como bien ya se ha dicho, comparten símbolos y significados impuestos que equivalen a restricciones constitutivas. Así, hablar del Putumayo como cuerpo geográfico del surcolombiano, es tratar de sentir o imaginar una ubicación distante, un clima húmedo, particular de la selva tropical, que permite disfrutar del verde biodiverso y exuberante de la naturaleza. Sin embargo, este conjunto de características de esta zona geográfica, se ve sometido e influenciado por consideraciones dualistas y clasistas, originadas en el mundo occidental y del pensamiento colonial, que pretenden definir lo que es el Sur y lo que es el Norte. Estas connotaciones dominantes, dadas a los espacios geográficos en razón de su ubicación y diferencias culturales, han impactado los imaginarios y las relaciones entre unos lugares y otros en términos de desigualdades (Escobar, 2016).

Así, el norte generalmente se considera lo bonito, lo seguro, lo estético, cercano, culto, actualizado, superior, educado, elegante, fino, con capacidad económica y poder adquisitivo. Mientras, todo aquello relacionado con el sur y con la ruralidad, ha sido asociado a simbolismos que refieren el tercer mundo, lo empobrecido, periférico y abandonado, marginalizado, criminalizado, residual, excluido, desordenado, inculto,



atrasado, malicioso, peligroso, sin pudor y elegancia, lejano, entre otros prejuicios (Quijano, 2014).

Esta dicotomía excluyente sobre los cuerpos sureños, han colonizado las dinámicas culturales de regiones como el Putumayo, e incluso internamente en el departamento también se presentan expresiones excluyentes sobre subregiones como el Bajo Putumayo y sus comunidades ubicadas más hacia el sur de esta geografía, que como ya se mencionó, ha vestido el velo del estigma apretado por los cinturones de la represión armada y los colores invisibles del aislamiento social por décadas (CNMH, 2012) Informe el Placer.

Por lo anterior, en este estudio se suma al interés de visibilizar y darle voz a un territorio que ha experimentado el olvido del resto de Colombia. Lo cual se acoge en los replanteamientos de las epistemologías del Sur, cuyas reflexiones se centran en el reconocimiento de otros mundos, otros saberes, y se aíslan del eurocentrismo silenciador que invisibiliza, oculta, y sataniza los saberes y experiencias populares/ancestrales (Escobar, 2016).

Desde esta epistemología del Sur, se entiende la lógica del conflicto armado que habita la historia de este territorio surcolombiano, la relación del cuerpo con la tierra, y sus saberes ancestrales como elementos desplazados a través de la maniqueización e instrumentalización de lugares y elementos sagrados, para financiar el capitalismo de la guerra (Comisión de la Verdad, 2022). Esto generó la ruptura de la conexión sentipensante<sup>23</sup> entre el cuerpo y la tierra, la mente y el corazón de sus habitantes. Esta conexión que Fals-Borda reconoció para visibilizar la construcción de conocimiento, a través de las vivencias y experiencias de los cuerpos y su relación con la tierra, desde sus

---

<sup>23</sup> Senti pensar implica el arte de vivir y pensar con el corazón y con la mente. En: <https://www.aibr.org/antropologia/netesp/revista.php>  
Sentir pensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las Epistemologías del Sur. Arturo Escobar. Revista de Antropología Iberoamericana. P, 14. 2016.

lenguajes que son un saber popular que dan cuenta de otras formas de vivir la vida (Jaramillo, 2012).

Este posicionamiento es sustancial a las reflexiones que importan en esta investigación, en la que se da un lugar a la corporalidad que reconozca las subjetividades en la diversidad de las formas de ser, pensar, y sentir, para aportar en la construcción de paz<sup>24</sup>, y donde la interculturalidad<sup>25</sup> contribuye en la recuperación del saber propio y al reconocimiento de la dignidad y el respeto de la vida en la diversidad corporal y geográfica, lo cual aún no se refleja en la realidad social rural (Gallo, 2014).

Además, la comprensión sentipensante abre un abanico de posibilidades creativas en el ámbito educativo, que se mantienen como parte de los desafíos que enfrenta la función que tiene la educación en Colombia. Esta forma de ver la educación, además de ser un desafío, es una deuda con las comunidades y mujeres rurales, que han padecido el despliegue de la violencia sistemática. A esta comprensión se suma, el feminismo comunitario territorial como eje integrador de una cosmovisión en la que las experiencias de vida de mujeres rurales, construyen resistencia y resiliencia que marcan el camino comunitario hacia formas propias de construir una cultura de paz<sup>26</sup>. Desde esta apuesta, se pretende que sea posible rescatar el valor de lo masculino, a través de la disolución del

---

<sup>24</sup> La paz constituye un deber y un derecho consagrado en la Constitución Política Colombiana. Además, es un término que acoge múltiples mecanismos para la resolución de conflictos, para la convivencia, el conocimiento hacia sí mismo; por lo que también en ella habitan los valores, virtudes y facultades que aprecian la vida, los acuerdos políticos, la solidaridad, la confianza, en bienestar, la responsabilidad, entre otros potenciales. En: Muñoz, F. Molina, R. Instituto de Paz y Conflictos. 2010. Revista Paz y Conflictos. P, 44

<sup>25</sup> La interculturalidad representa un cambio, una configuración conceptual, una ruptura epistémica que tiene como base el pasado y el presente, vividos como realidades de dominación, explotación y marginalización, que son simultáneamente constitutivas, como consecuencia de lo que es llamado desde un lugar de enunciación indígena, modernidad/ colonialidad. Una configuración conceptual que, al mismo tiempo que construye una respuesta social, política, ética y epistémica para esas realidades que ocurrieron y ocurren. En: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/147.pdf> El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Castro Gómez S. y Grosfogel R. P, 48-49.

<sup>26</sup> De acuerdo con Muñoz, F.; y Molina, B. 2010. La cultura de paz se sostiene de una cultura que permita desarrollar un mundo más pacífico, donde se pueda gestionar la conflictividad a partir de comprender y ofrecer equilibrios. La presencia de la paz es como una medicina que disminuye el malestar de la violencia. P, 45

binomio sexo masculino y violencia<sup>27</sup>, lo cual es uno de los grandes retos que tienen la educación para la paz y la convivencia humana.

De acuerdo con ACSUR y Cabnal (2010), la sanación, como camino *cósmico-político*<sup>28</sup>, consiste en recuperar la memoria sanadora de las abuelas, las madres, las hermanas, las tías, mediante el reconocimiento de la situación de los cuerpos que vivieron los efectos de las opresiones a través del miedo, la tristeza, la vergüenza, la humillación, la culpa, para recuperar la conexión entre el cuerpo/naturaleza/territorio. Este proceso de sanación es educativo respecto al conocimiento propio en una relación con la naturaleza, por lo que se vinculan prácticas propias que hacen uso sanador de las fases de los ciclos lunares, las plantas, las yerbas, el agua, la tierra, las afectividades y el descanso. También, se reivindican las espiritualidades de las mujeres como arte de sanación, por medio de sus historias y cuentos que rescatan la oralidad y la resistencia como narrativa corporal.

De esta manera, la corporalidad<sup>29</sup> es acogida por esta investigación como parte de una acción sanadora y reivindicativa del cuerpo, el territorio surcolombiano, y las diferentes narrativas sobre lo que es ser mujer rural, para incorporarla a los escenarios investigativos, de reflexión crítica que permitan el rescate de nuevas formas de sentir, el reconocimiento

---

<sup>27</sup> Es difícil encontrar un conflicto armado en el que este mal no se vea reflejado de un modo u otro. Imaginarse tres o veinte escenas de enfrentamiento armado o de violencia cruel; verán que en un 95% de los casos los actores son masculinos. Debemos interrogarnos por qué eso es así y cómo transformarlo. Y ya que el desarrollo de la cultura de paz depende en gran parte de los logros que consigamos en ese campo, creo que lo más apropiado es que prestemos atención a lo que piensan, dicen y hacen las mujeres, tanto en la acción social como en el campo de la teoría. En: Fisas, V. 1998. Cultura de Paz y Gestión de Conflictos. Capítulo XI. P.4.

<sup>28</sup> Cabnal, L. 2020. En: <https://decolonial.hypotheses.org/2147> La Sanación, un acto feminista emancipatorio. Sanar es un acto personal y político y aporta a tejer la red de la vida.

<sup>29</sup> De acuerdo con Gallo (2011) Es necesario pensar el cuerpo desde la corporeidad, abordarlo conceptualmente de manera que trascienda la dimensión física hacia lo humano, es decir desde el reconocimiento de la otredad, en un encuentro que reconozca la experiencia del otro como transformadora de la realidad cotidiana. En: Marca, G. y Jiménez. N. 2016. corporeidad y educación para la paz <https://agenf.org/ojs/index.php/shs/article/view/19> . P, 29.

De esta manera, hasta acá, se refleja la necesidad de avanzar hacia las reflexiones sobre el cuerpo/sexo/género, en perspectiva crítica, orientadas hacia la generación de un conocimiento que incluya lo corporal, es decir, las experiencias y subjetividades que se viven en el cuerpo y que son expuestas a través de un lenguaje y prácticas corporales influenciadas por aquellas restricciones constitutivas que señala Butler (1993) a partir del sexo y lo simbólico del género. De acuerdo con Gallo (2014), lo corporal implica lo que pasa por el cuerpo, y la capacidad de afectar y ser afectado, esto hace parte de lo sensible. Sobre lo cual, ha habido indiferencia y aún no se involucra como un elemento integrador y articulador en los procesos culturales de transformación, en la comprensión y relación con el conocimiento.

de sí mismo, de la otredad, que ha sido desdibujada por un proceso de colonialidad sobre la alteridad<sup>30</sup> y, en cambio, sea un cuerpo que se sensibilice con otras y otros, que conozca su historia, y reflexione sobre su realidad (Guerrero, 2010)

### **Experiencias significativas relacionadas con el presente estudio.**

A continuación, se presentan experiencias significativas que respaldan las narrativas en torno a los elementos sobre los cuales indaga este estudio, tales como: *cuerpo, mujer rural, sexo, género, ruralidad, corporalidad, conflicto armado y violencia, y cultura de paz.*

En línea con las temáticas que atañen a las mujeres y sus experiencias territoriales, existe un trabajo realizado por el Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (CINEP, 2022), cuyo propósito fue brindar elementos analíticos y contextuales para entender las violencias de género, particularmente ejercidas contra las mujeres y las violencias relacionadas con el derecho a la tierra y el territorio en el Bajo Atrato chocoano.

Desde un enfoque conceptual feminista, los autores centraron su análisis e indagación en las afectaciones e impactos diferenciados de la guerra en el cuerpo de las mujeres negras, indígenas y mestizas, y dejaron entrever las opresiones históricas del racismo y el clasismo como formas de intervención colonizadora en los territorios. Para ello, se realizó un trabajo de campo de cuatro meses consecutivos con mujeres mayores de dieciocho años de distintos grupos etarios, en su mayoría de comunidades étnicas de la región del Bajo Atrato. Su metodología fue exploratoria, de enfoque participativo y

---

<sup>30</sup> Esta es una dimensión sobre la que no se discute al hablar de la colonialidad. La colonialidad de la alteridad se expresa en la radical ausencia del otro, que no es visibilizado, no existe, es despojado de humanidad y dignidad. La colonialidad construye dicotomías y polaridades que fracturan la alteridad, puesto que todo lo que está fuera del centro hegemónico es su "otro". Así, toda sociedad, pensamiento o conocimiento de los "otros", serán vistos como obstáculo, como carencia, como inferioridad, como amenaza, como enemigo. En: Guerrero Arias, Patricio. 2010. Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte). P, 10.

autorreflexivo sobre los tipos de violencia, las condiciones de desigualdad estructural, y los diferentes modos y estrategias de resistencia a estas violencias, que fueron exploradas y nombradas por parte de las mujeres. Una de las técnicas utilizadas para la recolección de información fue la cartografía social para identificar la relación de los cuerpos de las mujeres, sus comunidades y su territorio. También, se utilizó el análisis de las narrativas de las mujeres.

Este estudio reconoció en sus resultados y conclusiones, prácticas y acciones violentas en contra de las mujeres en los territorios del Bajo Atrato, de las cuales se recuperaron algunas relacionadas con el confinamiento y la restricción de la movilidad de las mujeres en general, quienes no podían cruzar por ciertas zonas de sus territorios. Si ellas se salían de los límites referenciados por los actores armados, podían ser amenazadas de muerte o sufrir violencia sexual. Otra práctica era la explotación sexual de niñas rurales e indígenas por los paramilitares, quienes designaban a alguien del territorio o del grupo armado, para que cumpliera el trabajo de proxeneta, e identificara niñas para ser explotadas. Por su parte el ELN, ejerció el reclutamiento de mujeres jóvenes indígenas para que ingresaran a sus filas de guerra, a través de su enamoramiento, valiéndose de las condiciones de pobreza y vulnerabilidad que muchas de estas jóvenes presentaban en sus comunidades y familias. A las mujeres que, asistían en espacios de participación y/o formación, defendían los derechos, lideraban procesos o actividades en sus comunidades, o eran reclamantes de tierras, las amenazaban, eran víctimas de desplazamiento, despojo, estigmatización, encierros o confinamientos y violencia sexual.

Por otro lado, esta experiencia, reconoció a las mujeres del Bajo Atrato, como protectoras de sus territorios, de las costumbres y cultura de sus pueblos y de la resistencia.

La participación de las mujeres negras, indígenas y mestizas fue reconocida como una forma de visibilizar su valentía y sus procesos de lucha frente a las situaciones graves de violencia y riesgos vividos en su región. También, fueron identificadas las experiencias relevantes para la construcción de paz, aunque se continúa viviendo en una estructura de poder masculinizada en la que los saberes y posiciones de los hombres se priorizan y dividen la fuerza de poderes en el ámbito público y privado, lo que sigue nutriendo la violencia contra las mujeres en los territorios.

Así mismo, los autores dieron lugar a las críticas, por parte de las mujeres, ante la implementación del Acuerdo de Paz. Ellas señalaron que, en la realidad de sus territorios, no se refleja aún un diálogo de paz, ni el cese de hostilidades, por la incapacidad y debilidad institucional y la presencia de violencia generalizada (CINEP, 2022). Ejemplo de ello, es la ineffectividad del programa de protección dirigido a las lideresas en defensa de los derechos humanos, de la tierra y el territorio, así como la continua presencia de actores armados y empresarios quienes ejercen violencias que amenazan la vida de mujeres, familias y comunidades. Esto se debe a la falta de estrategias participativas pertinentes durante las negociaciones de paz, en las que no se tuvieron en cuenta las oposiciones y resistencias existentes que permitieran enfocar el papel de los liderazgos en las comunidades. El Bajo Atrato hace parte de una región que ha sido victimizada, y sus características geográficas y culturales han generado impactos que no han sido reparados sobre las comunidades étnicas.

Por otra parte, Mayor Gamba (2021) realizó un estudio cuyo objetivo fue evidenciar las experiencias de mujeres organizadas, en un territorio afectado por el conflicto armado su papel en la incidencia política en el nivel local y departamental en medio de un contexto de Acuerdo de Paz entre el gobierno y las FARC; lo cual pasa por el liderazgo y la defensa

del territorio desde las mujeres. La autora se centró en claves teóricas y conceptuales relacionadas con categorías de paz, paz territorial y género<sup>31</sup>. Para esta investigación, se adoptó el enfoque cualitativo que abordó el estudio de caso desde el paradigma crítico, a partir de la etnografía realizada durante dos meses en el 2019 en los municipios del Valle del Guamuez y San Miguel (Putumayo). Para la recolección de información se recurrió a dos organizaciones sociales locales de mujeres de entre 25 a 70 años.

Entre los resultados, Mayor Gamba (2021) presentó un concepto sobre ser mujer rural, donde las voces de las mujeres señalan que ser mujer rural implica una relación con el territorio, no necesariamente se denominan campesinas, pues se reconocen desde sus procesos de liderazgo, defensa del territorio y organización colectiva en torno al trabajo agropecuario y sus derechos. Su énfasis se situó en las posturas de las mujeres rurales frente a la paz, que incluyen sus acciones en defensa del territorio. Por lo que realizó un acompañamiento en los diferentes escenarios de participación locales, nacionales e internacionales de diálogo con el Estado, en las zonas media, alta y baja del Putumayo. De esta experiencia investigativa, se resalta en sus resultados estos posicionamientos en torno a la construcción de paz que realizaron las mujeres rurales en los que se identificaron tres lugares, así: (1) *la paz* como escenario amplio de derechos humanos, participación, mujer rural, conflicto y vida digna; (2) *la paz desde abajo* que significa territorio, mujeres rurales, unión, organización, red y colectivos, y (3) *crítica implementación de los Acuerdos de Paz* donde confieren los derechos humanos, respeto por el territorio, Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), y Programas para el Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), reforma rural integral, defensa del Acuerdo de Paz. Así, en las

---

<sup>31</sup> Gamba, E.M.; 2021. Irene Estudios de Paz y Conflicto. Mujeres rurales constructoras de paz territorial en el departamento del putumayo en Colombia. P, 71. En: <https://www.estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/101>

conclusiones se posicionó la mirada propia de las mujeres rurales del Putumayo, a través de la cual, se prioriza la relación género-paz en el contexto del abordaje de la violencia contra las mujeres en el conflicto armado, desde un enfoque de género, diferencial y territorial; en tanto han vivido la invisibilización del liderazgo femenino y la defensa del territorio por parte del Estado y la sociedad. Lo anterior, lo resaltan en clave de la *construcción de la paz territorial, desde abajo*, con la participación de las mujeres en los asuntos públicos. donde puedan decidir como sujetos políticos (Mayor Gamba, 2021).

También se destaca el estudio de Anctil (2017) cuyo objetivo fue proponer un marco general para el análisis de las narrativas corporales de las mujeres en proceso de reintegración desde la perspectiva de género, en Santander, Colombia. El análisis pretendió contribuir al mejoramiento de los enfoques diferenciales de géneros en los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), que visibilice la problemática en las poblaciones locales y globales. Este autor se interesó en comprender los roles de las mujeres en el conflicto armado a partir de un recorrido histórico corporal en el que (1) se identificaran sus experiencias vividas y, (2) se reconociera el cuerpo desde la corporeidad en un escenario de resistencia y resiliencia política. Lo que conllevó a una reflexión alrededor de las alternativas políticas de las mujeres en un escenario de reintegración y reconciliación. Para llegar a esto, la investigación resaltó el diálogo y la reflexión con las mujeres acerca del género, del cuerpo y las diferentes afectaciones vividas en el conflicto armado, a partir de preguntas relevantes como, por ejemplo, “¿Es posible hacer un recuento histórico-corporal? ¿Podemos comprender el rol de las mujeres en el conflicto armado colombiano a través de una comprensión corporal de sus experiencias vividas? ¿Puede el cuerpo presentar un escenario de resistencia y resiliencia política para reflexionar en torno a las diversas posibilidades políticas de las mujeres en proceso de reintegración? ¿Puede el



cuerpo ser un instrumento poderoso de reconciliación sociopolítica?” (p. 6). Estas preguntas, estructuraron una metodología narrativa de trabajo dialógico con las mujeres, para lograr la construcción de espacios de confianza a través de los cuales, la experiencia personal pudo ser reconocida desde una perspectiva del cuerpo sexuado femenino.

Este fue un proceso investigativo cualitativo, basado en fundamentos hermenéuticos, fenomenológicos y de interaccionismo. Estuvo ligado al estudio de un fenómeno de contexto, y sus significados y no en simples datos. De este modo, los escenarios de análisis que propuso esta experiencia refirieron que la mayoría de las veces, cuando se realizan análisis acerca de la corporeidad, se parte de un mismo punto, el cual reconoce el cuerpo desde la muerte y las cifras de cuerpos encontrados, que reflejan exclusivamente el horror de la violencia y los conflictos. Muy pocas veces se ha hablado del cuerpo en su identidad, su subjetividad y duelo, lo que tendría otro campo de análisis y representación en procesos de participación, resistencias y subordinación, en torno a la construcción de liderazgos de las mujeres y el restablecimiento de derechos que integra la reconstrucción de la memoria histórica y colectiva.

Así pues, en los resultados presentados por Anctil (2017), se da cuenta que las mujeres refieren testimonios e historias de vida enmarcadas en la etapa de lucha armada, donde resaltan que la corporalidad tiene como base lo cotidiano, y es potenciadora para recuperar la participación en lo político. Por lo que las mujeres llaman la atención sobre que, no se puede subestimar ningún proceso vivido por ellas durante la reintegración, sino partir de esta, para mejorar acciones que dignifiquen los procesos de desarme y reintegración. También, la autora dejó ver la urgencia de la aplicación de un enfoque diferencial para abordar los procesos de reintegración que promueva las relaciones de género más equitativas, para combatir el machismo y la estigmatización. De este modo, los

aportes a la convivencia y la responsabilidad colectiva tendrán mayor impacto en los procesos de construcción de paz.

A estas reflexiones y resultados se sumó el trabajo de Farah y Pérez (2004), quienes resaltaron que, en dos regiones del país (Boyacá y Nariño), las experiencias de violencia armada vivida, permiten analizar en la lógica de una línea de tiempo, las diferencias que existen entre el quehacer de las mujeres rurales antes, y las actividades que desarrollan ahora, las cuales avanzan en el fortalecimiento de la participación de las mujeres en las actividades productivas y comunitarias, en la tenencia de animales y de la tierra, en la toma de decisiones sobre el manejo de los recursos y en la economía familiar. Esto señala significativos cambios en la población de mujeres rurales y en las condiciones culturales de vida de las comunidades rurales.

Para este estudio, Farah y Pérez (2004) incluyeron herramientas participativas cualitativas como talleres y entrevistas. También, la revisión documental como los censos, informes y bases de datos, sistematizaciones y encuestas de hogares para obtener la información. Así, los resultados muestran como característica de la nueva ruralidad, la diversificación de actividades. En cuanto a la relación entre lo rural y lo urbano, las transformaciones sociales y culturales se asocian con: (1) asumir nuevos roles de género, impacta la búsqueda del equilibrio entre lo rural y lo urbano, (2) procesos de resignificación de imaginarios acerca de lo rural como un espacio deseable para vivir como lo es lo urbano, y que se aleje de la idea asociada al atraso cultural, y (3) pensar la ruralidad con inclusión, como un escenario de grandes oportunidades y desde un enfoque de género, territorial y diferencial que permitan fortalecer las características culturales propias, lo que permite concluir que la transformación de los territorios rurales está relacionada con la transformación de los roles de género.

Por su parte, Bautista y Bedoya (2017) realizaron una revisión documental sobre las experiencias de construcción de paz y la participación de las mujeres rurales. Sus hallazgos fueron clasificados en 3 ámbitos: (1) la discusión sobre el movimiento social de las mujeres por la paz, (2) los aportes de las mujeres a la construcción de paz desde los contextos particulares y (3) la participación de las mujeres en procesos de paz. Enfocaron su trabajo investigativo en las mujeres rurales, puesto que la triada: *construcción de paz-mujer-ruralidad* ha sido poco abordada y merece atención. La metodología implementada en esta investigación cualitativa se basó en la teoría crítica y la perspectiva de género, los cuales fueron la guía para la revisión de las bases de datos como, por ejemplo, Scopus, Redalyc, Scielo y repositorios nacionales como el de la Universidad Nacional y la Universidad de la Salle. Los resultados que arrojó la investigación de Bautista y Bedoya (2017) refirieron que el tema de la mujer ha sido abordado e inscrito desde teorías feministas y perspectivas de género, basándose en investigaciones como la de Tafur (2011), que aseveró que el feminismo, además de ser la lucha contra la subordinación de las mujeres, es la lucha contra todo tipo de desigualdad y opresión tanto cultural como económica, social y política; a lo que sumó que existe un número muy reducido de investigaciones con profundos análisis que aborden, desde el feminismo, la relación entre mujeres y construcción de paz, para nutrir de nuevas teorías las intervenciones y procesos sociales y educativos. Seguidamente, se identifica tres dimensiones de trabajo: (1) la violencia contra las mujeres en los conflictos, (2) su participación como combatientes y (3) el papel desarrollado en la construcción de la paz por las mismas” lo cual se puede ver enunciado en algunas investigaciones, pero falta el análisis frente al abordaje para el desarrollo de estos grandes escenarios que resultan ser tópicos especiales dentro del feminismo que oriente el ejercicio

de los valores de la empatía y la conciliación que deben ser utilizados en procesos de negociación.

Por otra parte, los desarrollos sobre el reconocimiento de la corporeidad y la educación para la paz se vienen gestando. Por ejemplo, Marca García y Jiménez Numpaque (2016) realizaron una reflexión sobre la importancia del cuerpo visto desde la corporeidad y su relación con la educación para la paz. En esta reflexión, los autores rescataron tres aspectos relevantes a considerar: (1) el cuerpo como posibilidad de conocimiento desde la corporeidad; (2) la educación del cuerpo como escenario crítico; y (3) las nuevas acciones educativas desde la paz. Para ello, como primer punto, se asumió que la discusión debe fijarse desde la corporeidad, es decir, que no se ancle en lo biológico, sino que trascienda el sentido del cuerpo a una comprensión que implique un punto de relación con la realidad, y que de vuelta, aporta en la construcción de su significado. Así, reconocen que esta tarea implica una revolución educativa, pues la educación tradicional se fundamenta en el rechazo y desprecio por el cuerpo, que, a su vez en tiempos modernos, se suma su comprensión como objeto de consumo que se encuentra en cada escenario de la vida cotidiana. Por ello, se propone un cuerpo inmerso en interacciones situadas histórica y culturalmente que toman sentido en el lenguaje y donde se exalta la narrativa autobiográfica que humaniza los cuerpos a partir del rescate de las sensaciones, la percepción, los significados, entre otros, es decir, que el cuerpo se convierte en un agente activo de significado y construcción social.

En consecuencia, la apuesta de un escenario crítico en la educación se plantea como necesario y urgente. Es en la escuela donde es posible hacer la revolución comprensiva del cuerpo, lo cual implica dotarlo de sentido y conocimiento. Esto es sustancial cuando los cuerpos viven los horrores de la guerra. Cuando en ellos se anclan experiencias de abuso y

sufrimiento, muerte y pérdidas de seres queridos, y despojos de sus territorios. Si se reconoce al cuerpo como agente y a la educación como escenario crítico, es posible recurrir a la memoria como un espacio de reflexión que permita transformar el presente (Marca & Jiménez, 2016).

Otra aproximación importante a este tema fue la que hizo el Grupo de Memoria Histórica (2011) cuando se propuso recoger y dar a conocer públicamente las narrativas de mujeres lideresas de la región de Córdoba, víctimas del conflicto armado. Estas narrativas se identificaron y analizaron con el fin de que, en las instituciones públicas y organizaciones sociales, las mujeres no sólo sean mencionadas y vistas como víctimas de la violencia, sino también como gestoras de iniciativas y procesos que trabajan por la democrática, la justicia y la paz (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica., 2011).

Así, el informe se construyó desde las voces propias de las mujeres que han vivido múltiples riesgos, abusos y vulneraciones en los diferentes escenarios del conflicto armado, por lo que sus vidas se han visto expuestas a situaciones de exclusión, violencia y abuso en sus espacios privados y públicos. Estas experiencias han afectado de manera negativa sus habilidades sociales y comunicativas; lo cual también ha limitado y ocultado su participación.

Sin embargo, muchas mujeres de estos territorios tomaron como punto de partida sus experiencias de dolor, tragedia y desplazamiento para crear nuevas acciones que trascendieron hacia la organización comunitaria, la construcción de entornos protectores y educativos, como escenarios políticos, de resistencia y protección para ellas y sus familias. Estas acciones de liderazgo se vieron afectadas por expresiones y resistencias por parte de hombres miembros de las comunidades, quienes no soportaban ni comprendían cómo las

mujeres tenían la vocería a nivel comunitario y, además, estructuraban las dinámicas económicas y políticas.

De esta manera, el Grupo de Memoria Histórica dio a conocer las narrativas mediante diálogos y entrevistas realizadas a las mujeres, y como resultado se obtuvo un informe que permitió reconocer que las narrativas de las mujeres víctimas del conflicto armado son parte fundamental en el escenario de la construcción del conocimiento y memoria porque las experiencias permiten identificar acciones de resistencia y resiliencia ante la subordinación impuesta por la violencia armada. En consecuencia, reconstruyen una nueva historia que visibiliza las acciones políticas lideradas por mujeres que aprenden y desarrollan capacidades resilientes, de empoderamiento y de liderazgo comunitario, que impacta la participación y la organización social en un contexto que, inicialmente, es de violencia y se transforma en un lugar más pacífico y de comprensión del conflicto<sup>32</sup>.

Por último, desde Latinoamérica, Chile (en el Valle de Aconcagua), Molina (2017) da cuenta de una experiencia acerca de las mujeres rurales, y tuvo como propósito comprender las experiencias de las mujeres rurales de diferentes generaciones en torno a las desigualdades como transgresiones frente al trabajo productivo y reproductivo en un contexto de transformación agrorural. A partir de una metodología cualitativa, la autora valoró los relatos de las mujeres desde la implementación de 44 entrevistas individuales y grupales en profundidad para hacer un análisis narrativo. Este estudio se fundamentó, principalmente, en las teorías feministas y de género que han guiado las autoras Butler, Amoros, y Valcarcél.

---

<sup>32</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. (CNMH) 2011. MUJERES QUE HACEN HISTORIA. Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano. P, 15-16.

También, Molina (2017) rescató una relación conceptual importante entre el género, el feminismo y la interseccionalidad en el análisis de sus resultados. Allí, señaló aspectos característicos de las mujeres rurales en torno a sus desigualdades, de la siguiente manera: (1) las mujeres ocupan un lugar de desigualdad en el trabajo agrícola; (2) las mujeres rurales jóvenes, tienen doble jornada de trabajo: agrícola y en casas patronales del pueblo; (3) las mujeres adultas no obtienen los suficientes recursos económicos y su trabajo no es remunerado en igualdad de condiciones frente al de los hombres, así realicen más actividades que ellos; (4) las mujeres mayores de 60 años trabajan jornales de extensos horarios de trabajo, entre lo doméstico y los jornales; y (5) las condiciones laborales de las mujeres rurales que se dedican a la recolección de frutos son precarias, presentan relaciones abusivas y de maltrato por parte de sus superiores. Este trabajo expuso las constantes condiciones humillantes que deben vivir las mujeres rurales en su trabajo como agricultoras. Así mismo, las condiciones de salud no son tenidas en cuenta en sus trabajos en los huertos, pues no cuentan con: servicios sanitarios, agua potable, primeros auxilios, elementos de protección y condiciones de aseo. Finalmente, este trabajo resaltó la importancia de comprender que las mujeres rurales no son visibles en un contexto de políticas para la igualdad y la diversidad. Adicionalmente, la autora hizo énfasis en la falta de desarrollo del concepto de interseccionalidad para interpretar las desigualdades de las mujeres rurales desde un abordaje múltiple que considere adecuadamente sus realidades y situaciones de vida (Molina, 2017).

A través de este breve recorrido por algunas experiencias investigativas, una de ellas situada en Chile, y las demás en Colombia, este estudio da a conocer y resalta que el interés por temas relacionados con la mujer rural, el género, el cuerpo, el territorio y el conflicto armado, tienen un espacio importante en la reflexión, la discusión y la construcción de

conocimiento crítico. Estos como aspectos que son propios de la investigación social, la cual debe ser orientada hacia acciones transformadoras en el ámbito político y de la educación, en un contexto donde es urgente que la realidad impuesta por las desigualdades y las violencias sea reflexionada a través de herramientas pedagógicas que desarrollen y potencien acciones comprometidas, sensibles y que incluyan la participación de toda la sociedad en su diversidad. Todo, paso a paso, sobre el camino que construye una cultura de paz.

### **Método**

Experiencias de cuerpos femeninos en territorios del Surcolombiano, es un trabajo de investigación cualitativa que recuperó las experiencias de las mujeres rurales víctimas del conflicto armado. Ellas, a través de sus narrativas, reconocieron el cuerpo como escenario para la comprensión y el análisis que ocupa esta iniciativa.

A partir de sus relatos se conocieron las experiencias más significativas que construyeron una realidad epistémica desde el conocimiento, las formas de pensar, sentir, percibir y actuar propias de las participantes (Sandoval Casilimas, 1996). En esta oportunidad se dio lugar e importancia a la palabra, a las voces de las mujeres, a la interacción a través de compartir historias en grupo. También, se propuso una dinámica de trabajo basada en un diálogo circular que permitiera la realización de preguntas y actividades semiestructuradas relacionadas con hipótesis inductivas, y durante el proceso se construyeron otras que ocuparían una categoría deductiva.

El diálogo y desarrollo de las diferentes actividades generaron reflexiones por parte de cada una de las mujeres en relación con sus experiencias vividas. Muchas de estas reflexiones fueron en torno a historias y memorias que dejaron ver sentimientos,



emociones, aprendizajes y nuevos significados en torno a los temas trabajados en el marco de la investigación y dispuestos a la interpretación y el análisis de la información.

Este trabajo se realizó desde la investigación narrativa, la cual se reconoce como el estudio de la experiencia a través de relatos (Fernández-Núñez, 2015). El relato es la puerta de entrada para conocer e interpretar el mundo del otro. Aquí, la escucha y la observación fueron acciones principales, y además constitutivas del diálogo que permitieron obtener insumos para la descripción y el análisis de las relaciones dentro del contexto en el que se vivieron y se narraron las experiencias de las mujeres participantes.

De acuerdo con lo anterior, este estudio precisó de un análisis narrativo y hermenéutico el cual permitió profundizar en el trabajo interpretativo de las experiencias narradas por las mujeres rurales. Estas narrativas fueron el texto para reconocer, comprender, y entender las experiencias emblemáticas que tienen lugar en el cuerpo de las mujeres. Lo anterior, desde la lente del género, la ruralidad y su relación con la educación para una cultura de paz.

## **Participantes**

Las participantes de esta investigación fueron mujeres surcolombianas que habitan en uno de los departamentos ubicados en el profundo sur del territorio nacional: el Putumayo, más específicamente el Valle del Guamuez (Cabecera municipal- La Hormiga, sector de la región conocido como bajo Putumayo), municipio fronterizo con Ecuador. Este estudio tuvo como participantes a once (11) mujeres de la vereda La Florida. Ellas hacen parte de la *Asociación de Productores de Cacao de la Florida, Valle Guamuez* (ASOPROCAF&VG).

El vínculo con este grupo de mujeres se logró gracias a una experiencia previa de la investigadora, quien trabajó con el sector productivo agrícola para implementar estrategias de igualdad de género con las familias de las asociaciones que cultivaban y comercializaban cacao en la región. Así, el trabajo con familias y mujeres, durante dos años, generó inquietudes e interrogantes entorno al empoderamiento, el liderazgo, la capacidad organizativa, entre otros, que fueron conversados con diferentes mujeres, quienes posteriormente se motivaron a contribuir en este estudio. También, el tiempo compartido con ellas permitió construir lazos de confianza e iniciar una nueva etapa en esa relación a través de la investigación.

Así, el grupo de mujeres convocadas a participar de este trabajo fueron (1) mayores de 20 años, (2) que vivieron afectaciones debido al conflicto armado colombiano por parte de los diferentes actores al margen de la ley y actores del Estado, (3) de procedencia y habitación rural por más de 10 años, (4) en calidad de participantes voluntarias, (5) con capacidad de establecer un diálogo y voluntad de compartir su experiencia sobre lo vivido. Fueron mujeres de territorio rural, desde donde narraron sus experiencias de vida en épocas de conflicto armado y posterior a la firma de los acuerdos de paz. En relación con el interés de esta investigación, se valoró (6) el acceso a un grupo de mujeres consolidado, o que vivieran en una misma vereda para facilitar los encuentros entre mujeres.

Un valor agregado de este estudio es la historia que tiene esta vereda y que las mujeres seleccionadas hicieron parte de la ASOPROCAF&VG, pues hace algunos años atrás este territorio era una vereda en la que solo existían cultivos de coca y alguno que otro cultivo de pan coger. El rol que han desempeñado las mujeres y los líderes de la vereda, en

torno a la organización comunitaria y asociativa, ha permitido que sea un territorio de transformación hacia la paz.

Las participantes tomaron los seudónimos de flores, algunas de estas crecen en la Amazonía colombiana. La propuesta fue hecha por la investigadora como homenaje al territorio y a la naturaleza. Las participantes eligieron una que les gustara. También, en la Tabla 1. se muestran sus edades, lugares de nacimiento y tiempo de habitanza en la vereda. Posteriormente, se presenta una sencilla descripción de cada una de las mujeres participantes, con la intención de imaginarlas y conocerlas en su contexto a través de un breve viaje por un cuerpo rural femenino.

**Tabla 1.** *Caracterización de las participantes*

<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Ciudad de Nacimiento</b>	<b>Tiempo de permanencia en el Valle del Guamuez</b>
Margarita	61	Cumbitara/Nariño	26 años
Lirio de paz	45	Valle del Guamuez	siempre
Hortensia	45	La Hormiga, Putumayo	siempre
Flor de cacao	44	Policarpa, Nariño	42 años
Girasol	44	Valle del Guamuez Putumayo.	siempre
Orquídea	38	La Hormiga, Putumayo	siempre
Cayena	33	Valle del Guamuez (Vereda Tierra Linda) Putumayo- Indígena Nasa	5 años
Jazmín	26	Valle del Guamuez	siempre
Heliconia	21	La Hormiga, Valle del Guamuez	siempre
Rosa	19	La Hormiga, Valle del Guamuez	Temporal por vacaciones
Passiflora	18	La Hormiga, Valle del Guamuez	Temporal por vacaciones

**Margarita**, de piel blanca, de brazos de un tono más moreno debido al sol amazónico, de pelo castaño siempre recogido, de manos delgadas con algunos pliegues en la piel que reflejan el trabajo en el campo y su experiencia, de ojos cafés y muy despiertos, de acento nariñense (suave pero firme y con seguridad al hablar), es la mayor entre el grupo de las participantes. Nacida en el departamento de Nariño, municipio de Cumbitara. Tuvo 6 hijos, dos de ellos ya fallecieron. Ha crecido en el campo y sabe cultivar la tierra. Cuida las plantas y sabe de flores. Es de pocas palabras cuando no se siente en suficiente confianza, y también de largas y sentidas historias cuando se siente un poco más segura. Usa ropa fresca y cómoda. Lleva, frecuentemente, un palo de bordón con el que se apoya para caminar y así no le duela tanto una pierna, “*la que tiene el problema*”, como dice ella. Su rodilla ya no funciona bien por lo que le afectan las largas caminatas. Aun así, Margarita recorre, con paso lento, los cultivos de cacao de su finca. Ella es cacaocultora. A veces, lleva un trapito sobre su hombro para espantar los mosquitos, limpiarse el sudor o darse viento cuando hace mucho calor. Se describió a ella misma como una mujer valiente, amorosa, trabajadora y, sobre todo, servicial. En la asociación siente que se trabaja por un bien común.

**Lirio de paz** tiene su sensibilidad ante la vida a flor de piel. Es una mujer nacida en el Valle del Guamuez, Putumayo. Casada y madre de dos hijos, a quienes cuando menciona su mirada brilla y sus ojos suelen ponerse un poco llorosos. Lirio de paz es de mediana estatura, piel blanca que contrasta con su pelo negro crespo. Se viste de colores. El pantalón es frecuente en su vestimenta, especialmente porque brinda comodidad a la hora de trabajar. Adorna su piel con colores de maquillaje, especialmente el rojo en sus labios. Es amante de los accesorios como pendientes en las orejas y sutiles collares que, con delicadeza, abracen su cuello. Le gusta vestir de manera sencilla y a la vez elegante.

Aprecia, de manera especial, los detalles o regalos que le dan, pues es como si le recordarían que ella existe. Hablar en público le pone la voz temblorosa. Su voz sabe cuándo habla de ella misma, de lo que siente porque cuando lo hace su tono es más bajito y tiembla. A veces pareciera que tiene mucho que decir y por qué llorar. El día que diga todo lo que siente, que hable de ella misma, tal vez, broten lágrimas que inunden sus mejillas rosadas, las que registran también una dulce y pronunciada sonrisa como saludo. Es una mujer con una gran experiencia en la agricultura, especialmente, en el cultivo de cacao. Muestra siempre interés por participar y aprender de diferentes actividades comunitarias, culturales y políticas.

*Hortensia* es una mujer, nacida en el Valle del Guamuez. Sus ojos se enternecen cuando habla de su hijo. Es una mujer de estatura alta, en relación con las demás mujeres del territorio. Conserva su pelo recogido. Tiene una mirada fija que se junta con una gran sonrisa lo que genera en su expresión un semblante fresco, tranquilo que trasmite fuerza. Es de pocas palabras, pero cuando comparte sus pensamientos y sentimientos es profunda. Algunos de sus silencios se sienten como un nudo en el pecho que se acentúan en su diálogo con frases cortas. De lo contrario, es como si al dejar que fluyan como ríos las palabras, se inundaran sus ojos. Trabaja de manera imparable y su fuerza participativa contagia a las demás mujeres del grupo.

*Flor de cacao* es una mujer de Policarpa, Nariño. A sus 2 años, su familia se trasladó al municipio del Valle del Guamuez, momento en el que empezó a convertirse en hija de este territorio. Madre de dos hijos, “felizmente casada”, como dice ella y con un gran valor por la familia tradicional. De estatura mediana. Su sencilla vestimenta la compone una camiseta y pantalón jean, hace uso de las botas pantaneras para recorrer los senderos y cultivos de cacao. Le gusta adornar su cuerpo con accesorios que combinen.

Sabe de rezos para curar a la gente de cierto tipo de malestares o dolencias. Su cuerpo se mueve con un riguroso y veloz ritmo de trabajo en casa, en la finca y en la asociación. Es una mujer lideresa en la vereda. Para ella, hablar e interactuar en público ha sido un reto que ha asumido con firmeza. Aunque conserva un bajo tono de voz, se expresa con convicción. Habla desde el corazón y de manera concreta cuando habla de ella misma, de sus proyectos, de los procesos de las mujeres en la vereda, por lo que su voz es motivadora e inspiradora. Es una mujer altamente participativa, que tiene las puertas de su casa y su corazón abiertas para la llegada de gente que quiera conocer las bondades del cultivo del cacao en el Putumayo.

*Girasol* es una mujer putumayense, de lento caminar, pasos firmes y cuidadosos. Su voz baja va tomando fuerza con la convicción que surge poco a poco en las formas de expresar las frases que describen su experiencia como mujer rural. De botas pantaneras, pantalón, camisa que cubre sus brazos y sombrero; y algo que en ocasiones se ciñe a su cadera: un machete con el que limpia y corta en el cultivo de cacao. Ella, cuando habla, se detiene en silencios a veces largos, como si estuviera pensando en las frases que continúan o como si recordara algo que la hiciera pensar de manera profunda. Es madre de 3 hijas, casada y entregada a la agricultura, especialmente al cultivo de cacao y todo lo relacionado con los procesos de transformación del grano. Es una mujer lideresa en la vereda y en la asociación. Valora los detalles, la sinceridad y exige claridad en la información, lo que la hace una mujer valiente y auténtica. Participa de manera activa, solidaria, y tiene la capacidad de escuchar y de compartir con otras mujeres.

*Orquídea* es una mujer de ojos cafés que al mirar hablan con empatía y amor a la vida. Ella tiene una gran experiencia de trabajo agrícola, especialmente, en el cultivo de

cacao, actividad productiva que le ha servido como camino para construir confianza y trabajo en equipo con su hijo y esposo. Su pelo castaño, con matices rubios, siempre recogido en forma de cola de caballo combina con la piel bronceada que le deja el trabajo en los cultivos de cacao, a donde va a limpiar, podar y cosechar vestida de pantalón, camiseta, botas y gorra. En otros espacios sociales y laborales se le ve con atuendos más coloridos y elegantes que se enaltecen con su cabellera suelta. Se ocupa fielmente de su imagen. Es cuidadora del orden y la limpieza en su casa, y amante de las flores y los colores naturales que acompañan el entorno de su finca. Orquídea valora la amistad, así como, la solidaridad. Estas dos son fuerzas de su espíritu que, al estar y compartir al lado de ella, se percibe un permanente abrazo en el que es fácil fusionarse y sentirse parte de su comunidad. Es una mujer que día a día se reta desde el liderazgo que ejerce en su asociación y comunidad. Motiva a las demás y siempre está viendo las cosas positivas en medio de los problemas o dificultades.

*Cayena* es una mujer indígena del pueblo Nasa. Pertenece al cabildo de Tierra Linda ubicado en el Valle del Guamuez. Es una mujer de estatura mediana, piel morena, larga y lisa cabellera que se aviva con una sonrisa que no es muy frecuente encontrar en los rostros de las mujeres indígenas del territorio. Comparte la sabiduría ancestral propia de su pueblo, así como las historias de dolor que han tenido que atravesar. A la vereda La Florida llegó hace cerca de 8 años con su familia y empezó a participar de las diferentes actividades productivas y participativas en las que las mujeres de la vereda tienen lugar. La experiencia participativa con mujeres diferentes a las de su pueblo, le ha permitido aprender y valorar la voz y el trabajo de las mujeres en diferentes escenarios en los que la mujer es sobreviviente en un territorio.

**Jazmín** es una mujer joven que ha crecido en la vereda la Florida, rodeada de mujeres campesinas fuertes, valientes y trabajadoras que han sido sus maestras y la han inspirado para superar las dificultades. De mediana estatura, piel bronceada, que sonrío y le dan nervios al hablar en público. Al presentarse, su voz da a conocer los sueños que tiene como, por ejemplo, el de viajar a Guatapé y volar en helicóptero. Jazmín presenta una pequeña dificultad en su pierna izquierda, por lo que debe caminar despacio. Esto no ha sido una limitación superior a sus iniciativas de realización. Todo lo contrario, ha permitido que se motive a estudiar, especializarse en temas agroturísticos y participar, junto con las demás mujeres, en igualdad de condiciones y aprender a relacionarse e interactuar de manera libre y espontánea. Es sencilla en su atuendo de sandalias, pantalones frescos y camisetas. Es una joven que ejerce un nivel de liderazgo importante en su comunidad y asociación. Sabe del cultivo de cacao, y se destaca por su capacidad de cooperación y trabajo en la postcosecha y catación del grano de cacao.

**Heliconia** la más joven del grupo de mujeres cacaocultoras. Nativa la vereda La Florida. Es hermana de Jazmín. Heliconia es de piel trigueña, pelo liso y su rostro se define con rasgos indígenas. Cuerpo de mediana estatura que viste ropas frescas, como pantalones cortos y blusas cómodas. Su estilo, en particular, que puede corresponder a su edad, es diferente al de las demás mujeres del grupo y la vereda. Heliconia, en su etapa joven, ya asume diferentes retos y tiene amplia experiencia en el cultivo de cacao, en los procesos de cosecha, postcosecha y catación del grano seco de cacao, por lo que es visible su participación y liderazgo en la comunidad y en la asociación. Su sonrisa es vinculante, como la de su hermana. Contagian el grupo de confianza, alegría y vitalidad.



## **Técnicas e instrumentos**

Este estudio se realizó a través del taller investigativo como técnica que, en coherencia con el enfoque y diseño utilizado, permitió establecer acciones integrales y participativas que contribuyeran a la generación de diálogos entre las participantes. El taller tiene importantes fortalezas, entre las cuales existe una fundamental y es la participación del grupo involucrado; lo cual impide que se reduzca a tan solo un ejercicio de recolección de información. Esta técnica va más allá, dado que durante su desarrollo se llevó a cabo acciones de análisis, observación y escucha para reflexionar, entender y comprender las realidades expuestas, y de todo aquello que ocurre en el tiempo del taller: conversaciones, expresiones corporales, silencios, normas o códigos emergentes propios de los grupos, entre otras situaciones que pueden ser útiles para el estudio. Por ello, el taller investigativo es un proceso o plan que requiere de una preparación y organización coherente para establecer una dinámica contextualizada y que dialogue con las capacidades y habilidades de los investigadores quienes asumen un alto compromiso, minuto a minuto.

También, el taller es un proceso que, si bien, es de algunas horas (2 o 4 horas), se compone de fases y cada una de estas deben estar relacionadas entre sí para que logre arrojar resultados o información que permita hilarse de manera adecuada y coherente en torno a las experiencias narradas del grupo participante. Además, de lo vivido durante el taller. Según Casilimas (1996), algunas etapas de esta herramienta son: el encuadre, diagnóstico, identificación, valoración, formulación de líneas de acción, estructuración y plan de trabajo. Estas fases se consideraron durante el proceso de planeación del instrumento que ocupó este estudio.

Fue así como se decidió trabajar con el grupo de mujeres, bajo esta metodología, a través de la cual se permitiera la participación, el diálogo y poder escuchar, desde sus voces, las experiencias del conflicto armado, así como la relación y el lugar que ha tenido el cuerpo en este escenario. La reflexión de lo vivido en el cuerpo femenino fue un propósito central a la hora de diseñar esta herramienta.

De esta manera, se diseñó el taller *Cuerpo vivido* (ver anexo N°1) con cuatro líneas de acción. La primera fue en torno a la generación de confianza y diálogo para el reconocimiento de significados a través de la palabra. La segunda línea se refirió al diálogo a través del lenguaje corporal. En la tercera se realizó la corpografía que integró historias escritas y dibujadas sobre una figura del cuerpo, a la que cada mujer le asignó y compartió interpretaciones y reflexiones propias. Y finalmente, se realizó un momento de cierre en el que se incluyó un ejercicio de meditación.

### **Procedimiento**

Esta experiencia investigativa atravesó cuatro etapas: preparatoria, trabajo de campo, analítica, e informativa, las cuales representaron un proceso de investigación que, en coherencia con el enfoque cualitativo y diseño hermenéutico, dieron respuesta a la pregunta de investigación. Una acción transversal en todo el proceso del estudio fue la reflexión realizada por parte de la investigadora. A esto, se sumaron otras acciones de carácter epistemológico, como la comprensión e interpretación del contexto y de las narrativas contadas desde las voces de las mujeres, lo que involucró directamente sus subjetividades, en cuanto a lo vivido en sus propios cuerpos. Esta intención refleja, en sí misma, el círculo hermenéutico en cada una de las fases que permitieron tejer cada etapa de

manera enriquecedora frente al análisis y la comprensión del tema. A continuación, la descripción de estas etapas.

***Etapas Preparatorias: Sentir y pensar el cuerpo en el territorio.***

Esta etapa contempla dos momentos uno que es reflexivo y otro que hace parte del diseño del proceso de investigación. En primer lugar, se consideraron las reflexiones realizadas por la investigadora, quien habitó en el Valle del Guamuez (La Hormiga, Putumayo). Estas tuvieron lugar durante su experiencia laboral por un tiempo de alrededor de dos años. Allí, participó de un proceso comunitario con familias campesinas cultivadoras de cacao, lo que le dio la oportunidad de conocer diferentes veredas, algunas ubicadas en la profundidad de este territorio selvático.

En esta experiencia, el paisaje no puede eludirse, en tanto es el espacio de interacción del cuerpo, de encuentro y de asombro, pero sobre todo de reflexión. Allí se es testigo, por ejemplo, de (1) la constante presencia de agua en el territorio que forma cascadas y ríos protagonistas de hermosos entornos naturales y sagrados rodeados de grandes árboles que cantan a través de las aves o los monos; (2) de las flores y plantas medicinales; (3) de las familias trabajando desde antes que sale el sol; (3) de niños y niñas caminando a sus escuelas acompañados, algunos, de sus perros, fieles amigos; (4) de mujeres con sus esposos en motocicletas o a pie llevando leña, insumos para los cultivos o saliendo al pueblo a comprar la remesa<sup>33</sup>; (5) de recorrer los cultivos de chiro, plátano, yuca, cacao, chontaduro, piña, aguacate, uva caimaronana, y asaí.

---

<sup>33</sup> Palabra sur colombiana asignada al mercado de víveres, verduras y abarrotes

Dentro de la selva, la humedad se siente con mayor rigor en el cuerpo. El sol calienta de manera sofocante cuando es el protagonista del clima. En cambio, cuando cae la lluvia, el cuerpo se alerta a caminar con cuidado, porque hay que prevenir un mal paso en medio de la trocha o de la montaña. El campo siempre pone a prueba el cuerpo. Este exige la función de casi todos los sentidos para conectarse con el entorno y a la vez cuidarse de lo que pueda aparecer como riesgo. Uno de los paisajes más comunes, y que para muchos lugareños de este territorio tiene un acervo cultural, económico y político importante, es el cultivo de coca que aparece frecuentemente en medio de los recorridos.

Este conjunto de elementos hizo parte de una reflexión que día a día se fue construyendo entorno a las vivencias de las mujeres rurales. El Valle del Guamuez es un territorio majestuoso por el profundo verde de la selva, y la fuerza de su gente, especialmente de las mujeres que enseñan procesos de resiliencia. En diferentes rincones de este lugar han ocurrido eventos trágicos y profundamente dolorosos. La Hormiga, por ejemplo, que es la cabecera municipal del Valle del Guamuez, es reconocida como uno de los rincones del país donde más se cultiva la planta de coca en este departamento y, que, a su vez, ha traído violencias asociadas al control territorial<sup>34</sup>.

Vivir en un lugar como este, donde (1) la violencia armada es permanente; (2) aún gobiernan los carteles de las mafias narcotraficantes más poderosas del país; y (3) la gente es sobreviviente de actos criminales, el cuerpo se disciplina en el silencio bajo los temores de la violencia. En este territorio, cada caminata realizada por la investigadora sumó a su reflexión. Se fueron uniando más historias de dolor, de miedo, de silencio, de

---

<sup>34</sup> Colombia, Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) 2015. Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo, Bogotá.

incertidumbre. Pero a la vez, de fuerza, de valentía, de esperanza y de resistencia. Donde se escuchan cosas, como las que doña Margarita, en el momento del taller comentó “...*esto acá, antes no venía nadie por acá. La vereda era temible. Por acá, no podía entrar cualquiera sin permiso. Ahora sí. Ustedes vienen y todo ha cambiado. Aunque, siguen matando a uno que otro. ...ya no es como antes*”. Es importante aclarar que este no es el único lugar del país donde pasan estas cosas. Sin embargo, la violencia por el conflicto armado y el control territorial se vive en todo el territorio nacional, con afectaciones diferenciales en zonas rurales de Colombia.

También, las caminatas en las veredas y entre los cultivos de cacao fueron los espacios para reflexionar. Se caminaba y se conversaba con las mujeres, y a veces con hombres. Eran caminatas dialogantes con los lugareños, pero también conversaciones privadas acerca de lo vivido. Sin este ejercicio reflexivo, posiblemente se hubiera empezado a normalizar las historias de dolor y violencia, contadas por las mujeres y los hombres. Gracias a la reflexión, esta normalización de la violencia en el territorio se combatía y surgían preguntas e ideas de transformación y reparación.

Es de este modo como las mujeres rurales del Bajo Putumayo inspiraron esta investigación. A través del rescate de sus narrativas puestas en las historias contadas por sus voces, movimientos, posturas corporales, y silencios, se permitían reivindicar las múltiples labores que estas mujeres, constantemente, realizaban. Entre sus oficios se encontraba, por ejemplo, el trabajo de la economía del cuidado que era realizado en sus fincas hogares. Esta, aún, sigue siendo una labor evidente que suele olvidarse, pero que se refleja en un tiempo de dedicación de más de 12 horas al día, que hace, a su vez, que ellas

desplacen e incluso desconozcan el cuidado propio. Ellas, las mujeres rurales, todo el tiempo están al servicio de otros, incluyendo animales y plantas.

En las labores del cuidado, han sido las mujeres quienes históricamente ocupan estas responsabilidades en relación con el servicio y cuidado de los otros. Es el cuerpo femenino el que ha vivido la normalización frente a este tipo de trabajo, en razón al género, al que culturalmente se le asignaron estos roles del cuidado y que, sin estas tareas, la economía en las familias, en términos de productividad, sería más difícil. Estas cargas culturales territorializadas en la ruralidad colombiana adquieren tonos diferenciales en el cuerpo que se habita. En la ruralidad congenian la aceptación, el silencio y el dominio que ejercen los sucesos propios de la violencia armada, y el dolor, sufrimiento y abandono que se arraiga a la piel, y en las emociones. Entonces, el cuidado que ejercen las mujeres rurales no es sencillo. Estas situaciones fueron reflexionadas sobre lo que vive un cuerpo femenino rural, y más en un territorio de conflicto permanente, donde perpetró el miedo, el silencio, el hostigamiento y el sometimiento que, si bien ha sido hacia la población rural en general, el género femenino presenta diferenciaciones estructurales y culturales.

Con esta puesta en escena, el proceso de investigación refirió la necesidad de proponer el cuerpo femenino como un escenario vital para el desarrollo cultural, educativo y político a partir de una perspectiva feminista con enfoque territorial rural. El territorio y la ruralidad revelan características influyentes como la presencia del conflicto armado, los cultivos de uso ilícito y las mafias; que en conjunto influyen en el silenciamiento, sometimiento, desaparición, invisibilidad o muerte de los cuerpos femeninos, lo cual se transmite como patrón cultural de generación en generación y afecta de manera negativa el desarrollo, el valor y la dignidad de la ruralidad.

El segundo momento que correspondió al diseño de la investigación, se experimentó, por parte de la investigadora, un salto que permitió la confianza y la amistad hacia un proceso de investigación y se dio inicio a este estudio, el cual centró su interés en las narrativas de las mujeres rurales en torno a sus experiencias en relación con el conflicto armado a través de las cuales se indaga y reflexiona sobre el cuerpo femenino y el lugar que ocupa en un escenario de violencia y ruralidad. De este modo, se diseñaron técnicas cualitativas orientadas desde la investigación narrativa; así uno de los instrumentos fue el taller investigativo construido a partir de un conjunto de actividades que permitieron el desarrollo de conversaciones, el diálogo, la expresión corporal, el dibujo, la expresión de sentimientos y sobre todo la reflexión sobre lo vivido.

### ***El trabajo de campo: En la piel del territorio***

Luego de definir el diseño y las herramientas de investigación, que permitirían dar el salto, estuvo el trabajo de campo. Ir a sentir nuevamente el territorio; su clima, su ruralidad, su acento sureño y con las mujeres empezar a organizar todas aquellas reflexiones que llevaron a este estudio investigativo en el Valle del Guamuez. Así, se consideraron algunas fases que dieron como resultado una estructura coherente para definir en lógica investigativa el diálogo con las mujeres; por lo que se llevaron a cabo un conjunto de tareas de la siguiente manera: (1) Fase de discusión y análisis acerca de la intención del trabajo de campo a partir de las reflexiones realizadas por la investigadora en relación con la pregunta de investigación. Se formuló el objetivo del taller y se tuvieron presentes las características de las mujeres participantes, (2) fase de convocatoria a las mujeres y la concertación de tiempos para la realización del taller, (3) fase de formulación del plan de trabajo que incluyó una planeación logística en la que se plantearon propuestas sobre la

duración del taller, el momento de ir a la vereda y materiales necesarios para el trabajo en terreno, (4) fase de diseño, revisión y aprobación del taller investigativo *Cuerpo Vivido*; (5) fase de alistamiento logístico del itinerario del trabajo en campo y finalmente (6) fase de implementación del taller investigativo con el grupo de mujeres rurales.

El trabajo investigativo realizado con las mujeres se orientó hacia la actitud reflexiva tanto de la investigadora como de las participantes acerca de la realidad de los problemas indagados. Sin embargo, las reflexiones realizadas debieron desescalar en el diálogo de manera que este fuera muy cercano y propio del lenguaje de la comunidad, en este caso de las mujeres, porque el fenómeno problemático que se quiere estudiar en muchas ocasiones no es visto como un problema o como un tema que es necesario tratar, que es importante narrar, reflexionar y de lo cual aprender. En los temas de género esto ocurre con frecuencia y en las zonas rurales afectadas por el conflicto armado, los diferentes actos criminales que perpetúan las desigualdades a las que se ha sometido el campo colombiano históricamente, han sido aceptados con resignación y en consecuencia normalizados.

Por lo que, en el taller, las preguntas fueron y vinieron, es decir, cada actividad propuesta y desarrollada estuvo acompañada de una serie de discusiones que permitieron problematizar lo que acontecía, lo que se sentían y se narraba durante el taller; para así alcanzar estados de reflexión importante acerca de lo propuesto, que, para este momento, ya se tenía una aproximación más clara a la pregunta de investigación que abordó las experiencias en cuerpos femeninos de mujeres rurales del Surcolombiano, a través de sus narrativas.



Aquí es importante señalar, que el trabajo de campo realizado no pretendió generar percepciones que estigmatizaran la vida de las mujeres en la ruralidad, sino reflexionar sobre la cultura de la violencia y su relación con las desigualdades entre hombres y mujeres y cómo esto llevado al cuerpo femenino vivido orienta una mirada al mismo en su territorio. No se quiere tampoco proponer que las mujeres deben ser de una u otra manera. El propósito está intencionado desde un enfoque de género y una perspectiva feminista que ubica a las mujeres rurales en el campo de la reflexión y el análisis de su cuerpo vivido en medio del conflicto armado y qué elementos son necesarios construir o trabajar para que, desde las narrativas femeninas rurales, el cuerpo ocupe un escenario importante en lo político, en la educación y, en consecuencia, en la construcción de paz.

Con base en lo anterior, se reconoció el valor que le tiene este grupo de mujeres a los talleres grupales donde se pueda conversar, compartir y aprender. Son considerados espacios diferentes en los que pueden ser ellas mismas, reflexionar con las demás, y afianzar los lazos entre ellas. De esta manera, se diseñó un taller participativo al cual se le denominó *Cuerpo Vivido*.

***Etapa analítica: una danza entre el cuerpo y la observación.***

Durante el proceso investigativo, cada fase es un escenario en el que la capacidad creativa, de reflexión y propuesta para alcanzar la coherencia en el estudio, marchan al ritmo de un ejercicio riguroso que debe mantener el enfoque sobre las características de la población participante, en el contexto y en el territorio. Estos aspectos centrales están bordeados por la pregunta de investigación, que de manera permanente demanda la capacidad de conectar y tejer cada uno de estos elementos para darle cuerpo y sentido al estudio.

La etapa analítica fue una vivencia sobre las experiencias de las mujeres rurales a través de sus narrativas; aquí el cuerpo (el pensamiento, el sentimiento, la observación, la conexión con el territorio) de la investigadora tuvo movimientos diferentes al ir y volver una y otra vez sobre las voces, movimientos, silencios y apariencias de las mujeres participantes. Fue como una danza en la que la piel bailó con cada una de las experiencias, esto es a través de la escucha, de la observación y la palabra sentida que hace consciente el hecho de permanecer al frente de cada gesto y movimiento femenino. Una danza que se mueve a través de los ojos que observan, de la piel que se eriza cuando ciertas palabras y hechos narrados estremecen y sorprenden la vida ya sea por la alegría o por la tristeza o por las frecuentes incertidumbres sobre la guerra y sobre la paz. Ambas emociones relacionadas con eso que transmite un dolor que a través del tiempo se ha transformado en resiliencia, resistencia, liderazgo femenino y transformación del territorio.

Esta etapa consta de dos momentos que comprenden acciones reflexivas y de ordenamiento para llevar a cabo el análisis. Da cuenta de un paso a paso que logró un diálogo comprensivo, así como la conexión entre la información construida en campo y la pregunta de investigación. El primer momento fue de revisión y organización de la información para proceder luego con el análisis de las narrativas. Y un segundo momento consistió en el trabajo analítico, interpretativo, de comprensión e identificación de los temas centrales de cada relato y los relatos en conjunto. También se tuvo en cuenta una posible reorganización de la información a la luz de reconocer las similitudes temáticas, los argumentos, los acontecimientos, los significados, las relaciones causales y como tal la estructura de las narrativas la pregunta de investigación (Sparkes & Devís Devís, 2018).

Ambos momentos de esta etapa se orientaron desde el pensamiento hermenéutico para realizar el análisis narrativo temático sobre los relatos de las mujeres en relación con la pregunta de investigación, la cual posiciona la necesidad de este estudio sobre el cuerpo, en el campo investigativo, que para este caso el interés es desde la educación y la cultura de paz.

El análisis narrativo consideró las similitudes y diferencias temáticas presentes entre los diferentes relatos. Así mismo, se orientó hacia la capacidad de desarrollar un conocimiento general sobre los temas centrales que constituyen los significados, sentidos y experiencias de las historias objeto de estudio (Sparkes & Devís Devís, 2018).

A continuación, se dan a conocer los pasos dados en cada uno de los momentos de esta experiencia investigativa.

Momento I

### **El diario de campo: la ida y vuelta**

Posterior al desarrollo del taller *Cuerpo vivido*, con las mujeres; se realizó un diario de campo en el que se registró la experiencia del viaje al Valle del Guamuez, Putumayo, desde Bogotá. El diario de campo consistió en registrar cada una de las actividades realizadas durante el taller con las mujeres. Fue el primer paso del análisis a nivel de la experiencia de la investigadora, registra lo que se sintió, percibió, observó, habló y realizó con las participantes de una forma reflexiva. El diario de campo integró los momentos que estructuraron el taller, por lo que presenta un diálogo de la experiencia de la investigadora y sus reflexiones con las voces vivencias y movimientos del grupo de mujeres participantes.

Se destaca por ser un lugar de introspección y comprensión de la investigación para avanzar en los siguientes pasos.

**Organización y transcripción: lenguaje verbal y no verbal sobre las narrativas de cuerpo femeninos rurales.**

Primero se organizó el material audiovisual y físico obtenido; como los dibujos y relatos realizados por las mujeres durante el taller. Esta organización se hizo de acuerdo con la estructura del taller en coherencia con el hilo conductor propuesto para el trabajo de campo. Por ejemplo, fue importante ordenar la secuencia de los audios y videos para escuchar tal cual se dieron los relatos en el momento de la intervención de cada mujer participante, e incluso por parte de la investigadora, esto permite la construcción de significados de manera fiel a las voces de las mujeres en su contexto; lo que se dice primero o después resulta ser de alta importancia para el estudio realizado desde la investigación narrativa y responder a la pregunta de investigación desde la reflexión sobre qué fue lo que generó el interés en la investigación experiencias de cuerpos femeninos en territorios rurales surcolombianos.

Una vez organizada la información, se volvió sobre el diario de campo con el fin de recordar lo narrado por parte de la investigadora en el momento inmediatamente posterior a la aplicación del instrumento de investigación, con el fin de conservar una conexión entre lo vivido y la información organizada, teniendo en cuenta que en la medida en que el tiempo pasa, la experiencia se va transformando desde el sentir y proceder del tratamiento de la información. Por lo cual, fue el diario de campo, una herramienta que acercó siempre a las vivencias que se tuvieron en ese momento para no perder de vista el análisis que corresponde a un primer tiempo de la investigación.

El análisis se escribió de manera libre, con los presupuestos de la reflexión y elementos conceptuales y teóricos ya trabajados, como la noción de narrativas, corporeidad, lenguaje corporal, corporalidad, ruralidad, mujer, cuerpo, feminismo y género; que son las palabras que dan fuerza al trabajo analítico. Se analizaron todas las narraciones de las mujeres participantes, desde el momento de la llegada y la presentación de cada una; así como el diálogo entorno a las preguntas y respuestas realizadas durante el taller hasta el momento final de cierre. La transcripción da a conocer todos los relatos narrados por cada una de las mujeres de manera verbal y no verbal.

### **Lenguaje corporal y silencios.**

Traducir el lenguaje corporal implica integrarse con el movimiento de otro cuerpo sin prejuicios, donde la escucha y la observación son esenciales; es de paciencia, detalle y detenimiento. Para este estudio, el cuerpo cuenta, narra, dice, muestra, representa y registra. Por lo cual, la lectura del material da cuenta de los movimientos, gestos, risas, exclamaciones, imágenes, llantos y silencios de cada una de las mujeres; así como del grupo en conjunto al presentarse temas y preguntas que unieron la expresión corporal y verbal en un lenguaje colectivo. De modo que el análisis ocupa de manera juiciosa la observación del cuerpo de las mujeres, sus expresiones in situ (narrativas verbales y no verbales) para relacionarlas entre sí.

El análisis del lenguaje no verbal, precisó reconocer los aspectos teóricos y conceptuales definidos como palabras fuerza, tales como las mencionados anteriormente, y guiaron la descripción cuidándola de juicios de valor que pudieran promover el encasillamiento o estigmatización de la información analizada y las respuestas que se construyeron de cara a la pregunta de investigación. Así, se logró un análisis completo a

partir del valor que tiene el relato y el compromiso con la información obtenida en campo la cual fue posible gracias a una relación de confianza con las mujeres participantes.

### **Corpografía: dibujos que narran el cuerpo femenino rural**

Esta parte de la transcripción expone los dibujos realizados por las mujeres participantes y contribuye en la comprensión e interpretación de significados acerca de las experiencias narradas (ver anexo 3). Estas ilustraciones creativas registran aspectos tales como la autopercepción, la autoimagen acompañada de valores e historias narradas de manera escrita y oral. El análisis de esta información se integró a la lectura y escritura de las narrativas orales y corporales.

#### **Momento II**

Este segundo momento conversa con la capacidad de comprensión, relación y análisis frente a la realidad de las mujeres rurales entorno a la experiencia de sus cuerpos. En el momento anterior, se habló de la importancia de la revisión y organización para alcanzar una transcripción coherente y completa de la información. Ahora, en este espacio dedicado al análisis, esta acción trasciende hacia (1) revisar lo escrito en detalle y (2) pasar de la transcripción a la escritura, con el cuidado que esta cumpla con el principio de fidelidad a la voz original que relata y a su contexto.

La transcripción pasa a hacer parte de la acción escritora, se transforma en la palabra escrita en lógica de análisis, y adquiere un poder diferente que potencia la coherencia, útil para la comprensión e interpretación de la realidad estudiada, presentada a través de los relatos de las mujeres que exponen temas, acontecimientos, emociones y

experiencias sobre su cuerpo, lo cual va a dar sentido a este camino de análisis en términos investigativos.

En efecto, este momento, es como un árbol creciendo, del cual empiezan a nacer ramas de las narrativas originales de las mujeres que se entrelazan con las ramas de las narrativas que se construyen en torno al proceso analítico investigativo producto de la interpretación y relación con los conceptos que orientan este estudio y permiten mostrar el sentido y significados de las narrativas de cuerpos femeninos rurales surcolombianos.

Ahora bien, este momento cuenta con algunos pasos que describen la forma a través de la cual se realizó el análisis de los resultados de esta investigación:

**Barrido y lectura de las narrativas:** uno de los primeros pasos fue realizar la lectura del material transcrito como audios, videos y dibujos. Estos tres tipos de materiales contruidos durante el trabajo de campo son considerados tres formas de narrar o relatar las experiencias; además recogen una forma de ver el mundo y sus posturas ante los hechos narrados. Por lo cual fue fundamental volver al material para leer aquello que se había escrito en un primer momento y revisar que toda la información cumpliera fielmente a las palabras (tonos) tal cual habían sido dichas por las participantes. Esta lectura es una forma de verificar que la información esté completa, pero también que no existan términos que no son propios de los relatos originales; por lo cual se considera que además de leer se hizo un barrido para limpiar la escrito.

Esto se completó con ubicar signos de puntuación y organizar los párrafos de los relatos, con el fin de darle coherencia y que se empezara a subir el nivel del análisis, es

decir, reconocer fiel y de manera transparente las historias relatadas por las mujeres para posteriormente pasar a un segundo paso.

**Reconocer las narrativas: temas y aspectos centrales:** Se identificaron los temas centrales que expresaban los relatos y se reconocieron las similitudes que presentaban entre sí en términos de (1) los temas en común que se presentan en los relatos,(2) las diferencias en las relaciones entre las afectaciones o experiencias y los temas o sucesos comunes expuestos, (3) las formas en las que las mujeres mencionaron los temas, cómo los expresaron o denominaron, los gestos, movimientos, silencios y emociones que acompañaron la narrativa; (4) los diferentes actores y aspectos espacio-temporales involucrados en las experiencias y (5) las características del contexto territorial significativas que permiten responder a la pregunta de investigación.

**Tratamiento de los relatos: de temas a experiencias:** en este momento la transcripción ya organizada permitió la realización de una lectura de las narrativas completa que orientó la comprensión, la interpretación y el análisis. Es importante aclarar que los relatos no se convierten en un mero texto, pese a que se organice la transcripción, deben conservarse como lo que son: relatos o narrativas. Sobre estos se volvió varias veces para descubrir, de una manera fiel, contextualizada y más allá de los temas expuestos; las experiencias de los cuerpos femeninos que se describieron por parte de las mujeres, al interior de los temas abordados.

Las primeras lecturas se realizaron en el orden de las voces de cada mujer. Luego, se identificó que estas experiencias hacían parte de temas o categorías que incluían espacios y temporalidades, por lo cual se empezaron a extraer fragmentos de cada relato que tenían características o descripciones similares, o que referían un tema en común y se agruparon; a



lo cual se denominó inicialmente como agrupación de experiencias/narrativas. Se verificó a través de la lectura (que se hizo una y otra vez), que estos fragmentos tuvieran relación entre sí y con los temas correspondientes que emergieron del análisis y la visión narrativa de la autora.

Posteriormente, las agrupaciones fueron subcategorías temáticas, las cuales se agrupan en una categoría global que es definida desde este estudio como experiencias de cuerpo femeninos de mujeres rurales, en esta se integran las experiencias y que permiten empezar a hacer una especie de mapa entorno a las narrativas de cuerpos femenino de mujeres rurales.

Este mapeo es producto de las narrativas de las mujeres, las cuales atravesaron, como se dijo anteriormente por eventos espacio temporales que integran actores. Los relatos circulan por escenas de la infancia y la escuela; la cancha y la vereda. También por las fincas, los potreros, los pozos petroleros, los cultivos de coca, el río o la quebrada, donde se dio la vida adolescente y adulta. La familia, la comunidad, los actores armados (FARC, carteles del narcotráfico y paramilitares), los animales, las instituciones y el gobierno. La época de la bonanza cocalera y de los constantes enfrentamientos entre actores armados y fuerza pública; son los aspectos que bordean los relatos de las mujeres, entorno a las experiencias que habitan sus cuerpos.

Así, se organizó el mapa de la siguiente manera; siendo la categoría global experiencias de cuerpos femeninos en la ruralidad; en coherencia con la pregunta de investigación; la cual se constituye de: (1) Experiencias de cuerpos femeninos durante el ciclo vital a través de sus narrativas, (2) Experiencias de la ruralidad marcada en los

cuerpos femeninos y (3) Procesos de comprensión corporal de mujeres rurales surcolombianas.

Durante el análisis, en el tratamiento de la información, se sintieron múltiples relaciones que existía entre los fragmentos seleccionados desde los relatos, y más de una subcategoría temática. Sin embargo, fue necesario volver a la revisión y precisar la visión de las narrativas y experiencias que señalaron los dibujos y expresiones corporales para obtener una construcción original y fiel del análisis, a las voces de las participantes.

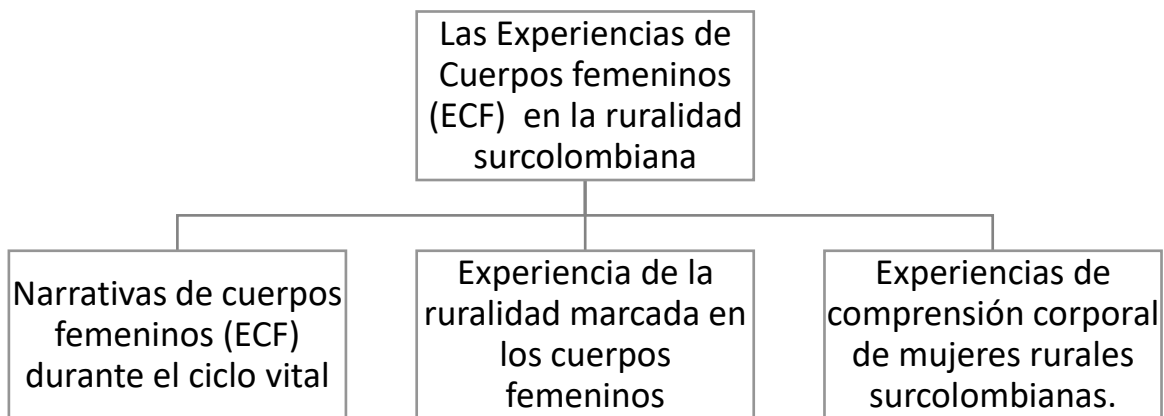
Es así como la etapa analítica da la bienvenida a la fase informativa, la cual expone el capítulo de análisis de los resultados. Este capítulo, no reflejó solamente unos resultados del trabajo de campo, sino que trascendieron esta idea y proponen para su lectura, que cada palabra teja las experiencias de los cuerpos femeninos rurales que permitieron esta investigación; que sea un viaje a través del cual el cuerpo se convierta en un escenario importante, clave y vital para el desarrollo de los procesos educativos comunitarios, rurales y que desde la mirada feminista y de género, proyecte una educación que considere la corporeidad un elemento fundamental para la construcción de una cultura de paz.

A continuación, se dan a conocer las tres partes de este capítulo, que hablarán de las experiencias relacionadas, desde la investigación narrativa, con las subcategorías temáticas ya enunciadas.

## Resultados

El horizonte de este estudio es la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las experiencias de cuerpos femeninos en territorios rurales del Sur Colombiano? Luego de haber ido y vuelto, una y otra vez sobre las narrativas de las mujeres rurales de la vereda La Florida en el Valle del Guamuez, Putumayo, se identificaron tres escenarios narrativos por donde circulan las experiencias que habitan el cuerpo de las mujeres rurales: (1) Narrativas sobre las experiencias de cuerpos femeninos durante el ciclo vital; (2) Experiencias de la ruralidad marcada en los cuerpos femeninos; (3) Procesos de comprensión corporal de mujeres rurales surcolombianas (ver Figura 2). En estas narrativas se rescataron no solo voces desde la oralidad, sino también el movimiento, los gestos, las posturas, los silencios, el sonido, los dibujos y escritos que son considerados también como formas de contar sus historias.

**Figura 2.** *Experiencias de cuerpos femeninos rurales surcolombianos*



A continuación, se da la bienvenida a este recorrido por los tres escenarios mencionados, que invitan a: (a) hablar y reflexionar sobre el cuerpo, y (b) a posicionarlo en un campo de investigación sentipensante orientado a la construcción de una cultura de paz desde la educación, al interior de las dinámicas comunitarias, de los procesos sociales y de

intervención comunitaria, es decir, los proyectos de cooperación e institucionales que también educan para transformar la cultura de la violencia por una cultura de paz, y no exclusivamente aquella que se desarrolla en el ámbito académico.

### **Narrativas sobre las experiencias del cuerpo de mujeres rurales durante su ciclo vital**

El primero de los escenarios narrativos que refieren las mujeres rurales en torno a sus cuerpos, es el ciclo vital. Aquí se presenta un recorrido sobre lo que el cuerpo femenino de las mujeres de la vereda La Florida ha experimentado desde su infancia hasta su adultez. A través de sus trayectorias vitales, ellas experimentan la ruralidad, el conflicto armado, y las transiciones culturales inscriptas en sus cuerpos.

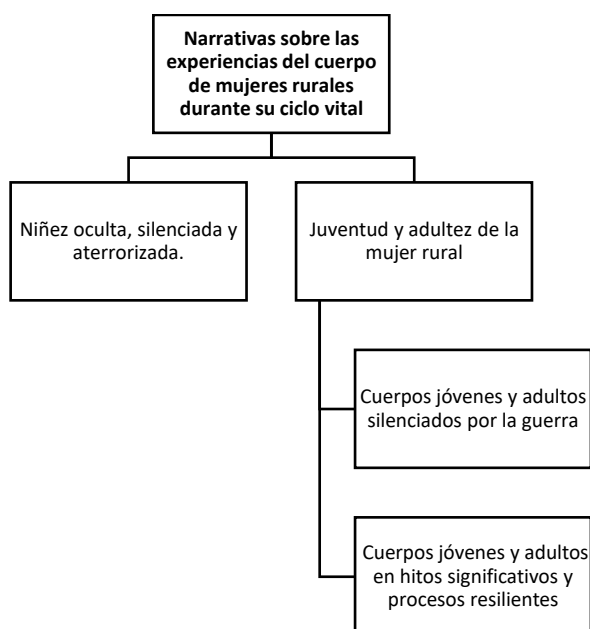
En este sentido, este escenario de análisis destaca dos aspectos que emergen de sus relatos. Como se exponen en la Figura 3: el primero se refiere a una niñez oculta, silenciada y aterrorizada, y el segundo habla de las experiencias vividas en la juventud y adultez de las mujeres participantes. Este último distingue tanto (1) los silencios y la incertidumbre vividos por causa de la guerra, como (2) los hitos y momentos significativos de resiliencia que se inscriben en la experiencia corporal de las participantes. Así, se descubren una serie de sucesos a través de las descripciones y reflexiones que se tejen con las voces y expresiones propias de las mujeres, para dar cuenta de un ciclo vital cuyas historias están mediadas por el conflicto armado que afectó el sur colombiano.

#### ***Niñez oculta, silenciada y aterrorizada.***

En la vereda La Florida, los lugares más afectados por los sucesos del conflicto armado vigente por varias décadas, fueron la cancha, la escuela y los linderos de las fincas de las familias. Allí, los actores armados que hacían presencia en el territorio (FARC, Paramilitares y Ejército Nacional) ubicaban sus campamentos y se paseaban

frecuentemente para inspeccionar o vigilar durante algunas horas del día. Así, lo contó Flor de cacao: “en una mata de guadua estaban acampados los guerros. Enseguida de la casa. Como decir de ahí a mi casa [dos metros]. Ellos tenían un campamento ahí”.

**Figura 3.** *Cuerpo de mujeres rurales y su ciclo vital.*



Esta presencia de los actores armados hacía que las familias no se sintieran seguras. Por su parte, las niñas y los niños no tenían espacios de juego. Ellos siempre vivían con miedo de lo que pudiera pasar.

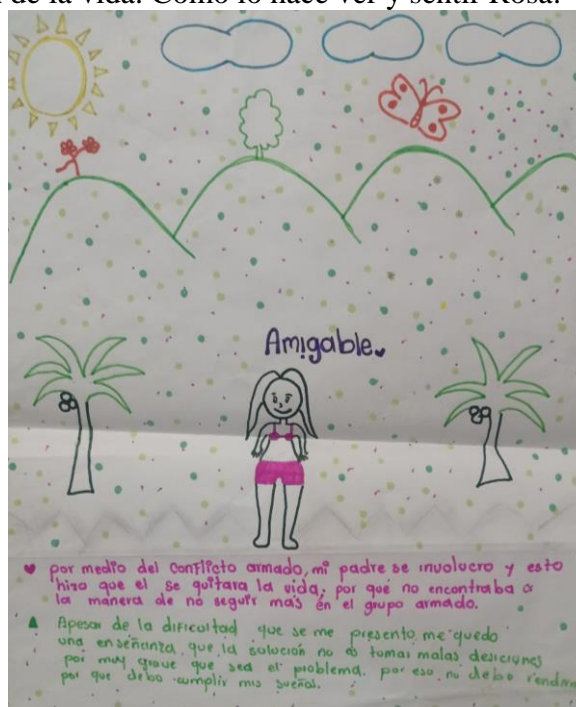
La presencia de un campamento de un grupo armado cerca de las casas de las familias era un hecho amenazante y generador de miedo, inseguridad e incertidumbre. Las mujeres narraron que desde niñas se sentían vigiladas. A su vez, sus familias se convertían en los principales observadores/cuidadores de todo lo que ocurría. Pero, esto a su vez era un riesgo porque tanto los grupos armados ilegales, como el Ejército, suponían que eran informantes claves donde de las lógicas de la guerra. A cualquier miembro de la familia, incluidos niños y niñas, les hacían preguntas que permitiera conocer las presencias de

infiltrados de otros bandos dentro de la vereda. Sin embargo, dar cualquier tipo de información o incluso callar era ponerse en riesgo de muerte si las respuestas o el silencio no eran bien recibidos. En consecuencia, la comunidad, los niños y las niñas, vivían en permanente miedo e incertidumbre.

*...y llegaron los otros y no sabíamos cómo avisarles. Aunque ellos tenían vigilantes. Ellos ponían personas que vigilaran. Pero con una prima no sabíamos por dónde irnos para que no nos miraran las otras personas y decían que si habíamos visto unos señores. Decíamos no. Nosotros, la verdad, no hemos visto nada. Éramos jovencitas todavía, niñas. Y no sabíamos por dónde irnos. Si por allá o por acá, para que ellos no se dieran cuenta que nos fuimos a avisar... (Flor de cacao).*

Al estar en medio del conflicto, se vive entre la vida y la muerte, que en consecuencia es como una no-vida o negación de la vida. Como lo hace ver y sentir Rosa:

*“...Por medio del conflicto armado, mi padre se involucró y esto hizo que él se quitara la vida, porque no encontraba la manera de no seguir más en el grupo armado. Yo estaba chiquilla”. Aquí, Rosa identificó el sin-salida de tener o no que estar en la guerra. No hay elección. La salida es la muerte. En este caso, Rosa perdió a su padre siendo muy niña a costa de esta lógica ilógica. No obstante, y como se ve en la Figura 4, Rosa elaboró esta*



**Figura 4.** Dibujo de Rosa y su experiencia en el conflicto.

experiencia a través de una enseñanza, la cual es resistir a las dificultades, para alcanzar sus sueños.

Al momento de tratar estas experiencias, las mujeres conversaron sentadas en círculo y en sus narrativas dejaron ver que aún recuerdan esos momentos como si los hubieran vivido ayer. En sus rostros, al hablar de su infancia, no aparece una sonrisa, sus relatos se acompañan con gestos que fruncen el ceño, aprietan los labios, mueven la cabeza lentamente como diciendo no, y pasan una y otra vez sus manos sobre sus rodillas con fuerza. Algunas mujeres se sostuvieron sobre su silla como conteniendo algún sentimiento. Movieron sus piernas o manos rápidamente como si temblaran, y sus miradas quedaban fijas en un espacio del recuerdo donde aún no se quiere aceptar todo aquello vivido. Como si fuera imposible creer que todo lo que pasó fue real y hace parte de sus historias de vida.

Estos movimientos del cuerpo son también su voz, y se perciben como si fueran otras formas de empuñar las manos, o tal vez calmar el cuerpo frente a estos recuerdos. Son maneras de decir algo desde el cuerpo. Estas voces que hacen memoria sobre la violencia vivida, las mueve hacia la incomodidad, el nerviosismo y la tristeza; pero también, la reflexión.

Siendo niñas, ellas vivían el entorno familiar y comunitario de la vereda con incertidumbre. Los grupos armados o “vigilantes”, como les decían a quienes aparecían de repente, llegaban a amedrentar a sus familias para obtener cualquier tipo de información. También, podía presentarse de repente, una balacera o un enfrentamiento entre grupos armados o con la fuerza pública. Por ejemplo, el Ejército Nacional realizaba operativos para ubicar a la guerrilla y proceder con los ataques. Sin embargo, tanto fuerza pública,

como grupos armados, eran para la comunidad una gran amenaza permanente que no permitía seguir una vida cotidiana tranquila, como lo deja ver Flor de cacao:

*...a las personas mayores las golpeaban. Les decían: “avísenos dónde están”. Los empujaban de la espalda y nosotros sin saber. No sabíamos si esas personas ya se habían ido, porque ellos estaban y no estaban. Ellos estaban ahí y se iban, y luego ya no había nadie porque ellos tenían vigilante... De niña me pasó eso, sentí mucho miedo porque todos estábamos en la casa y era un día de gallos y había mucha gente ese día, y había niños, todas las personas se reunían a compartir...*

En sus narrativas sobre la niñez, las mujeres rurales dejaron ver que la vereda La Florida en el Valle del Guamuez, es un territorio donde se explora y se extrae petróleo por parte de las empresas petroleras presentes en la región, desde hace mucho tiempo. Como consecuencia de esto, este territorio se convirtió (a) en un corredor de paso para los grupos armados, (b) en un espacio de enfrentamientos, hostigamientos y bombardeos a los pozos petroleros, y en consecuencia, (c) en un territorio que expulsa a su población civil: desplazamiento forzado.

*...el 9 de enero de 2015, nos dijeron que nos saliéramos de la casa porque iban a explotar los pozos petroleros y nos fuimos con mis padres. Sentí tanto miedo que lloraba y los pozos los explotaron y se sintió una explosión muy fea. Mi mamá perdió el bebé del cimbrón. Todo fue mucho sufrimiento... (Hortensia)*

También, los sucesos de violencia, los tuvieron que presenciar camino a la escuela, por ejemplo, Jazmín mencionó:



*sentí miedo cuando iba al colegio. Cuando explotaban El Machín. Cuando me tocaba estudiar, a veces había transporte, a veces no había transporte, me tocaba madrugar con los compañeros de acá, [e ir] de la vereda a La Dorada. Me tocaba pasar por El Machín. Pasar por los tubos cuando los explotaban, porque uno pasaba, se iba por el camino, y cuando se daba cuenta, ya era la explosión. Eso fue la etapa mía de niña, cuando ya lo que viví del conflicto armado.*

El contexto del conflicto armado influyó en las condiciones que existían para que las niñas y los niños fueran a estudiar. Los caminos eran inseguros, lo cual generaba que un gran porcentaje de la población infantil rural desertara sus procesos escolares. Además, acarreaba otros riesgos que afectaban directamente a la población infantil y juvenil rural, como: (1) el reclutamiento de niños y niñas por parte de los grupos armados, (2) su vinculación a actividades ilícitas como raspachines (raspar la planta de coca), (3) las mujeres adolescentes se veían obligadas o presionadas a conformar una familia o casarse y (4) el desplazamiento forzado.

*...antes acá se tenía miedo que a los hijos se los llevaran, o que se pusieran a raspar coca. Uno de mujer tenía miedo que cualquier hombre de esos se enamorara de uno, o a veces por plata y la necesidad, había jovencitas que se iban con esos señores, o las obligaban, por eso uno se iba también... (Orquídea)*

Otro espacio donde fueron vulnerados los cuerpos de las mujeres, desde muy temprana edad, fue la cancha de la vereda. Cuando jugaban, de repente los niños y las niñas tenían que esconderse: Silenciar sus cuerpos ocultando su respiración, para que no los vieran o sintieran los hombres armados que pasaban por ahí. Entonces, las niñas y los niños

de la vereda descubrían que el silenciamiento de sus cuerpos era un mecanismo de defensa, y a la vez una forma de dejar de existir al menos por un momento, para sobrevivir.

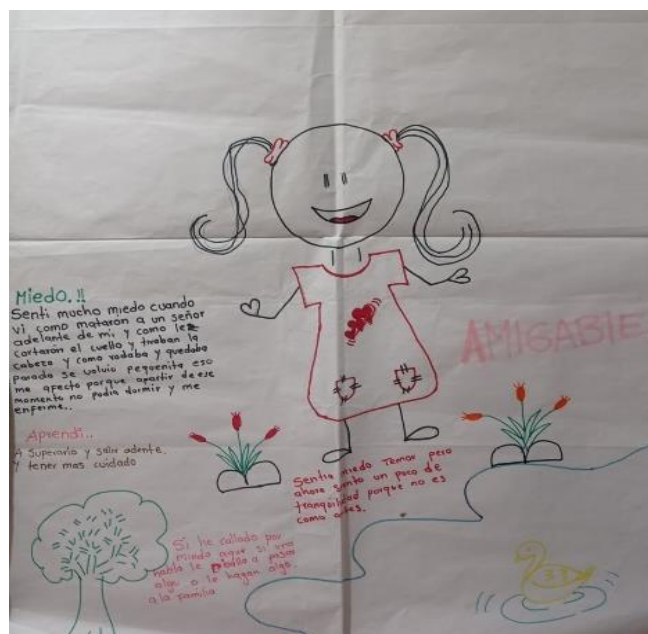
*...Casi no íbamos a la cancha porque pasó que una vez, estábamos jugando y pasaron esos señores como buscando a otros y nos escondimos. Ellos estaban muy cerca y había otras personas en la cancha. Nosotras estábamos escondidas con mi prima y no queríamos que nos vieran porque nos iban a preguntar algo. Entonces, hasta nos aguantábamos la respiración para que no se dieran cuenta que ahí estábamos. Teníamos mucho miedo... (Flor de cacao).*

Los lugares de la vereda destinados para la integración comunitaria y recreación para los niños y las niñas, se convirtieron en sitios de silencio. Allí, se amedrentaba a todas las personas, y las niñas y los niños observaban el silencio junto al miedo que manifestaba la comunidad. De manera que, con el tiempo, la cancha y la escuela fueron espacios deshabitados. La soledad silenció las risas, el juego, las conversaciones y las clases. Aunque se asistía regularmente a la escuela, no se podía tener una vida normal de estudiantes.

*...pues ellos [los actores armados] no conocían el sitio y pues daba mucho miedo, porque si alguien hablaba por miedo o por lo que sea, pues de pronto nos podían matar porque no queríamos hablar. Tocaba quedarse callados. Además, no estábamos seguros de qué pasó con ese grupo de los que estaban acampados. Si ya se habían ido o seguían ahí... entonces nosotros decíamos “Dios mío, a qué horas disparan, con tanta gente”... y no, pues al fin no supimos qué pasó... (Lirio de Paz)*

Las experiencias asociadas a la escuela y a los espacios de juego e integración fueron vividas desde el lugar de no dejarse ver, de no poder ser. Fueron espacios violentados al ser utilizados para los enfrentamientos armados. Eran lugares de huida, porque la escuela y la cancha eran campos de batalla, del dominio de la guerra, no de conocimiento e integración. Esto lo deja ver en su piel erizada y respiración profunda que acompañan la voz de Flor de cacao cuando dijo: “*uno niño, uno sufrió mucho*”. Cayena también lo dejó saber en su dibujo (ver Figura 5).

Dentro de las mujeres participantes, estaba Cayena, una mujer indígena del pueblo Nasa, quien antes de llegar a la vereda la Florida, vivió en su cabildo ubicado en otra vereda del Valle del Guamuez, llamada Tierra Linda. Allí también se vivió la crueldad contra su comunidad, por lo que las familias preferían no enviar a sus hijos a la escuela o estar mucho tiempo fuera de sus casas porque podrían llegar a presenciar masacres o ser víctimas de estas. Como le ocurrió a ella en algún momento de su niñez, su cuerpo se llenó de terror y enfermó:



**Figura 5.** Dibujo de Cayena. Expresión de miedo desde niña

*Cuando yo era niña, sentí mucho miedo cuando vi cómo mataron a un señor delante de mí y vi cómo le cortaron el cuello y tiraban de la cabeza, y cómo rodaba y*

*quedaba pequeñita. Eso me afectó porque a partir de ese momento no podía dormir y me enfermé.*

Por otra parte, la infancia en la ruralidad está asociada con el trabajo y las responsabilidades desde muy temprana edad. En las fincas, las niñas y los niños se unen al trabajo que demanda el campo y la familia, que incluye: las tareas domésticas, el cuidado de los animales, la siembra y cosecha de alimentos para el sustento del hogar. Es una niñez en la que el trabajo se suma a las actividades también educativas que debe aprender una niña o un niño rural. Sin embargo, en este aspecto existen variables diferenciales debido al género. A las niñas les correspondía el cuidado de otros, y, principalmente, el servicio a los hombres de la casa. Una niña crecía aprendiendo de su mamá o de su abuela o tías, labores domésticas y del cuidado con un propósito muy claro, y era crecer para ser una buena esposa y tener una familia.

Es así como las mujeres rurales de la vereda la Florida relataron su infancia. En una realidad en la que se vivía bajo el dominio de hombres armados y del miedo. Se aprendieron a proteger desde muy pequeñas. Se valían de múltiples estrategias para no ser un blanco fácil de una bala perdida, de un atentado o quedar en medio de un enfrentamiento entre actores armados. Aprendieron que el silencio es práctica cultural para resguardar la vida. Desde pequeñas fueron calladas, ocultas y aisladas. Son cuerpos de mujeres que crecieron y sobrevivieron a la guerra.

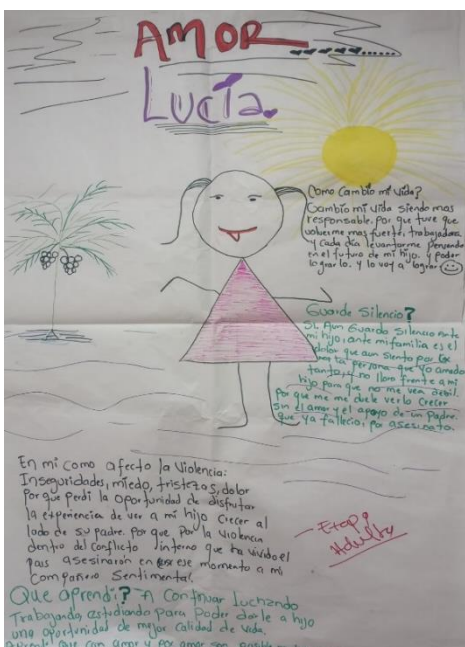
## ***Juventud y adultez de la mujer rural***

### ***Cuerpos jóvenes y adultos femeninos silenciados por la guerra***

Las narrativas que dan cuenta de la etapa juvenil y adulta de las mujeres continúan mostrando que el conflicto armado es un fenómeno con el que han tenido que sobrevivir. En estas etapas, también, experimentaron otros horrores como las pérdidas de familiares (padres, hijos, y esposos) y allegados (vecinos): *“El conflicto me afectó con la pérdida de mi hermano, familiares, amigos, vecinos. Tristeza de ver cómo esposas y niños quedan sin un hogar” (Margarita)*

Estas pérdidas las afectaron emocionalmente, de manera profunda, porque se trataba de romper los lazos familiares y comunitarios de manera desgarradora. Porque además de las pérdidas de sus seres queridos, tuvieron que ocultar sus emociones. Hortensia afirmó que: *“llorar no se podía. Eso a uno le tocó tragarse todo ese dolor”*, cómo si el dolor debiera ser ingerido por el cuerpo de manera forzada. Como un trozo grande de alimento al que no se le puede hacer un proceso adecuado de digestión.

Sus voces ya adultas, dan a conocer una serie de eventos acumulados en la memoria



de su cuerpo y reconocen las diferentes emociones que hacen parte de esa experiencia en el conflicto armado:

*...Siempre fue una angustia. Nos amenazaban de irnos de la vereda si no nos ateníamos a las consecuencias, y que colaboremos a la causa... (Heliconia)*

*...Inseguridades, miedo, tristeza, dolor porque perdí*

**Figura 6.** Dibujo de Orquídea. Experiencia en el conflicto y de superación.

*la oportunidad de tener la experiencia de ver a mi hijo crecer al lado de su padre, porque, por la violencia del*

*conflicto interno que ha vivido el país, asesinaron en ese momento a mi compañero sentimental... (Orquídea)*

Estas experiencias no fueron narradas desde la oralidad, fueron escritas en sus dibujos (Ver Figura 6). Al preguntarles acerca de las afectaciones que ha dejado el conflicto armado sobre el cuerpo, las participantes no quisieron hablar mucho, expresaron que para ellas era mejor escribirlas porque recordar eso aún producía mucho dolor. De eso no se habla. Nunca se había hablado.

De hecho, esta investigación abrió un espacio de conversación sobre estas experiencias que antes no habían tenido. Mencionó Orquídea con voz entrecortada: “...yo creo que es la primera vez que yo estoy reunida hablando de lo que pasó en esa época de tanta violencia”. Hablar de las pérdidas de sus seres queridos, de tener que presenciar cómo

amenazaban a las familias, las sacaban de sus casas o asesinaban personas de la comunidad, hace que sus voces tiemblen, que sus manos se entrelacen fuertemente al revivir, desde el recuerdo, todo aquello que seguramente no pudieron hacer, ni llorar o gritar, reclamar o expresar. Lo que aún carga el cuerpo de las mujeres rurales.

De manera que una forma de narrarlo es a través de la escritura y el dibujo. Porque al hablar en colectivo se puede llegar a hilar muy profundo y punzar aquellas emociones que desatarían esos llantos que antes fueron silencios. Son historias profundas y que aún les da miedo contar. Aún sienten que las pueden estar escuchando y ponerse en riesgo. El dibujo sobre las afectaciones del conflicto armado en sus cuerpos, de alguna manera, matizó con colores, todas esas historias y frases que hubieran sacado lágrimas. Fue una forma de manifestar que no querían abrir esas heridas hablando.

De esta manera, el arte les permitió, libremente, expresar y contar las afectaciones que deseaban compartir y fue como echarle color al dolor o acompañarlo con frases que resaltaban también la fortaleza que ahora tenían. Como se ha visto en las Figuras 5 y 6, aunque existen expresiones de valentía para continuar sus vidas, el silencio es una práctica que, al haber sido útil durante la niñez para protegerse, se mantiene en los comportamientos y actitudes de las mujeres durante la juventud y adultez. “...*porque nosotros nos tocó callarnos, porque si alguien hablaba por miedo o por lo que sea, pues de pronto nos podían matar porque no queríamos hablar, tocaba quedarse callados*” (Flor de cacao).

Así, callar o hablar eran comportamientos que implicaban riesgo. No quedaban opciones. Las personas, sin importar su edad, género o condición, eran tratadas de la misma forma violenta por parte de los actores armados. “...*a veces hasta decían le pasó a alguien*

*alguna cosa, decían eso fue porque hablaron, eso fue porque hubo un saqueo, por ejemplo [...]”*(Flor de cacao).

En un contexto de guerra, la desconsideración y el desconocimiento de las vulnerabilidades que corresponden a cada etapa de la vida generan la homogeneización de todas las personas y son tratadas como cosas. Sufren los mismos hechos violentos y agresiones como, por ejemplo, golpes, gritos, torturas y acciones que llevan a la muerte. Los niños, las niñas, las mujeres, y las personas mayores se quedaron sin opciones de ser, de actuar y fueron cuerpos que experimentaron la frustración.

Así, al silencio se suma la narrativa de la desconfianza y del miedo, a creer que es normal sentir inseguridad todo el tiempo. En efecto, no poderse comunicar o expresarse pasó de ser una situación, a una condición, que ha acompañado a las mujeres rurales desde niñas. Lo anterior, se imprime en el cuerpo de la mujer adulta de una manera ya natural. Hablar se consideraba buscar problemas, y la frase “no sé” se incorporaba como respuesta efectiva ante cualquier pregunta. Sobre esto, Girasol dijo: *“Por miedo a que le hicieran algo a uno, uno respondía “no sé”. Así uno supiera. Lo mejor era no hablar para evitar problemas”*.

En el momento de establecer una conversación con otras personas, el cuerpo se predispone y es como si creara una barrera que distancia los cuerpos entre sí. La distancia es instalada por el temor y la desconfianza hacia los demás e, incluso, hacia el tiempo, y el espacio. Heliconia: *“antes era angustia y tratar de no salir de noche por ahí”*. Esto hacía que las mujeres se mantuvieran en el lugar del miedo a vivir, a relacionarse, a habitar un territorio, a expresarse libremente, y a poder ser. De esta manera, la experiencia emocional



era de frustración y trascendía a la aparición de síntomas físicos en sus cuerpos o el de sus familiares y se enfermaban. Lirio de paz y Flor de cacao afirmaron (respectivamente):

*...por lo menos acá, nosotros como vivíamos desconfiados de todo mundo.*

*Entonces, uno ya desconfiaba hasta de la misma familia. A veces se hacían las cosas más callado, o ya había todo ese miedo. Eso también como que emocionalmente ya vive frustrado y se manifiesta en el cuerpo, ya miedo, enfermedades, de todo le va apareciendo.*

*...por lo menos de los nervios, usted se enferma, le aparecen migrañas o qué se yo, o por lo menos de rabia, de miedo, también tiende una parte de la cara, del cuerpo, le da como algo de trombosis.*

Aquí la narrativa de malestar en el conflicto amado se encarna y se entreteje con la experiencia corporal de la enfermedad. Esta aparecía en escena cuando el cuerpo desconfiaba debido al sometimiento y aislamiento que genera el control territorial y la vida cotidiana de las familias y las comunidades. Flor de cacao expresó:

*...o sea mucha gente que, de los nervios, se tira a encerrar, no quieren salir. Por lo menos mi esposo también en la Dorada lo agarraron, y él ya no quería ni ir a trabajar, porque fue todo un día en el polideportivo que es ahora, y le quitaban carros y motos a todo el mundo. Entonces, él ya no quería salir a trabajar. [...] porque ellos miraban que disparaban personas, que corrían o algo así. Todos miraban. Entonces, la gente quedaba traumada de eso y él, hubo dos meses, que no quiso ir a trabajar.*

Las mujeres rurales crecieron con angustia, y esta se mantuvo cuando conformaron sus propios hogares. La mayoría de las veces, los hombres eran quienes salían solos hacia sus trabajos o a realizar actividades fuera de la vereda. Generalmente, las mujeres se quedaban en las casas o fincas. Ellas deseaban siempre que sus seres queridos regresaran con vida a sus hogares. “...una vez acá, Doña María le decía vaya mijo, y pues los maridos siempre se van solos. Él decía que le daba mucho miedo” (Flor de cacao).

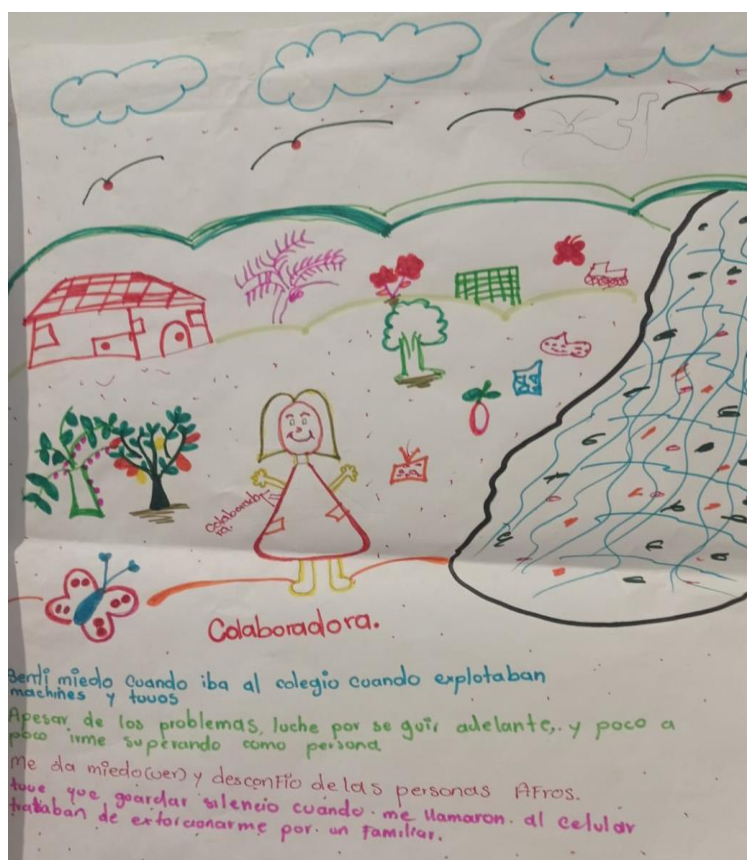
Es así como perder las ganas de ir a trabajar y encerrarse para proteger la vida hizo que el cuerpo experimentara una narrativa de silencio, de aislamiento, de arrinconamiento, de represión que terminaba normalizándose y aceptándose, no solo por la víctima, sino por toda su familia.

De este modo, el sistema de comunicación que se había instalado en la vereda era el del silencio, el miedo y la desconfianza como consecuencia del conflicto armado que se había vivido durante varios años. Incluso, actualmente se mantienen lógicas de control en el territorio por parte de actores armados y mafias que están al frente de los cultivos de uso ilícito. Esto influyó en las formas de ser y comportarse las mujeres. Les asignó unas características que ya la cultura en sí había asignado al género femenino y la violencia armada las exacerbó y acentuó.

Las narrativas de las mujeres rurales de la vereda la Florida dejan ver lo que sus cuerpos han aprendido y normalizado. Ver cómo los tonos de voz bajo, la mirada hacia abajo, las manos o brazos escondidos, y, en algunos casos, el cuerpo encorvado se vuelve una manera de ocultarse. Es una narrativa corporal que se mantiene en la mayoría de las mujeres, especialmente en las de mayor edad, como el caso de Margarita, una mujer de 60 años, quien prefirió dibujar y que le ayudaran a escribir sus relatos, antes que hablar. Ella prefería observar, escuchar, asentir o negar con su cabeza, y, de vez en cuando, sonreía. También, para Margarita hablar del conflicto armado era hablar del pasado y eso le costaba. Le dolía aún. Le preocupaba quién pudiera estar escuchando lo que se estaba hablando. Margarita guardó silencio y prefirió hablar del presente y del futuro.

Como efectos del silenciamiento y la desconfianza, siendo ya adultas, a algunas mujeres aún les cuesta decir su nombre al presentarse. Lo dicen en voz baja. Es como si sus nombres no tuvieran lugar en ese cuerpo, como si no lo sintieran,

como si no se hubieran apropiado de quienes son. Ellas dicen su nombre con miedo, como si prefirieran que, quienes las



**Figura 7.** Dibujo de participante sobre miedos y luchas.

están escuchando, no supieran cómo se llaman, o les diera vergüenza decirlo. Presentarse no es un acto sencillo como pareciese porque, en tiempos de violencia, quien salía a responder por la familia, y además era y ha sido considerado como el protector del hogar, era el hombre (esposo, hijos, padre). Por lo que cuando se presentan las mujeres, quien aún lo hace es el compañero sentimental: marido o esposo, o el papá o el hijo, utilizando expresiones como: “ella es mi mujer” “le presento a mi esposa”, “ella es mi mamá, o mi abuela” “ella es mi hija” y casi nunca esas expresiones van acompañadas del nombre de las mujeres. Es decir, ellas son lo que otros dicen. Ellas son por otros. Ellas cumplen una función para otros. Ellas no son ellas mismas.

La desconfianza es uno de los más relevantes aspectos que influyen en las formas de relación en el marco del conflicto armado, y que restringe la generación de relaciones solidarias de empatía. Esta desconfianza se alimenta en muchas ocasiones de la estigmatización, el racismo y en la relación, principalmente, con los hombres. Para Jazmín, en su etapa adulta, relacionarse con los hombres no ha sido fácil y, especialmente, con los hombres afrodescendientes, porque en su recuerdo aún se mantiene una de las experiencias más traumáticas, donde hombres armados “negros” (como ella lo expresó) llegaron a su casa a amedrentar a su familia, “...yo evado, cuando yo miro a un negro, yo evado, y cambio de camino, digo “no, pa’ allá”, o me hago en medio de las personas que conozco...”

La narrativa corporal que emerge de la desconfianza y la estigmatización no solo se vive hacia los demás, sino que también crea inseguridad en sí mismas, lo que históricamente ha afectado a las mujeres. La desconfianza, en este caso, como lo

expresaron las mujeres participantes, silencia la palabra, en lo que se dice, y en la posibilidad de expresarse libremente.

### ***Cuerpos jóvenes y adultos en hitos significativos y procesos resilientes.***

En los relatos de las mujeres rurales participantes se encuentran inscriptos momentos relevantes que refieren transiciones a otra etapa de sus vidas. Por ejemplo, ellas expresaron que rápidamente pasan de la etapa adolescente y sus experiencias de noviazgo, a esposas, madres y amas de casa. Es como una referencia a una adolescencia o juventud mezclada con aspectos de la vida de mujer adulta. Esto se expresó con cierta naturalidad, como si fuese común en las zonas rurales. La experiencia de ser madres y tener una familia son aspectos relevantes. Por ejemplo, Hortensia expresó: “*mi hijo es lo que yo más quiero en esta vida*”, y Flor de cacao afirmó:

*Y bueno, traje este vestido de mi boda<sup>35</sup> (se refiere al vestido blanco de matrimonio, que lo abraza y sonrío) pues bueno, porque yo creo que todas las mujeres deseamos pues en la vida, pues poder formar un hogar bonito, eh criar nuestros hijos (...) verlos crecer, así como en un hogar lleno de mucho, mucho amor. Pues bueno, nadie está exento de problemas. Pero bueno, con paciencia y dedicación.*

El vestido blanco de matrimonio que viste el cuerpo de una mujer ha sido considerado tradicionalmente símbolo de pureza y, en el caso de las mujeres, de castidad y virginidad, lo cual es relevante, en algunos entornos, a la hora de contraer nupcias con un hombre. La mujer debe ser entregada por parte de otro hombre, su padre (aún se utiliza),

---

<sup>35</sup> A las participantes, al momento de la convocatoria de la actividad de taller que permitió la recolección de la información, se les pidió que llevaran un objeto que fuese significativo para la vida de ellas. En este caso, Flor de cacao trajo su vestido de matrimonio.

ante un altar de la iglesia, al hombre que sería su esposo y debería ir vestida de blanco. Los colores asignados a los atuendos de las mujeres también hacen parte del lenguaje simbólico que a ellas se les impone. Entonces, esto influye a la hora de seleccionar el atuendo para casarse y honrar al hombre y a la familia. El vestido blanco puesto en el cuerpo de una mujer es de alta importancia porque, desde la tradición, quiere decir que ese cuerpo no lo ha tocado otro hombre. Es entregarle el cuerpo de la mujer al hombre con quien se casa, lo que significa que ese cuerpo ya no es de ella. Por otra parte, además del ritual de paso que implica el matrimonio y el simbolismo de los atuendos, también se expresó la inscripción del deseo, asumido como generalizado, de tener un hogar e hijos. Es una expectativa que las participantes expresaron como un deseo de vida que implica tener y criar hijos, y llenarse de paciencia y dedicación ante los problemas que devienen.

También, siendo adultas, ellas rescatan la experiencia de ser hermanas, vecinas, amigas. En la niñez o adolescencia, esto no lo reconocían porque sus vivencias, marcadas por la violencia armada, les impedían ver, sentir y ser desde ese lugar. Sobre esto, Lirio de paz expresó:

*...También traje algo muy significativo que me trajo a regalar este chal<sup>36</sup> (voz entrecortada y sonriente- observa el chal que está doblado) mi hermana, cuando fue a México (sonríe y ubica a su hermana con la mirada y extiende el chal exponiéndolo ante las participantes), a representar a la asociación. La cual esto representa mucho para mi (lleva el chal hacia su pecho y sostiene con sus*

---

<sup>36</sup> Prenda de vestir que es larga es utilizada sobre los hombros y brazos como abrigo o elemento de adorno

*manos...voz entrecortada y suspiro... retorna la mirada al chal) porque es un afecto de cariño y de amor (voz entrecortada, sonrío).*

El hecho del recibir un regalo representó alegría y reconocimiento, sentirse valiosa para otras personas, incluida en su familia. Con este regalo, Lirio de paz comparte, con el grupo de participantes, otro tipo de emociones. Otras diferentes al miedo o tristeza vividas en un pasado donde habían estado ocultas. Todo ese miedo perpetrado por actores armados había ocultado sentimientos como el amor, el afecto, la ternura y la familiaridad, para mantenerse con vida y cuidar la de sus seres queridos.

La forma de cómo se expresa el cuerpo de las mujeres al compartir sus más profundos sentimientos y objetos significativos es relevante porque hace parte de su narrativa corporal. Por eso, la voz temblorosa y el tono bajo de Lirio de paz, al compartir la narrativa sobre el chal que le ha regalado su hermana, hace parte de ese lenguaje corporal que añade sentido al relato verbal. Esta timidez de la expresión afectiva, también se suma a que hablar en público continúa siendo un reto para las mujeres participantes. Expresar a los demás (sean conocidos o extraños), lo que piensan y sienten no es un acto común, menos cuando estos otros sentimientos han sido silenciados desde su infancia, lo que ha influenciado en la comunicación y libre expresión de las mujeres rurales, teniendo en cuenta que los silencios han habitado más sus cuerpos, que los diálogos con confianza y seguridad.

Así mismo, el dominio de las manualidades que promueven la creación de artesanías, fue un elemento destacado como posibilidad de ocio, de descanso luego de la faena de la labor cotidiana. Por ejemplo, Girasol llevó como elemento significativo un bolso artesanal hecho por ella con material reciclable y tejido:

*lo que yo traje, este bolsito (mira el bolso que lleva puesto y lo coge con sus manos para enseñarlo), siempre me he dedicado... o así he estado como pasatiempo mío, ...ha sido hacer ropa o bolsitos, hacer esto así (mostrando el bolso artesanal) un pasatiempo que uno tiene después de la hora de trabajo.*

Ser artesana, creadora o artista, es un trabajo que desarrollan varias de las mujeres participantes: tejer, pintar, bordar, hacer artesanía y que, en ocasiones, es tomado por ellas como un pasatiempo, a través del cual sienten que se desconectan del arduo trabajo del campo y del hogar, les permite relajarse, respirar, ser creativas, pensar en ellas, y sacar un tiempo para ellas. Para explorar sus gustos y saberes. También, para mejorar sus obras y poder venderlas y así adquirir algunos ingresos para ellas.

La artesanía es una actividad que reúne a las mujeres en conversaciones y desde lo que permite el arte y la creatividad, tejen lazos de amistad de donde emergen redes de apoyo, de confianza, de ideas para emprendimiento y donde es posible aprender y construir conocimiento con otras mujeres a partir de los saberes propios. Lo anterior, se constituye como un hito, pues es empezar a tejer con sus manos creaciones artesanales y con sus conversaciones, relaciones de amistades. Poco a poco, el hito se convierte en experiencia resiliente y resistente ante los malestares del pasado que aún persisten.

Finalmente, la tierra y los cultivos de cacao que las participantes tienen como parte de su emprendimiento productivo son reconocidos como aspectos emblemáticos de su proceso de resistencia. “...esta tierra y estos cultivos es algo muy importante para mí, o sea volver a esta tranquilidad y a esa paz que uno siempre espera para uno y sus hijos [...]” (Orquidea). Este proceso que han emprendido en su vida adulta les ha permitido empoderarse, vincularse con otras mujeres, y trabajar en una experiencia que ha venido



transformando sus miedos y estableciendo lugares de enunciación alternativos. De mujeres con voces y posibilidad de decisión.

### **Las experiencias que la ruralidad ha marcado en cuerpos femeninos**

Como segundo escenario de análisis, se presentan las experiencias que la ruralidad surcolombiana ha marcado en los cuerpos femeninos. Esta vez desde una lectura que incluye el espacio del territorio rural como un elemento significativo en la construcción de las experiencias de las mujeres. A partir de las narrativas expuestas a través de la oralidad, el lenguaje corporal y artístico, se identificaron tres tópicos relevantes: (1) la mujer rural y la coca, (2) la ruralidad sureña silenciada, y (3) la participación de las mujeres rurales (Ver Figura 8).

Los cuerpos femeninos del surcolombiano han experimentado, como parte del conflicto armado, formas de sobrevivir y existir a lo largo del tiempo que se ubican en dos contextos, el primero está asociado con lo que hace parte de un problema social y estructural; y el segundo refiere un entorno resolutivo que involucra alternativas de trabajo comunitario orientado hacia un liderazgo femenino del cual emergen resistencias pacíficas que transforman la vida de las mujeres rurales y de la ruralidad.

**Figura 8.** *Ruralidad en los cuerpos femeninos surcolombianos*



### ***La mujer rural: entre la coca y el desplazamiento.***

Para empezar, es importante rescatar aquellas experiencias que reconocieron una serie de características en torno a lo que significa ser una mujer rural Surcolombiana. Por ejemplo, Girasol dijo: “...es sinónimo de trabajo en la tierra, de saber madrugar antes que el gallo cante”, y acostarse cuando el silencio es profundo, cuando lo acompaña la oscuridad del monte, de la montaña y de los cultivos; porque generalmente todos descansan, hasta los animales, y las mujeres siguen de pie, como dijo Orquídea: “dejando todo listo porque mañana hay más”. O como completó Margarita: “una mujer rural es imparable, sabia y fuerte, muy fuerte”.

Ser mujer rural es haber nacido y crecido en el campo. De acuerdo con los relatos, algunas mujeres no habían nacido en la vereda de La Florida o en el municipio de La Hormiga. Algunas fueron llevadas desde muy pequeñas por su familia desde otras zonas rurales de departamentos cercanos como, por ejemplo, Nariño o el Caquetá, como lo mencionó Flor de Cacao: “Nací en Policarpa, Nariño. Mis padres me han traído desde muy pequeña acá al Putumayo. Ya nos radicamos acá”. Otras mujeres que nacieron en el Putumayo se desplazaron junto con sus familias hacia Nariño y con el tiempo regresaron,

como Orquídea: *“soy nacida aquí en Putumayo, en un tiempo me fui para Nariño, pero extrañaba mucho estas tierras y regresé acá y aquí estoy viviendo estudio aquí”*.

Estos desplazamientos fueron forzados como consecuencia del conflicto armado que también produjo pobreza y la amenaza de la tranquilidad de las familias, quienes perdían sus cultivos de maíz, frijol, plátano, frutales y otros, por causa de las fumigaciones con glifosato para erradicar la coca como cultivo de uso ilícito. Sobre esto Margarita afirmó: *“Fumigaban todo, y pues los demás cultivos se perdían. Se afectaba la tierra. Para ellos, todos éramos guerrilleros”*. A esto, Flor de cacao agregó: *“entonces nos erradicaron 3 veces y todavía fumigados, y ya plátano y chiro no había...”*. Sobre la experiencia de las fumigaciones, Margarita mencionó: *“Miedo de salir, angustia cuando avionetas pasaban con la fumiga y helicópteros venían a bombardear y echar bala, Mucha gente perdió sus tierras”*.

Otras mujeres en cambio llevan toda su vida viviendo en la vereda La Florida. Crecieron y formaron una familia en este territorio. Como el caso de Lirio de paz, quien con su habitual tono de voz bajo dijo *“tengo 45 años, soy nacida acá en el departamento del Putumayo También tengo dos hijos”*.

Hablar de la mujer rural llevó a un conjunto de temas que relacionaron el trabajo, la tierra, la familia y la comunidad. Sin embargo, más que temas, son un conjunto de derechos y que desde las narrativas de las mujeres han estado atravesados por dos problemas que han influenciado y alterado la relación de las mujeres rurales con estos derechos: el desplazamiento forzado y la coca. Al respecto, Hortensia expresó: *“Yo desde muy joven con mi familia, he recorrido Ecuador, Nariño, Cali, siempre no hay como llegar a la tierrita de uno”*.

Los territorios que han habitado las mujeres de La Florida pertenecen al Surcolombiano: como Nariño, Caquetá, Cauca y Putumayo; donde, desde hace ya décadas, se cultiva coca para uso en la producción de pasta de cocaína. La vereda La Florida del Valle del Guamuez, fue tierra donde los cultivos de coca eran el paisaje que acompañaba a la comunidad. Como concluyó Orquidea *“esto antes era coca”*.

Y al ser la actividad económica y productiva principal, la comunidad tenía un papel relevante. Las mujeres eran las encargadas del cuidado de los trabajadores de los cultivos, que eran los hombres de sus familias y otras personas. Los hombres eran quienes raspaban y estaban pendientes del cultivo. La labor del cuidado que estaba a cargo de las mujeres consistía en la preparación de los alimentos, la hidratación y mantenerse en la prudencia, es decir, ocultas, encerradas realizando sus labores. Así lo expresa Flor de cacao: *“yo como mujer de cocalero, sentía que, con 20 trabajadores, ahí como mujeres tienen que estar más sometida a la cocina, uno con hijos pequeños por ejemplo [...]”*

Las mujeres rurales hicieron parte de la empresa del narcotráfico de manera involuntaria y fue una experiencia de sometimiento, abandono hacia ellas mismas, y de ellas hacia sus hijos. La siembra, el cultivo y el procesamiento de la coca era lo que dominaba la ruralidad y los cuerpos que la habitaban. No se tenía en cuenta la salud de nadie, y sus cuerpos eran expuestos a sustancias químicas y a permanecer en espacios donde no se sentían seguras. *“...con ese poco de trabajadores, más encima químicos”* (Flor de cacao).

Un porcentaje menor de mujeres participaba en igualdad de condiciones que los hombres, en el raspado de la hoja de coca, y almacenamiento de esta en costales, así como en las actividades de procesamiento dentro de los laboratorios. Es así como el cuerpo

femenino de muchas mujeres rurales, de las comunidades indígenas y campesinas en el departamento se entrenaba en la zona conocida como el bajo Putumayo.

Realizar este tipo de trabajos en los cultivos de coca (que son trabajos forzosos sin importar las condiciones climáticas, de ilegalidad, de ambiente de trabajo y riesgo social) es una situación que actualmente hace parte de la normalidad de la región, como lo dicen algunos hombres de la vereda: *“eso es como si usted sembrara cebolla, tomate, eso acá es normal, lo raro es no tener”*.

Esta actividad económica ilícita es parte de la vida rural en el Putumayo, y en el tiempo de la bonanza cocalera, cuando las familias se dedicaron plenamente a este cultivo, se desplazaron otro tipo de actividades, como compartir con la familia, la integración comunitaria, la posibilidad de acceder a otro tipo de trabajos agrícolas legales. Desapareció la participación de las mujeres en otros espacios. La coca se convirtió en un empleador impuesto y un trabajo obligado para las familias campesinas, en tanto esto hacía parte de una lógica coercitiva producto de la violencia, y el control del territorio por parte de los actores armados que había generado desplazamientos, muertes y pobreza. Un exterminio cultural de la ruralidad con sus comunidades y mujeres cautivas:

*...uno no le quedaba tiempo de nada, qué íbamos a sacar el tiempo como ahora de sacar espacios de salir a compartir o conocer, uno era sometido hasta sábados y domingos, uno en ese tiempo no tenía tiempo para esas cosas, no era libre... (Flor de cacao).*

Los cultivos de coca para el uso ilícito afectaron las relaciones comunitarias porque rompieron los lazos de trabajo en mingas que tenía la comunidad antes que los involucraran

al cultivo de coca. Actividad económica que aparentemente mejoraría su economía, a cambio de la tranquilidad, de no poder tener organización comunitaria autónoma y actividades agrícolas propias de las familias del territorio, quienes trabajaban en conjunto en sus fincas. Los cultivos de coca no pertenecían realmente a las familias. Se cultivaba coca para vender la hoja a los carteles del narcotráfico, que tenían también alianzas con los grupos armados quienes hacían de la vereda un campamento. *“como la coca no da tanta plata como para decir yo puedo sembrar unas cuantas veces, se requiere de mucha plata”* (Flor de cacao).

El trabajo en los cultivos de coca instaló una lógica económica individualista que afectó la cultura económica rural: *“antes cada quien trabajaba individual”* (Flor de cacao). Lo anterior, ubicaba a las mujeres rurales en un escenario de control, de sometimiento y aislamiento; en tanto la ruralidad se convirtió en un lugar de riesgo, porque en cualquier momento sobrevolaban avionetas y helicópteros que, sin consideración, atacaban la tierra campesina, junto con los cuerpos que la habitaban, pues se había convertido en una tierra dominada por la guerra y la muerte. Así lo contó Lirio de paz:

*En el tiempo del conflicto y de la coca no había tranquilidad. Ni dormir no se podía, porque era una guerra donde llegaban los helicópteros y aviones a disparar, sin ellos darse cuenta de que nosotros existíamos acá, y eso nos ha marcado mucho, porque vivíamos con ese miedo y tristeza, porque acababan con muchas personas inocentes.*

En Putumayo, la mayoría de las familias campesinas han sido entrenadas para sembrar y sostener los cultivos de uso ilícito, a través de los cuales se ha sostenido gran parte de la economía rural en este departamento. Una economía que ha perpetuado la

normalización del miedo, la intranquilidad, las aparentes soluciones que son inmediatistas y obstaculizan la comprensión sobre los procesos de cambio al demeritar aquello que requiere dedicación y tiempo.

La calma y paciencia que caracteriza la cultura rural se vio reemplazada por acciones de corto plazo que rompían las dinámicas naturales de la relación con la tierra, irrespetada y desangrada. El uso inadecuado de la planta de coca que, al involucrarla como epicentro en la financiación de la guerra y usarla para dominar a las familias, desterrarlas y alejarlas de sus saberes propios, ha silenciado y estigmatizado la ruralidad surcolombiana, donde se ha ignorado la existencia de la vida.

### ***La voz de la ruralidad silenciada***

En sus narrativas sobre lo que es la mujer rural, nuevamente aparece un actor que, para este estudio, más que un actor fue un protagonista: el silencio, mencionado y expresado por el cuerpo de las mujeres, durante las conversaciones: *“Una mujer del campo es silenciosa, más bien callada”* (Lirio de paz).

Este silencio trasciende el hecho de no hablar, y cuando se comprende como una narrativa corporal, pasa a convertirse en ocultamiento y asilamiento de las mujeres rurales, quienes normalizan no dejarse ver. Ellas no están acostumbradas a mostrarse, a expresarse con libertad. La cultura machista arraigada en la sociedad, a lo que se suma la violencia armada por el conflicto, impregnó las entrañas de los cuerpos femeninos desde su infancia. Las participantes aprendieron a callar para no morir, y esto lo cargaron como una mochila a sus espaldas hasta que fueron madres y esposas. Los hombres de la familia (esposos, hermanos, padres, tíos, hijos mayores) tenían el papel de voceros, protectores y jefes de hogar y al tiempo eran carne de cañón en un contexto de guerra.

En algunas veredas del Valle del Guamuez, cuando se llegaba a una finca, era común presenciar situaciones en las que, al saludar, quien primero respondía era el hombre, así la mujer fuera la que abriera la puerta. Una vez el hombre saludaba, él salía a atender, y la mujer se iba hacia la parte trasera de la vivienda y sólo se alcanzaba a ver su silueta en movimiento o una sombra de su cuerpo, que se perdía en el fondo a media luz de su casa rural.

Estas narrativas corporales de las mujeres y de los hombres en la ruralidad, tienen un contexto cultural. No se han dado de manera natural. Es el conflicto armado y las prácticas machistas perpetuadas durante siglos en las sociedades, sean urbanas o rurales. En este caso, estos dos contextos se nutren entre sí y sostienen dinámicas de poder en las relaciones, en las que el hombre es quien domina o gobierna, y las mujeres son subordinadas e invisibilizadas.

*...a mí me pasó una vez que llegó, ahí pues a la casa siempre llegaban grupos unos otros, y una vez llegó un muchacho en una moto, pero arriadisimo, entró y yo con ese miedo, cuando ¡buenas, buenas! dijo así, cuando dijo ¡don fulanito?!, “no está, está trabajando”, cuando pues cómo sería el miedo que él me miró qué tenía cuando dijo: “hola prima cómo está”, “hola que más, no me conocés?”, le dije “no, yo no lo conozco, la verdad quién será usted”, cuando ya le dije, entonces si es primo “siga” le dije yo así, pero con esa desconfianza, y él llevaba una bolsa de pan grandota, llevaba, pero yo con esa desconfianza porque yo no lo había visto la verdad a él, entonces yo le dije “¿y usted primo por qué?”, dijo “porque yo soy hijo de fulana y fulana”, entonces le dije “puede seguir” (risas de los asistentes), y me dijo “vea prima, aquí le traigo sus pancitos para que coman”. “Ah bueno” dije. Y*



*él dijo, “es que yo venía..., en ese tiempo ya había, ya estábamos en el proyecto del cacao, yo venía para que de pronto me pueda vender unas varetas de cacao”. “¡Ah claro!”, dije yo, y nos fuimos. (Lirio de paz).*

Aunque la invisibilización de las mujeres rurales, que incluye el silencio y sometimiento, las ha protegido de morir en medio del conflicto armado, esto se ha instalado en sus cuerpos como un comportamiento que ya es una práctica cultural situada en la ruralidad y además feminizada, lo que afecta sus vidas a la hora de querer ejercer nuevas formas de relacionarse y habitar el territorio porque fueron muchos años de silencio impuesto de múltiples modalidades, como lo expuso Jazmín en uno de sus relatos:

*contestó mi mamá y le dijeron que si usted no daba tanta plata o si usted denunciaba nos iban a matar o si no nos tocaba irnos. Me acuerdo tanto que mi tío llegó de Pasto, y encontró llorando a mi mami porque ella estaba desesperada. Dónde íbamos a sacar plata, porque teníamos que darle plata a esas personas. Entonces, volvieron y la llamaron, que en tal parte vaya a dejar la plata. Pero contestó mi otro tío y dijo “si tanto son varones, o tanto son hombres de las FARC, por qué no se encontraban hombre a hombre”, entonces el otro cortó y ni más llamó... ya eso estuvimos con ese miedo, con ese silencio nosotros mantuvimos. No contábamos a nadie hasta lo último la bendición de Dios y la virgen que llegó ese día mi tío y contestó él y les habló con voz de varón y bravo... y pues de eso ya no más, seguimos adelante nosotros.*

La voz del varón ha hecho más eco en la ruralidad y hace parte de la narrativa masculina en defensa o protección de las mujeres, que transita culturalmente hacia narrativas de dominación que habitan en los cuerpos de las mujeres rurales y actúan como

una brújula cuando ellas van a tomar decisiones, a expresarse o a establecer otro tipo de relaciones que transgreden el papel tradicional del cuerpo femenino, movilizándose hacia otros intereses como el de ocupar roles diferentes y ampliar su campo de interacción con mayor libertad, lo cual no implica que las mujeres rurales dejen de lado a su familia y otras tradiciones que culturalmente, para ellas, son importantes.

Para la mujer rural, existen dos cosas que son relevantes: la tierra y la familia. Esto hace parte de su cosmovisión, la cual es compartida con las comunidades indígenas, que también habitan la ruralidad. Sin embargo, como se ha visto en los escenarios de análisis anterior, la relación de la mujer rural con la tierra y con la familia se han visto afectada debido a lo que en sus cuerpos ha instalado la guerra. En este sentido, son cuerpos femeninos que se han instrumentalizado porque fueron tratadas como cosas y, en consecuencia, se ha normalizado no expresar lo que se siente:

*Si, aún guardo silencio ante mi hijo, ante mis familiares, el dolor que aún siento por la persona que yo he amado tanto, y no lloro frente a mi hijo para que no me vea débil. Porque me duele verlo crecer sin el amor y el apoyo de un padre, que ya falleció por asesinato (Orquídea).*

Una forma reflexiva de concluir esta parte del análisis, es mencionar que el territorio rural surcolombiano tiene una carga cultural que deviene del conflicto armado y que esto ha llevado al abandono y atraso de estos territorios desde siempre, en tanto las intervenciones guerrilleras ignoraron la existencia de sus comunidades, que fueron calladas, sometidas, estigmatizadas, aisladas y dominadas durante décadas, por lo que la ruralidad como de la voz de sus mujeres ha sido silenciada.

### ***Cuerpo y territorio: resistencia, resiliencia y participación***

Hablar de la mujer rural del surcolombiano, también es evocar esas tres fuerzas vitales: la resistencia, la resiliencia y la participación. En este espacio de análisis, las experiencias de cuerpos femeninos exponen cómo las afectaciones producidas por los eventos del conflicto armado, con el tiempo, empezaron a ser transformadas y a generar otro tipo de comportamientos y relacionamientos entre las mujeres, la comunidad, sus familias, el trabajo y la tierra. Estos aspectos, que son tan importantes en la ruralidad, para ellas fueron los espacios clave desde donde empezaron a reconocer en sus cuerpos otros sentimientos y capacidades que permitían sentir fortaleza y esperanza de una vida diferente a la que habían tenido que vivir desde niñas. Así lo expresó Flor de cacao:

*Uno se vuelve fuerte por todo lo que le pasa. Por lo menos, mi cuñada sufrió una situación muy difícil y uno pues le toca volverse fuerte porque que más le queda, y de todo eso malo, pues buscar alguna cosa buena y aprender a vivir con eso, porque no nos queda de otra*

Una narrativa de resistencia y resiliencia, que no necesita muchas palabras para explicarse, es el cuerpo vivo de las madres y mujeres mayores (abuelas) de la comunidad, quienes fueron símbolo de protección y salvaguarda en la época de la violencia. Así lo dijeron Flor de cacao y Lirio de paz, respectivamente: *“Cuando no podíamos dormir por miedo, y los maridos no estaban, nos íbamos a la casa de mi mamá, allá nos metíamos todas así fuera apretadas”* y *“...también nos apoyábamos entre las familias, a veces decían “hagan esto” o “vénganse a quedar acá a tal parte”, o sea yo era así, yo era una persona de que decía nos vamos donde mi mamá”*.

El camino, que han recorrido las experiencias de los cuerpos femeninos rurales, ha sido muy difícil y para llegar a contar todas estas historias y transformar todo ese dolor, tuvieron que encontrarse con el coraje, la fortaleza y el perdón; valores que desarrollan la capacidad de sobreponerse y ver la vida en otros tonos y matices diferentes al odio, al resentimiento y, tal vez, la venganza. Una de las mujeres mayores: Margarita, lo expresó de la siguiente manera: *“Me tocó ser más fuerte y aprender a perdonar a esas personas”*.

Del mismo modo, lo reconoció Lirio de paz, quien manifestó que el primer valor que se experimenta es la fortaleza: *“O sea, uno aprende a ser primero que todo fuerte, porque si uno no se da fortaleza, no hay quien, no había en ese tiempo, no había quién decía venga, vamos a apoyar en esto, o en esto otro, nadie...”* y en coherencia con Margarita, piensan que llegaron a ser más fuertes de lo que ellas imaginaban.

Una vez que las mujeres empezaron a reconocer algunos valores y capacidades en ellas, se dieron cuenta que podrían empezar a construir, de cierto modo, tranquilidad: así lo manifestó Cayena: *“aprendí a salir a delante, porque todo el tiempo no iba a seguir con ese temor. Yo sentí mucho miedo y temor, pero con el tiempo fueron cambiando las cosas, y ahora me siento más tranquila”*

Las transformaciones de estas experiencias inicialmente fueron genuinas, es decir, cada mujer, cada familia, y comunidad se valió de sus propias herramientas humanas que se traducen en el amor hacia la familia y hacia la vida, lo que empezó a ser un camino que las llevaría a encontrarse con sus sueños, con ellas mismas. A reconocer que ellas existían, no solo para estar al servicio de otros, sino para darle cabida a sus intereses y anhelos. Un camino que las llevó a sentir amor hacía ellas y sacudirse el resentimiento: *“A continuar luchando, trabajando, estudiando para poder darle a mi hijo una oportunidad de mejor*

*calidad de vida. Aprendí que, con amor, y por amor, son posibles muchas cosas buenas en nuestra vida” (Orquídea).*

*Hubiera sido bueno que a las personas que tanto nos hizo daño, nos hizo la guerra, el conflicto, alguna cosa: charla o algo, pero nada de eso. Cada quien aprendió a sobre llevar eso. A defenderse como pueda, como estos espacios, por ejemplo, de que uno pueda hablar, contar hasta llorar, sacar algo de eso que tiene uno ahí, pero no, cada quien le tocó aprender a defenderse, y a sobrevivir con lo que podía, hasta en buscar refugio en algo que lo haga feliz (Flor de cacao).*

Cuando se vive en medio del horror, de la amenaza a la vida, y la impotencia es casi imposible soñar. Que aparezcan pensamientos y sentimientos esperanzadores se ve y se siente muy lejano o que nunca llegará. Sin embargo, la capacidad de resiliencia que el cuerpo tiene como organismo vivo, hace de los sueños una ilusión que impulsa poderosamente las ganas de vivir, dibujadas en la sonrisa de Jazmín al contar uno de sus anhelos: *“y el sueño más grande ir a Guatapé a subirme al helicóptero y ver desde allá todo...”*

Los sueños de las mujeres rurales no solo las involucran a ellas como seres individuales. Ellas piensan en sus familias. Siempre incluyen en sus deseos y en el concepto de felicidad a sus comunidades y su territorio. Continuó Jazmín: *“me imaginaba en una chorrera, me imaginé con los cacao”*. Las narrativas ponen ahora, en el centro, la oportunidad de sentir el cuerpo a través del agua que baja de la montaña y hace forma de chorrera, de estar inmerso en un cultivo de cacao, donde la humedad y la sombra de los árboles reemplazan el calor directo de un sol que cae en las manos, mientras se raspa o empaca la hoja de coca.

Acá se empieza a dar lugar a la transformación de una experiencia a partir del cuerpo y darles lugar a otras narrativas lejanas del miedo y el silencio.

La transformación de las narrativas de las mujeres rurales de la vereda La Florida vino también con cambios en el territorio, especialmente en el uso de la tierra, lo cual implicaba dejar de cultivar coca. Así, el cuerpo, al reconocer sus propias capacidades, también reconoció las del territorio. Se empezó a crear la necesidad, como lo deja ver Flor de cacao: *“Nosotros, más que todo, el cambio fue una necesidad, como de no saber qué camino coger, porque nos quedamos erradicados”*. Se empezaron a crear sinergias entre el cuerpo femenino, la tierra, las familias y la comunidad, dando como resultado la organización de la comunidad de la vereda.

Está nueva dinámica trajo consigo desafíos y roles diferentes para las mujeres y los hombres que, con el coraje que les entregaba la tierra, se orientaron hacia la apropiación del territorio para hacer algo que no siguiera amenazando la vida de las nuevas generaciones y, en este proceso, empezaron a aparecer los apoyos externos, las alianzas con actores institucionales gubernamental y no gubernamental, y de cooperación internacional: Flor de cacao lo narró en parte de sus relatos:

*entonces eso fue como una necesidad de buscar una alternativa para poder sobrevivir, y como algunas personas ya tenían cacao, entonces dijimos no hay de otra que sembrar cacao y lo que quedó de la coca se hicieron mingas, se reunió toda la gente y se buscaron todas las fincas que tenían para poder acceder a los créditos o a lo que el gobierno tenía establecido para las personas, entonces así fue que accedieron ellos a unos proyectos...*

Así, el cacao abrió las puertas a una nueva ilusión, a la confianza y la posibilidad de creer en los procesos, lo cual iba a necesitar paciencia para recuperar lo propio, sus derechos y la capacidad de relacionarse con el tiempo y el espacio desde su origen como campesinas y campesinos: *“Las familias que tenían cacao no pasaron tanta necesidad como nosotras. Aunque esto requiere de mucho tiempo lo que estamos haciendo, pero ya no hay tanto ese temor”* (Flor de cacao).

Además del lugar que empezaron a tener las mujeres desde la recuperación de su relación con el trabajo, con la tierra y con su comunidad, también experimentaron una nueva relación con ellas mismas, que les permitió cuestionar su antiguo rol:

*...porque acá la mayoría de mujeres éramos solas, los esposos tenían que irse a otros lugares a trabajar. Entonces, éramos mujeres abandonadas, que venían de vez en cuando y ya nos tocaba dedicarnos nosotras al hogar, a cultivar lo que más había y esperando a que ellos vengan con dinero de otros lugares. Entonces, para nosotros fue un cambio bien interesante y que pues vale la pena contarlo y ponerlo como ejemplo.*

Es el momento en el que aparece la pregunta que cuestiona la forma de vivir de un cuerpo femenino rural en el surcolombiano, cuando se hace clic y las ideas innovadoras de libertad y participación desatan un nuevo camino que rompe las barreras impuestas por el sometimiento y el silencio, y se asoma el liderazgo de las mujeres rurales, quienes con paso firme emprenden un camino en el que abren las puertas de su imaginación hacia acciones más concretas que posibilitan la creación de espacios que potencien el territorio rural a nivel cultural, económico y político.

*...entonces, ahora miramos que las mujeres tienen una libertad, podemos estar, se puede decir liderando o estando al frente de organizaciones de mujeres o de lo que uno desee crear y poder sentirse como libre, tener esos espacios y, por lo menos ahora, me siento contenta, porque puedo tener el tiempo para mí*

En este nuevo contexto, las mujeres experimentaron que trabajar en sus sueños significaba tener libertad y espacios para ellas mismas. También, a nivel comunitario se activaron y ampliaron las relaciones con agentes institucionales externos que ofrecieron espacios de formación en los que se hablaba de los derechos de las mujeres, de proyectos que ofrecían alternativas económicas sostenibles con nuevas prácticas culturales y educativas.

*Me gusta trabajar acá con el grupo de mujeres que tenemos. Mujeres rurales, mujeres cacaoteras, con algunas... son muy jovencitas pero queremos que se enfoquen en el tema del cacao y bueno nos enorgullece muchísimo representar estas mujeres que con mucha dedicación, dejando los quehaceres, se dedican a estos espacios para crecer como persona (seriedad en su rostro) porque yo digo que cada espacio que uno dedica a crecer, a escuchar, o a observar, bueno a conocer; eso lo enriquece a uno y vas a hacer mejor persona. Entonces, contenta de que estén acá, bienvenidos, y bueno que continúe la actividad, gracias.*

*Pues nosotros estamos aquí en este proceso y nos ha ido bien, estamos contentas y más con estos espacios pues yo me siento muy contenta Flor de cacao.*

Aunque no se hablaba directamente de las afectaciones vividas por el conflicto armado, porque pese a que la comunidad tomó decisiones y medidas frente a los cambios



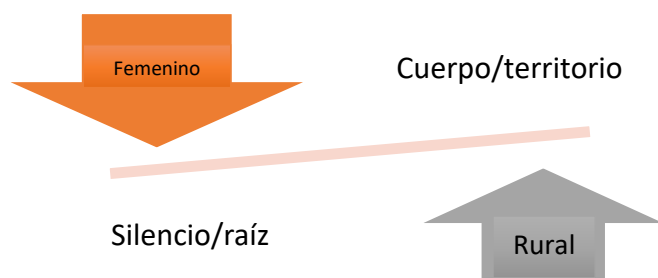
que querían, la violencia en el territorio continuaba y los cultivos de coca siempre estuvieron presentes en la región, pero la vereda La Florida ya no era un campamento, ni estaba controlada por los actores armados. Para poder contar estas historias, tuvieron que pasar muchas cosas y mucho tiempo en los cuerpos que habitan la ruralidad. Así lo relató la voz de Flor de cacao:

*...poder contar esas historias que... pues antes acá era coca, ahora es un sitio de reserva. Antes era un sitio de campamento y que ahora lo podemos mostrar como una reserva y que se presta para hacer las caminatas, entonces eso nos hace ver que sí vale la pena estar en ese cambio, y poderle demostrar a las demás personas, o inclusive a nivel de la región, que uno puede dar esos cambios, de que no solamente se puede vivir sometido a la coca*

Sin embargo, lo que no ha cambiado del todo, y que se mantiene, es el silencio que toma de la mano a la desconfianza y crean una piel o capa protectora en los cuerpos femeninos a modo de resistencia para sobrevivir, y a través del tiempo se ha arraigado tan fuerte como una raíz nativa a su propia tierra.

En la Figura 9, se presenta el cuerpo femenino en relación con el territorio rural. Los dos son vividos y habitados por experiencias, en ambos el silencio es una narrativa que ha echado raíces regadas por las lágrimas y la sangre que brotaron de la violencia armada en el sur colombiano, lo que se percibe como una especie de simbiosis entre el cuerpo femenino y el cuerpo territorio para continuar vivos.

**Figura 9.** *Cuerpos/territorios silenciados.*



*...o sea uno ya tiene ese temor y que miro y que se escuchó tanto uno decide quedarse. Cambiamos de actividad económica, mas no ese silencio que fuimos todo eso, yo creo que nadie ha dejado de sentirlo. ¿Ustedes qué dicen? (pregunta a sus compañeras, quienes se ríen y el silencio continúa) (Flor de cacao).*

Desdibujar la desconfianza de las narrativas corporales que se hacen parte de la ruralidad, siempre será un desafío frente a cualquier acercamiento o proceso comunitario que se desee generar en estos territorios, teniendo en cuenta que los relatos trazan una línea de tiempo que narra el origen de la práctica del silencio, la cual ha sido transmitida de generación en generación, porque aún temen que esos tiempos de violencia puedan regresar.

*Vuelven otra vez las actividades de antes en algunos sectores, entonces eso hace que uno vuelva a sentir ese temor de que irá a pasar más adelante, en unos cuatro o cinco años, porque la gente está volviendo a sembrar (Flor de cacao).*

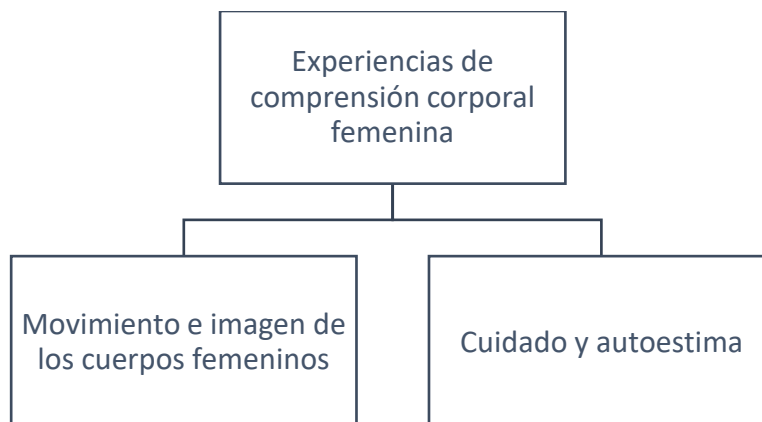
La reflexión entre la resistencia, la resiliencia y la participación son narrativas cuyas mezclas emocionales ponen sabores a las narrativas, algunas saben a cacao y otras pueden resultar siendo un sinsabor entre el miedo y la esperanza; porque, aunque algunos cuerpos femeninos aún registren ciertos silencios, otros asumen el riesgo de creer que es posible empezar a confiar.

*...pero uno en ese tiempo no tenía la confianza de decir, ahora cualquiera llega venga siga tome café o lo que haiga. Antes no se podía hacer eso, y ahora ya pues con lo del cacao se siente esa tranquilidad y esa paz, eso sería... antes uno o sea no había esa confianza de decir yo me comunico con usted... así cualquiera que llegaba, antes uno decía: no pues quién será ese señor, qué le voy a decir tal cosa...*  
(Lirio de paz).

### **Experiencias de comprensión corporal de mujeres rurales surcolombianas**

En este tercer y último escenario de análisis, se indagó sobre las experiencias de comprensión corporal de mujeres surcolombianas, quienes a través de sus narrativas (lenguaje corporal, la oralidad, el dibujo y la escritura), dieron a conocer diferentes significados en torno al cuerpo asociados al movimiento, la autoimagen y el cuidado y autoestima. Aspectos que responden a las experiencias que les ha permitido a las mujeres rurales, comprender y reconocer los procesos que han atravesado. Aquí se reconocen dos experiencias fundamentales: el movimiento e imagen de los cuerpos femeninos, y el cuidado y autoestima (ver Figura 10).

**Figura 10.** *Comprensión corporal femenina en la ruralidad*



### ***Movimiento e imagen en los cuerpos femeninos***

El trabajo realizado con las mujeres campesinas a través del taller diseñado para este estudio permitió observar sus cuerpos en movimiento. Fue una oportunidad para reconocer, a través de la expresión corporal, la manera de cómo las mujeres dejan fluir cada parte de sus cuerpos, cómo interactúan la mente y el cuerpo con el espacio y entre otros cuerpos, en colectivo.

Observar la expresión corporal fue un ejercicio realizado con los lentes de la naturalidad, del contexto, del detalle y, sobre todo, el respeto por el cuerpo femenino. Los ojos de quien observa deben estar distantes del prejuicio para lograr acercarse a la originalidad de la voz del cuerpo de cada mujer que, entre silencios, gestos, movimientos y palabras, relatan experiencias de la vida rural surcolombiana marcada por la violencia armada. Todo esto para comprender y reconocer desde el contexto, el papel y la importancia de las narrativas corporales en la construcción de conocimiento hacia una cultura de paz.

A través de una dinámica grupal, se invitó a las mujeres a realizar movimientos coordinados y guiados por un tercero que, con su voz y cuerpo, cantaba y bailaba para generar un ambiente de confianza, conexión y diálogo corporal. Ellas empezaron a moverse con cierta timidez, mirándose una a otras como si el movimiento que ven en otro cuerpo femenino aprobara y guiara su propio movimiento; como diciendo, si las demás lo hacen, yo también lo hago, como una fuerza colectiva que impulsa la aceptación de esa invitación al movimiento a través del cual también el cuerpo hablaba y contaba exponiendo sus singularidades.

Luego, cuando se unieron todas al movimiento acompañado de cantos en grupo, las mujeres se rieron y dejaron ver una alegría intensa descubierta por sus risas y sonrisas que, al mirarse a los ojos entre ellas, se recogieron las cortinas de la timidez o pena que, a veces genera mover el cuerpo en público y entorno a la alegría, para compartir en confianza y darse el espacio de narrar a través de las expresiones del lenguaje corporal.

Como herramientas que estimularon la expresión y el diálogo corporal, se utilizaron la música y la observación del cuerpo propio a través de un espejo. **La primera** invitó a la escucha de un ritmo y una letra (Ver anexo 2. Canción: el cuerpo, interpretada por el grupo Aterciopelados), que tuvo como propósito la reflexión sobre el cuerpo y la realización de movimientos libres por parte de las mujeres. **La segunda**, verse en un espejo para recordarse, reconocerse, y hacer un breve viaje por los sentimientos y pensamientos que emergían al encontrarse con su propia imagen, con su propio cuerpo. Mediante estos dos escenarios de encuentro con ellas mismas, crearon dibujos acompañados de cualidades y características asignadas por ellas mismas, a la imagen de su cuerpo femenino (algunas imágenes han sido incluidas a lo largo de este capítulo de resultados). Fue un acercamiento corpográfico que permitió una conversación íntima, un encuentro con ellas mismas.

Luego, al proponerle a las mujeres realizar voluntariamente movimientos libres al ritmo musical, y desplazarse por el espacio en el que se encontraban, ninguna mujer se levantó de su silla. Se observaron entre sí, como si estuvieran esperando que alguna se levantara para tal vez seguirla, pero no hubo tal iniciativa. Su movimiento esta vez, consistió en quedarse sentadas, tranquilas escuchando la canción.

En este sentido, se reflexiona sobre el hecho de mover el cuerpo libremente, lo que puede resultar vergonzoso o cuestionado, que asusta, se teme hacer el ridículo, se espera la

aprobación del exterior, se tiene miedo al qué dirán si se mueve de una u otra forma. De modo que, resolver si se mueve el cuerpo, si se camina, o se realiza algún movimiento de manera voluntaria, libre o creativa, sin sentirse presionada por el grupo, o sin que alguien de una clara indicación u orientación, resulta ser casi imposible. Las mujeres, y en general las personas, en ocasiones no se mueven a menos que vean a otros u otras hacerlo.

Posteriormente al escuchar la canción, aparecieron las reflexiones en torno al cuerpo que integraron la idea del movimiento desde varias interpretaciones y la percepción hacia ellas mismas:

*“Valorar todo lo que tenemos, alrededor de nuestro cuerpo, los ojos para mirar, la boca para hablar, los brazos para abrazar y darnos amor”.* Girasol

*“...no solamente que cuando nos arreglemos, sea para los demás, sino para nosotros mismos, que, si nos ponemos un bikini para ir a la playa, no es para que nos miren, sino para sentir la brisa en nuestro cuerpo, que todo lo que hacemos sea para nosotros no para alguien más [...] Orquídea.*

En diferentes momentos, cuando se mencionó la palabra cuerpo, aparecía el silencio, como si no se supiera que decir o hacer al respecto, o como si fuera algo poco definido, que no se comprende, que no se siente, como algo vacío o que poca importancia se le ha dado. Se percibió que una cosa es contar historias vividas y otra es ir al encuentro con lo que siente el cuerpo o lo que puede hacer en relación con su propia historia. Es como si las historias quedaran por fuera de este lugar, que es el territorio donde habitan y que construyen su experiencia.

Otra reflexión en la voz de Girasol en torno al cuerpo fue: “*Que no tenemos tiempo pa’ nosotras mismas (risas de varias mujeres)*”. Esta suele ser una expresión muy común en el mundo de las mujeres de sectores urbanos o rurales. Tradicionalmente, al género femenino se le asignaron las tareas del cuidado de otros y el trabajo doméstico que implica una dedicación casi de tiempo completo, y en muchos hogares les cubre la mayoría de las horas de un día, a las mujeres. Para la mujer rural sacar tiempo para ella, es una idea que no se concibe tan fácilmente. Cuando se les pregunta qué hacen para descansar, la mayoría de las veces refieren cosas como: jugar con el niño, ayudarle en las tareas; o quedan en un silencio confuso, porque no se reconoce con claridad, que el tiempo es para sí mismas, para su autocuidado, descanso e incluso que otros miembros de la familia asuman tareas domésticas o las atiendan, tiene una relación con su cuerpo. “*uno se descuida a veces por el trabajo*” (Lirio de paz).

Aunque estas narrativas reflejan que existe un acercamiento a lo que significa el cuerpo y las relaciones que establece con la familia y con el trabajo, muchas mujeres continúan sin experimentar en qué consiste el tiempo para ellas, lo que se traduce en reconocer lo que les pasa, lo que sienten y piensan. Por lo que continúa siendo un reto para los cuerpos femeninos rurales.

*Uno más que todo se pone a servirle a los hijos o al esposo o al trabajo, y descuida un poco las cosas de uno, arreglarse, sacar el tiempo para uno, se pone como esclavo de esas cosas y no le dedica el tiempo suficiente a estar bien uno mismo. Entonces, yo diría que es como esclavizarse uno mismo de esas cosas, pero bueno, ojalá mejoremos eso... (las mujeres ríen)* (Flor de cacao).

Un cuerpo femenino rural se ha sentido esclavo del tiempo, sus movimientos han estado dirigidos hacia afuera, el servicio a los demás. Estas tareas de servicio al ocupar casi todos los rincones del cuerpo de una mujer, sin ser equilibradas con otros miembros de la familia, suelen distanciarlas de sí mismas, de su propio cuerpo y de su vida como mujeres.

Sus cuerpos se fusionan con la vida de otros y para otros, y se convierten en un lugar cuyo umbral de fuerza, resistencia e inmunidad supera cualquier récord frente a la realización de actividades; lo cual puede ocasionar en el futuro enfermedades a nivel físico, biológico y de salud mental y así disminuir el goce de bienestar en edades mayores. Se normaliza que un cuerpo femenino, se olvide de sí mismo. De esta manera, las experiencias de las mujeres rurales, a través de sus narrativas fueron nuevamente ubicadas en el cuerpo durante el desarrollo del diálogo, relatos situados en la imagen y el lenguaje corporal. Así lo expuso Flor de cacao: *“el cuerpo es como que a uno lo delata, la tristeza o algo uno demuestra de que no está bien”*.

Para el cuerpo no es necesario verbalizar en ciertos momentos lo que se siente, porque puede mostrarlo desde su lenguaje propio. Existen expresiones corporales que reflejan desde la imagen, la manera de cómo se está viviendo un suceso: *“el cuerpo también es como el reflejo de lo que estamos viviendo, de lo que sentimos en el momento”* (Flor de cacao).

Sin embargo, estas expresiones del cuerpo deben verse para darles un lugar y permitirles ser, expresarlas y reconocerlas puede ser una forma para que el cuerpo reconozca sus propios movimientos y los quiera dirigir hacia otro lugar a partir del reconocimiento de lo que siente. Ese otro lugar tiene preguntas y también respuestas, como



por ejemplo ¿cómo se quiere sentir? Así lo deja ver Girasol en parte de su narrativa: *“Verse uno como es, pues cómo se siente”*

En las narrativas expuestas por parte de las mujeres, el reconocimiento a sí misma se experimenta como un lugar que puede ser incómodo al principio; pero que es la puerta de entrada hacia el bienestar. Es un camino por donde se deja de normalizar el malestar en el que posiblemente ha vivido el cuerpo femenino durante mucho tiempo. De esta manera lo relató Girasol: *“es mejor no verse en el espejo piensa uno, cuando uno está en las malas, yo en mi caso a veces cuando me cambio me miro al espejo, cuando uno se siente bien con su cuerpo, o toda marcha bien uno como que uf, me quiero ver, en mi caso me pasa eso”*. Y lo confirmó Orquídea al decir: *“Sí eso sí es cierto, ni verse”*

En este espacio de debate sobre el cuerpo, también existieron otras posturas de las mujeres más arriesgadas, en las que se desafían a ellas mismas y responden desde otros lugares. Así lo narraron: Hortensia *“No, y es bueno verse en las malas también”*

Así, la importancia dada a la autoimagen ayuda a reconocerse para motivar o promover movimientos emocionales en el cuerpo, que se orientan desde lo que se quiere sentir, hacer y proyectar. Para lo que Lirio de paz, agregó:

*porque si uno se descuida se va a ver mal, entonces uno mismo tiene que preguntarse, estoy mal en esto, yo voy a comprar o me voy a hacer una manicure o un pedicure, o el pelo, no dejarse decaer. Uno se levanta a veces y por el afán se levanta sin peinarse o sin cepillarse y se fue al trabajo. Uno dice no, apenas se levanta uno tiene primero que todo lavarse la cara, cepillarse, peinarse, verse*

*mejor...miré mi cuerpo que es único, eh pues un poquito gorda me siento (risas), de pronto quería mejorar en el cabello un poquito*

Las palabras de Hortensia acompañaron esta análisis y reflexión: *“Si es clave porque uno mismo se da esa expectativa, como que uno mismo dice ¡no, no hagas esto!, no llores por esto, sé más fuerte lucha por eso [...]”*

Es así como el movimiento y la imagen del cuerpo femenino se integran para activar el reconocimiento y la consciencia de lo que habita en las mujeres rurales, y que a pesar que aún sea un reto familiarizarse con la libertad del movimiento propio, existen valores que sus historias de vida han forjado y actualmente son utilizados; como la resiliencia, la fortaleza, la esperanza y la seguridad en sí mismas.

### ***Autoestima reconstruida***

La corpografía realizada por las mujeres de la vereda la Florida es comprendida para este análisis, como un mapeo que expone la relación entre los cuerpos femeninos, la naturaleza del territorio y sus procesos de participación y transformación. Es decir, logra recoger en una pieza artística propia de cada mujer, una imagen que transmite una historia cargada de experiencias de resistencia, resiliencia y cambios profundos a nivel cultural y en sus propias creencias, y algunas logran reconocer también sus emociones sin juzgarlas: *“pero a veces uno tiene la autoestima bajita”* (Girasol).

Este conjunto de elementos hace parte de un proceso reconstructivo de la autoestima de cada mujer rural, en el que los espacios vitales como la familia, la comunidad y la tierra, desempeñan un papel importante a la hora de transformar sus creencias hacia ellas mismas, y reconocer en sus cuerpos la capacidad de experimentar valores que potencian el amor y el

cuidado de sus vidas como una condición relevante y funcional para poder ofrecer servicio o ayuda a los demás. De esta manera, sus narrativas, pasan del dolor, al amor. En la voz de Flor de cacao, comparte la importancia de *“Amarnos tal cual somos, hay muchas formas de mejorarse, pero deberíamos amarnos tal cual somos y sentirnos bien con lo que tenemos”*.

Así mismo, lo expone Lirio de paz: *“en el espejo uno mismo tiene mimarse, darse ese valor que uno mismo tiene, yo creo que eso es lo mejor que puede pasar en uno, que uno mismo se motive de que es una persona bien, con buenos valores, también a veces con defectos, tampoco somos santos, pero hay defectos y muchos valores que lo hacen a uno”*

Se empieza a experimentar una relación más equilibrada y consciente entre un cuerpo femenino y las actividades que sostienen las diferentes dinámicas económicas y culturales en cada espacio vital, donde las mujeres pueden ser visibles y reconocidas al tener roles distantes del sometimiento, el ocultamiento y el silencio que, en un pasado, las ubicó detrás de la sombra de los cuerpos masculinos como símbolos de protección y representación: Ahora, sus narrativas dan a conocer igualdad en ciertas condiciones: *“uno no representa otra persona, yo soy quien soy, uno es único, otra persona no puede tener las mismas cualidades o defectos de uno...”* (Lirio de paz)

Dichas condiciones en la ruralidad, puede que no hayan cambiado totalmente, pero no inmoviliza a las mujeres frente a las dificultades y desafíos que continúen presentándose; además de saber que, pensar en ellas permite tejer un lazo más fuerte a nivel colectivo. Así lo reflexionan algunas mujeres: *“a pesar de los problemas, de eso, pues yo seguí adelante porque yo quería superarme, yo quería seguir estudiando para apoyar a mi familia”* Jazmín

*Entonces, la invitación es a que si algo nos pasa no nos desmotivemos del todo y seguir adelante. Entonces, motivadas con las dificultades, y que venga lo que Dios quiera y como lo podamos soportar...”* (Flor de cacao).

Al conocer las experiencias que atraviesan la reconstrucción de la autoestima de las mujeres rurales surcolombianas, desde las narrativas que se registran en la corpografía se logró identificar que la autoimagen no solo se compone del cuerpo de cada mujer, sino también de su contexto cultural y entorno natural: *“Me gusta como el espacio de aquí de como estoy, a mí me gusta mi espacio, también me gusta pues hacer los chocolates, la marca de nosotros es preferida, ahí tenemos galleticas, tenemos los nips y el vino...bueno y eso un poquito mi historia”* (Flor de cacao).

Lo que quiere decir que la mujer rural es con su territorio, de acuerdo como se refleja en el collage (ver Figura 11), al pensar en su cuerpo lo hace de manera integral con los elementos de la naturaleza y de su comunidad junto con los procesos participativos y transformadores de lo que ahora sienten por ellas mismas.

Se este modo, estas características enriquecen un diálogo interpersonal acerca de su autoestima, de la cual hoy hablan posicionando múltiples cualidades vividas como experiencias entorno a la comprensión de lo que ellas son como mujeres rurales.

A continuación, se presentan algunos relatos sobre lo que ellas se consideran hoy, después de haber hecho parte de una línea de tiempo trazada por una guerra ajena en la se narran acciones de sobrevivencia en medio del conflicto interno armado de Colombia:

*“en mis cualidades siento que soy una mujer trabajadora, muy respetuosa, también soy muy cariñosa, eso sería... un don que me dio Dios y es único”.* (Lirio de paz)

*“Me encontré conmigo, una persona que soy amable, pues con las personas, que soy segu... pues ya más segura, porque antes tenía esa complejidad de no saber cómo expresar alguna idea o algo, que soy agradecida con Dios con lo que me dio, del cuerpo que tengo y que así me quiero y me respeto de alguna manera pues así me siento feliz y me gusta compartir con las personas y aprender” (Flor de cacao)*

*“que soy una persona luchadora, guerrera, fuerte, que creo que como ser humano todos tenemos debilidades, tenemos miedos. Pero... sin embargo, con muchas ganas de salir adelante y cada día ser siempre mejor, y que me amo y me acepto tal y como soy, eso sería, eso me vi yo” (Orquídea)*

*“como uno se ve, por fuera, en mi caso puse las cualidades, como yo me identifico, me puse que soy una mujer amorosa, respetuosa, responsable, trabajadora y luchadora y amo la agricultura, me gusta” (Girasol).*

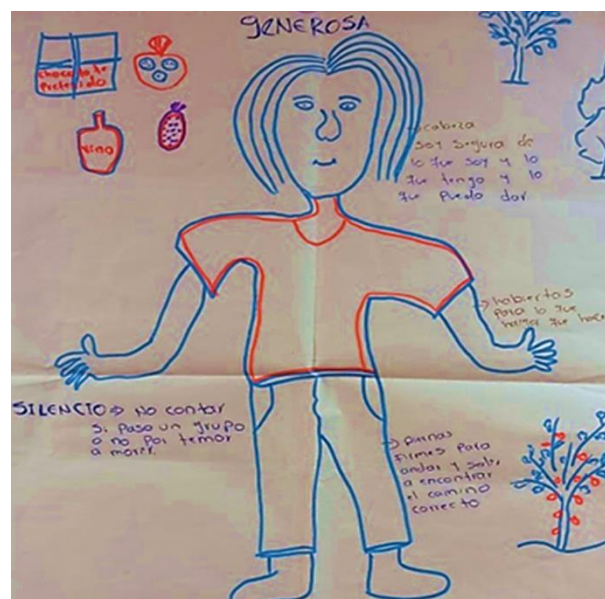
**Figura 11.** Collage Amor al territorio.



## Discusión

Tras la firma del Acuerdo de Paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- y el Estado Colombiano, en 2016, se han intensificado procesos, narrativas, experiencias y estrategias orientadas a la construcción de paz en los diversos territorios del país. Es por ello que este estudio, acerca de las experiencias de cuerpos femeninos surcolombianos, se propuso visibilizar un territorio como es el Putumayo y uno de sus municipios, el Valle del Guamuez, a través del tejido de las narrativas de algunas mujeres rurales en torno a elementos conceptuales tales como el cuerpo, sexo, género, la ruralidad, la corporalidad, la educación, la violencia y la paz. Este conjunto de nociones se sitúa mediante un diálogo narrativo que expone experiencias relacionadas con ser mujer rural, la ruralidad y el conflicto armado en una región del surcolombiano.

De modo que, visibilizar un territorio, para la autora de esta experiencia investigativa, y luego del encuentro con un mundo teórico y conceptual, implica poner en un lugar de importancia el cuerpo en relación con su geografía, con sus experiencias, su modo de ver el mundo, relacionarse y vivir. Y de acuerdo con la apuesta feminista comunitaria y territorial (Cabnal, 2010), también implica hablar de



**Figura 12.** Corporalidad de las emociones

los cuerpos que lo habitan y registrar una relación cuerpo/territorio. Es por ello que en la Figura 12 se aprecia el dibujo de una de las participantes de este proceso (*Flor de Cacao*),

quien de manera *generosa* como lo titula ella en su imagen, da a conocer una cualidad propia que habla a través de algunos significados ubicados en ciertas partes de su cuerpo. Por ejemplo: en su cabeza esta la seguridad sobre lo que es ella y lo que puede dar. Sus brazos reflejan apertura frente a lo haya que hacer, como la disposición para el trabajo, para el servicio y la ayuda a los demás. Sus piernas son firmes para caminar, encontrar y guiar hacia el camino que se desea. En sus caderas, alberga el silencio guardado frente a la experiencia de convivir con actores armados al margen de la ley, en su territorio, y señala aquello que no debía decirse por temor a morir. Además, dibuja su entorno con elementos que para ella son importantes y simbolizan la relación con su trabajo agrícola y económico, con su familia y en la comunidad: los árboles, el árbol de cacao y los productos transformados, derivados del cacao. Son diferentes cosas que se nombran a través de su cuerpo, y que guardan las experiencias de vida de esta mujer rural.

Con esta corpografía de Flor de Cacao, que representa una simbología en relación con experiencias que vincula el cuerpo/territorio, se da lugar al recorrido que se realiza en este estudio, y que problematiza el cuerpo femenino y su experiencia corporal en relación con un contexto. El recorrido del contexto es atravesado por un primer escenario problemático, el cuerpo, lugar que ha sido despojado de su propio poder, saber y ser; de la posibilidad de encontrar en este espacio que se habita día a día, la belleza (Walsh, 2017). Desde épocas antiguas, el cuerpo fue lo secundario, como un impedimento, una cárcel, donde podía habitar el demonio, el pecado y la perdición. Estas últimas connotaciones dirigidas principalmente a las mujeres (Esteban, 2013). Luego, cobró otros sentidos en el arte y la filosofía, donde se rescataron aspectos que le atribuían otras formas de verlo, desde



su individualidad, su historia, su subjetividad, que cuestionaban lo culturalmente impuesto al cuerpo bajo el control de lenguajes dominantes de las épocas.

Tras estos fuertes cuestionamientos, un segundo escenario fue la llegada del cuerpo a lugares más reflexivos y críticos, como la teorías feministas de Butler (1993) y algunas de la sociología, que analizaron la incorporación del cuerpo en la jaula del sexo/género, y del sistema de producción, donde habitan las restricciones normativas (Foucault, 2009) que constituyen el ser y hacer, construidas tras las rejas del patriarcado, las dicotomías, los dualismos y colonialismos que castigan y reprimen la expresión de la singularidad, en tanto la idea del cuerpo se debate entre miradas grises que le homogenizan por su sexo y otras variopintas que le otorgan libertades y reconocimientos propios, sin determinismos de clases y sexo y género que le asigna un lugar al cuerpo de la mujer y del hombre, y una posición en el mundo.

Así bien, como tercer escenario problematizador se ubican los cuerpos femeninos rurales surcolombianos en un contexto de acontecimientos en razón del conflicto armado, a partir de una mirada feminista decolonial comunitaria y territorial, la cual reflexiona sobre la relación del cuerpo/territorio/comunidad; en el entendido de la responsabilidad ante la vida de mujeres y hombres que habitan territorios que históricamente se han oprimido y silenciado, afectando sus culturas propias, las simbologías del cuerpo en relación con la tierra (Lugones, 2008). Entre tanto, desde el feminismo comunitario territorial, la violencia estructural en la lógica del conflicto armado, critica discursos y pensamientos coloniales que han impuesto estructuras de poder y dominio que legitiman las desigualdades y prácticas que acaban indiscriminadamente la vida de mujeres y hombres, así como de cuerpo geográficos territoriales, por hacer parte de un mundo diverso y diferente a lo que ha

sido impuesto como lenguaje y visión de mundo a blanco y negro, que cosifica y divide los derechos en la noción de privilegios (Rodo, 2022).

En este mundo privilegiado, se destacan luchas femeninas rurales y étnicas en contra de esa visión universalista del mundo, y sus voces se han hecho escuchar para reconstruir unas nuevas formas de sentir y concebir el mundo rural, la ancestralidad, la relación con lo urbano, así como entre hombres y mujeres, donde el respeto por la vida y los derechos sean un pilar de protección y pervivencia cultural y comunitaria (PNUD, 2011).

En este mismo escenario, se dialoga con el cultivo de coca que actúa en dos ambientes. El primero, como parte de una cultura propia ancestral y medicina a partir de la cosmovisión nativa del Putumayo, la coca es una planta sagrada. Y, por otro lado, para el narcotráfico, la planta de coca es un elemento cosificado y despojado del significado que tiene para los pueblos y comunidades indígenas; y reemplazado por un sentido que equivale a la estigmatización, la muerte de personas y la financiación de la guerra (CNMH, 2011). Este aspecto, muestra ambivalencias en una economía rural, en tanto se viste de oportunidad para generar supuestas autonomías y acceso a los recursos económicos por parte de las mujeres y sus familias; pero también señalamientos, persecuciones, desplazamientos forzados y fumigaciones químicas que dañan la tierra (Hernández & Jaramillo, 2019).

De acuerdo con estos escenarios, en cuarto lugar, se problematiza y también se propone, en perspectiva del feminismo comunitario, la sanación del cuerpo/territorio, a partir de acciones políticas que reivindican el cuerpo como espacio para el desarrollo de la educación, las prácticas conscientes en relación con la naturaleza, el reconocimiento de las

emociones y sus lenguajes corporales a través del tiempo. Esto en relación con al quehacer político y transformador de un cuerpo femenino (Cabnal, 2010).

Así, de acuerdo con el interés de esta investigación, también se identificaron algunas experiencias relevantes que permitieron conocer otros procesos de estudio respecto a la problemática de las mujeres rurales en situaciones de desigualdad, conflicto armado y violencias basadas en género. Dichas experiencias recogen aspectos importantes que visibilizan las violencias e impactos diferenciados en las mujeres rurales o de comunidades étnicas, quienes han tenido que sobrevivir ante los horrores del conflicto armado y la violencia patriarcal. También reflexionan desde las narrativas de mujeres rurales y mujeres víctimas o participantes del conflicto armado colombiano, significados en torno a lo que es ser mujer rural, sus experiencias corporales, historias de vida y procesos de resistencia y resiliencia, en un territorio de violencia armada pero que además transita por un acuerdo de paz, hacia procesos de construcción de una cultura de paz, territorial con las mujeres.

### **En cuanto a los aspectos metodológicos**

Esta investigación es cualitativa porque se basó en las experiencias de mujeres rurales a través de narrativas corporales que integran, relatos o historias, gestos, posturas, movimientos, silencios y expresiones artísticas como el dibujo y la escritura. Se realizó desde la investigación narrativa, por lo que se utilizan técnicas metodológicas que permitan desarrollar los diálogos y la expresión corporal que respondan al tema de interés. De modo que se ocupó la técnica de un taller experiencial llamado *Cuerpo vivido*, en el que participaron 11 mujeres de la vereda La Florida, del municipio del Valle del Guamuez, en Putumayo. Se atravesaron varias etapas, tales como (1) preparatoria, (2) trabajo de campo, (3) analítica y (4) la informativa. Esta experiencia, no se valió exclusivamente del trabajo

realizado en campo, sino también de las reflexiones que tuvieron lugar durante la experiencia de vida que tuvo la autora, durante dos años (2020-2022) en este territorio.

### **Acerca de los resultados**

¿Cuáles son las experiencias de cuerpos femeninos en territorios rurales del Sur Colombiano? Fue la pregunta de investigación que inspiró y orientó este proceso de estudio, que llevó a la autora a la exploración y al descubrimiento de un amplio, diverso y profundo tejido de narrativas propias de las mujeres rurales de una partecita del Putumayo. De acuerdo con los resultados, sus experiencias se tejieron con hilos a veces invisibles porque aún hablar de eso es algo nuevo para muchas mujeres del territorio putumayense, que han sido afectadas y víctimas del conflicto armado; otros grisáceos como recortes de periódicos olvidados que reflejan que aún no es superada la naturalización de la violencia armada en la ruralidad surcolombiana y el sufrimiento y estigmatización de las mujeres allí; y algunos más coloridos y naturales, porque en sus cuerpos femeninos, brotaron semillas abonadas por la resistencia y la resiliencia, lo que le dio otro color a ese tejido femenino y al territorio rural del sur en Putumayo.

Así, la discusión se da en torno a los tres escenarios de análisis que agruparon estas experiencias para responder a la pregunta de investigación. El primero, da a conocer las *narrativas sobre las experiencias de cuerpos femeninos durante el ciclo vital o de vida*, el cual es un concepto que se inscribe como una expresión universal, que se ha estructurado por rangos etarios, aunque las conceptualizaciones al respecto varían de acuerdo con la cultura y sus normas, así como sus cambios en una sociedad (Bodoque, 2001). Por lo que aquí, el ciclo vital se somete a otras reflexiones, en tanto durante la niñez de las mujeres participantes hizo presencia la violencia armada y sus cuerpos experimentaron los cambios

biológicos psicológicos y físicos, sin poder sorprenderse o ser conscientes de los cambios de su propio cuerpo y de las experiencias que traían consigo estas transformaciones, a través de su crecimiento biológico. Desde la niñez, hasta la adultez, el cuerpo de las mujeres estuvo más en silencio y ocultamiento, es decir, en función de protegerse de la muerte y sobrevivir a la guerra, lo cual implica otros acontecimientos que transforman la noción de ciclo vital en relación con la ruralidad y la violencia en los cuerpos femeninos, así como la necesidad de observar aquellas intersecciones en un cuerpo, donde habita un sexo, un género y además un territorio con historias que evidencian que no todas las mujeres tienen las mismas necesidades, funciones o características por el hecho de ser mujeres (Molina, 2017).

Así, al hablar del cuerpo con las mujeres rurales, los silencios fueron envolventes, acompañados de miradas expectantes. Como de la violencia sobre los cuerpos de las mujeres, del sexo y el placer; pronunciar la palabra cuerpo, hizo eco en el silencio. Esto permite recordar aquella frase que reza *lo que no se nombra no existe* (Cabnal, 2010). Y, en la guerra que marca la memoria del Valle del Guamuez, en Putumayo, los cuerpos femeninos fueron silenciados, no dejarse ver o no ser equivalía a parecer que no se existía, era una forma de ser invisible ante el enemigo, o una manera de rezo sobre el cuerpo. El silencio y ocultamiento sobre los cuerpos femeninos en el Valle del Guamuez, fue como una raíz sujeta a la tierra con fuerza, que aún habita en las entrañas corporales. Aunque no fue fácil hablar del cuerpo con las mujeres, se logró e implicó reconocer y comprender sus historias; trascender a lo subjetivo, a la palabra, a la imagen, al canto, al movimiento, al desplazamiento, a la interacción y relación desde el valor por el cuerpo, visto y sentido desde un lugar más digno donde se reconoce su historia en su diversidad y sensibilidad (Gallo, 2014). Por lo que fue posible encontrar acciones de resistencia asociadas a esos

silencios, para proteger la vida y aguantar un poco más a través de la fuerza de la confianza en que algún día despertarían sin la violencia a la puerta de sus casas, camino a la escuela o en la cancha. Incluir el cuerpo fue hacer un ejercicio de dignidad y respeto como reivindicación de la existencia del cuerpo femenino, a través de la palabra, las sonrisas, la escucha activa, la proximidad y la confianza (Comisión de la Verdad, 2022)

En segundo lugar, las *experiencias de la ruralidad marcada en los cuerpos femeninos* también exponen en su narrativa, el silencio como un común denominador que no solamente fue un mecanismo de protección, sino que evolucionó como práctica cultural de la ruralidad en el Valle del Guamuez, nutrida por otras circunstancias establecidas en el esquema relacional de las comunidades, entre mujeres y hombres y con los actores armados. Los cultivos de coca también fueron parte de la consolidación del silencio, en tanto al ser considerada como una economía del mercado ilícito, ilegal y criminal, hablar podía poner en riesgo la ubicación de algún cultivo o laboratorio, o campamento de algún grupo (CNMH, 2015). Al respecto de hablar, no sólo era lo que se dijera verbalmente, sino los caminos que se transitaban, pues el cuerpo servía como guía o rastro para seguir a alguna mujer mientras iba camino a casa o a llevar la comida a algún familiar o trabajador, por ejemplo.

Sobre la coca, las mujeres no la estigmatizan, como si lo hizo esta economía sobre ellas, porque ahora comprenden que está siendo utilizada de una forma que no es propia del territorio, y que, como alternativa económica sostenible para ellas, no es una opción en este momento porque aún genera riesgos para sus familias. Aunque ya no se presiona tanto a las comunidades para sembrar coca, porque ya se cuenta con grandes extensiones de tierra con cultivos de coca que hacen parte del sistema económico no solo de la región putumayense, sino de otras regiones en el país (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el

Delito- UNODC & Fundación Ideas para la Paz-FIP, 2018). Lo cual indica que el gobierno nacional a través del Acuerdo de Paz, deberá generar procesos alternativos que evalúen la evolución a gran escala que se presenta y eviten que por eso se continúe poniendo en peligro la vida en las regiones.

Por último, el tercer aspecto en lo relativo a los *procesos de comprensión corporal de mujeres rurales surcolombianas*, integra elementos importantes como el movimiento del cuerpo, la autoimagen y lo que significa auto percibirse como mujer rural. Al lado de esto crecen afirmaciones de amor hacia ellas mismas, hacia sus territorios, comunidades y familias, que reflejan un proceso en el que se ha reconstruido gran parte de su autoestima. A pesar de todo lo vivido desde el sufrimiento por las hostilidades y violencias sistemáticas en su contra (hacia ellas, hacia sus familias y su territorio), y que aún conserven narrativas de miedo, silencio, desconfianza, vergüenza, inseguridad, ciertas tristezas y dolores; los procesos de ruptura con la invisibilidad a través de la recuperación de sus saberes en el conocimiento sobre el cacao, el agroturismo comunitario, la formación con otras mujeres, el reconocimiento de sus derechos de forma consciente como seres humanos y no como seres inferiores, ha causado impactos muy positivos que les permite día a día recordar su valentía y mirar hacia el pasado con la fuerza del amor por su territorio y por la vida.

De acuerdo con las reflexiones realizadas por el CINEP (2022), las mujeres rurales tienen una capacidad de resistencia y resiliencia, que enseña a ver y sentir el cuerpo en una relación con la tierra, así como esta se recupera después de haber sido fumigada, es posible que quede árida e infértil por un tiempo, mientras pasa por su sanación y no tarda en volver a ser terreno para la creatividad, el trabajo y el florecimiento. Así, lo es el cuerpo cuando se reconoce a sí mismo como un escenario en potencia, con virtudes, capacidades, y valores, todo esto como un equipaje de herramientas que se han construido a través de la

experiencia corporal y le permite valerse de su propia sabiduría para crear una vida diferente.

En este sentido, es importante reconocer el valor que le dan muchas mujeres a los espacios de participación y formación. Son experiencias que se viven desde y para el crecimiento y el aprendizaje de ellas, y es una oportunidad que, en la ruralidad colombiana, se acoge por las mujeres con una significativa importancia y agradecimiento, sobre todo cuando se llega a zonas tan alejadas donde no es común ver aún la atención institucional (CNMH, 2015). El ejercicio de participación e interacción permite el desarrollo desde lo singular para las mujeres. Los espacios de diálogo, encuentro en el mundo de las mujeres rurales, son de vital importancia porque permiten la realización de otro tipo de actividades para ellas, y rompen el esquema cotidiano, dan una oportunidad a la organización colectiva, pero sobre todas las cosas, le ofrecen en primera medida un espacio para el encuentro con ellas mismas desde lo que realmente piensan y sienten (son nuevas experiencias) (PNUD, 2011).

Para una mujer, dejar los quehaceres para asistir a una actividad participativa, es un gran esfuerzo (y podría decirse que para cualquier mujer que la mayor parte de su vida haya trabajado en el hogar). El trabajo del cuidado y del hogar es algo muy importante y especialmente cuando se trata de una finca, que requiere no solamente el arreglo y cuidado doméstico de la casa, sino el cuidado de animales, de huertas, de alimentación para trabajadores, del cuidado de cultivos (cosechas y mantenimiento). De acuerdo con algunos de los planteamientos desde la Defensoría del Pueblo (2014), los quehaceres de una mujer rural se leen necesariamente desde un enfoque territorial (rural) que implica otro tipo de connotaciones en tanto el campo reconfigura el concepto del trabajo, todo lo que se realiza en el campo implica un esfuerzo físico diferente, de adaptación a los factores climáticos, de



la naturaleza y esto requiere de valores que van desde la fortaleza, la paciencia y la constancia en tanto lo que se trabaja allí es la tierra, los animales, la vida como tal y la mayoría de estos trabajos son realizados por mujeres que aún no están siendo remuneradas y no cuentan con accesos a recursos económicos.

En la ruralidad del Putumayo, se han configurado diferentes expresiones de violencia que influyen sobre las maneras en que sus habitantes (mujeres y hombres), construyen sus lógicas de entendimiento y procesos de superación de las experiencias y vivencias del conflicto. Así, cada situación conlleva a una interpretación sobre lo sucedido y el mecanismo para afrontarla. De modo que la transcendencia y regulación de los actos violencia hacia la construcción de una cultura de paz radica en la posibilidad de aprender a gestionar los conflictos de forma pacífica, lo cual implica un trabajo desafiante y altamente creativo y de fortaleza sobre las capacidades corporales, para superar la compleja realidad que ha dejado el conflicto armado, y que a veces es difícil de aceptar y transformar por quienes lo han padecido de forma directa y diferencial, como lo han experimentado los cuerpos femeninos.

## Conclusiones

### *El cuerpo, la corporalidad y la cultura de paz.*

- El cuerpo está atravesado por las diferenciaciones sexuales, de géneros, generaciones, étnicas, y de clases, y expresa desde ahí, sus narrativas políticas, culturales, económicas, sociales, incluso eróticas. Dichas fuerzas son escenarios susceptibles para el ejercicio del poder y el saber, así como de reflexión y transformación de las formas de opresión y violencia, por medio del lenguaje corporal subjetivo, con capacidad creativa para resistir y construir otras formas dignas de habitar.
- El cuerpo no es exclusivo de una visión anatomista o meramente biológica. Es un espacio relacional vital, por donde circula la vida a través de la experiencia. Entre tanto los síntomas de una enfermedad individual hacen parte de la voz del cuerpo en singular, cuando quiere decir algo tras haber experimentado acontecimientos que movilizan lo físico y los sentimientos, refleja su humanidad, su fragilidad, de modo que reconocer esta voz, permite el autoconocimiento, la sensibilidad y la reflexión sobre la realidad que se vive.

### *La mujer rural, territorio y comunidad*

- Afectar a una mujer, significa afectar a toda su comunidad. Los cuerpos de las mujeres en los espacios privados y públicos son espacios políticos. Los cuerpos de las mujeres son territorios vitales, de total protección y respeto, con capacidad de decisión, con posibilidad de sentir y vivir partir del reconocimiento de su diversidad y diferencias.

- El feminismo reivindica la corporeidad en relación cuerpo/territorio y género/paz a partir de una trama constitutiva de la narrativa biográfica de cada ser humano, que está en constante transformación. Reconoce el cuerpo en una relación histórica en su contexto.
- Intentar definir lo que es ser mujer rural, implica considerar una gama enriquecida y diversa de aspectos culturales, económicos y políticos, que como resultado no darían una sola definición. No se trata de definir un concepto para abordar a toda una población que habita un mundo tan amplio a nivel cultural, como es la ruralidad.
- Es imperante el reconocimiento del importante papel de la mujer rural en la construcción y consolidación de la paz en las regiones, quien, a partir de sus saberes y creencias, dialoga y propone un nuevo sentido a su realidad y la visibiliza a partir de una nueva perspectiva
- Los procesos que promueven iniciativas de emprendimiento, deben incluir el acompañamiento y la escucha de las mujeres en sus territorios, como parte de estrategias integrales y con enfoque territorial, diferencial y de género para la construcción de paz.

## Recomendaciones

- Es importante reconocer y fortalecer el campo del conocimiento desde las narrativas corporales, las cuales continúan siendo confusas, como mencionar el cuerpo en espacios educativos comunitarios, teniendo en cuenta que es un tópico que se mantiene como un campo de investigación reciente y, en consecuencia, falta de posicionamiento político en los ámbitos sociales y culturales como los educativos, de la salud y en el trabajo que integran escenarios públicos y privados.
- Incluir el reconocimiento y abordaje de la sexualidad en las mujeres rurales, hace parte de un gran reto, pues en torno a este tema se guarda aún mucho silencio, lo cual refleja que se requiere de estrategias más contextualizadas, territorializadas, que permitan construir un terreno pedagógico de confianza y que contemple un trabajo a largo plazo, sin prisas metodológicas
- La experiencia corporal no ha tenido suficiente eco en las transformaciones sociales y culturales que permitirían considerar el cuerpo sin ser cosificado, exclusivamente sexuado y reproductivo. En este sentido es importante comprender una perspectiva feminista de igualdad y comunidad de manera amplia, y no reducir el feminismo a las mujeres exclusivamente,
- Que se amplíe las reflexiones acerca del género y el sexo como experiencias que se configuran hacia una cultura de paz en los territorios rurales.
- Que las voces que emergen de los cuerpos femeninos rurales que expresan sus deseos, emociones y pensamientos, tengan un lugar real en la igualdad y equidad que se resaltan en las diferentes políticas públicas y en la ley,
- Hablar del cuerpo y especialmente de los cuerpos de las mujeres rurales exige un continuo trabajo de análisis sobre la relación entre mujer, cuerpo, territorio, ruralidad,

conflicto armado y construcción de paz. Sin embargo, esta línea de conocimiento presenta baches porque continúa ubicándose en un campo de desconocimiento, timidez e incluso miedo, de poder y dominio; donde aún emergen tabúes en el debate acerca de lo que es considerado masculino y femenino, rural y urbano, norte o sur; donde emergen tabúes, que empañan la diversidad que existe bajo la piel de las mujeres y de sus territorios.

Aún existe bajo interés en relación con el conocimiento que brinda el cuerpo que habita un territorio diferencial como el rural, donde el género se vive de otras maneras, y en ocasiones son formas extremadamente sexuadas con la impronta patriarcal acentuada por la violencia armada.

## Referencias

- AC SUR, L. S., & Cabnal, L. (2010). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. *Asociación Para La Cooperación Con El Sur*, 7–32. [www.acsur.org](http://www.acsur.org)
- Plan de Desarrollo del municipio de Valle del Guamuez 2020-2023*, 24 (2020) (testimony of Alcaldía Municipal Valle del Guamuez).
- Alcañíz, M. M. (2007). Aportaciones de las mujeres al discurso y a la práctica de la paz. *Feminismos*, 37–50.
- Anctil, A. P. (2017). Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander. *DESCONTAMINA*.
- Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *IBEROFORUM Revista de Ciencias Sociales de La Universidad Iberoamericana*, 11, 121–137. [www.uia/iberoforum](http://www.uia/iberoforum)
- Bautista, B. S. C., & Bedoya, C. I. C. (2017). Mujer rural y construcción de paz: temas, problemas y desafíos. *Prospectiva*, 121–148. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i24.4545>
- Benítez, G. L., & Velazquez, Z. A. (2013). *Tras las huellas de Platón y el platonismo en la filosofía moderna*. (Universidad Autónoma de México & Torres Asociados (eds.)).
- Fierro, M. A. (2013). Alma encarnada-cuerpo amante en el Fedón de Platón. *Platonismo y neoplatonismo en la modernidad filosófica*, 7-42.
- Bodoque, P. Y. (2001). Tiempo biológico y tiempo social. Aproximación al análisis del ciclo de vida de las mujeres. *Gazeta de Antropología*, 1–9.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan : sobre los límites materiales y discursivos del*

'sexo'. Paidós.

Cancillería de Colombia. (2016). *ABC del Acuerdo Final. Cartilla Pedagógica. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.*

<https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcdelacuerdofinal2.pdf>

Centro de Investigación y Educación Popular/Programa para la Paz, C. (2022). *Mujeres: cuerpos y territorios despojados en el Bajo Atrato.*

Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH. (2014). *Textos corporales de la crueldad : memoria histórica y antropología forense.* file:///C:/Users/Julieth Lopez/Documents/Maestria/PROYECTO DE INVESTIGACION/Proyecto investig/CNMH textos-corporales-de-la-crueldad.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2012). *El Placer Mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo.*

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo* (T. Peláez Acevedo (ed.); 1st ed.). Imprenta Nacional de Colombia.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2011). *Mujeres que hacen historia : tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano.* CNRR, Grupo de Memoria Histórica.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la C. y la N. R. C. D. L. V. (2022). *Hay Futuro si hay verdad. MI CUERPO ES LA VERDAD. Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado.*

- Corbin, A., Courtine, J.-J., & Vigarello, G. (2005). *Historia del cuerpo*. Taurus.
- De Castro, A., García, G., & Rodríguez, I. (2006). La Dimensión corporal desde el enfoque fenomenológico existencial. *Psicología Desde El Caribe*, 17, 122–148.
- De Sousa, S. B. (2011). *Introducción: Las epistemologías del Sur*.
- Defensoría del Pueblo. Colombia. (2014). *El conflicto armado y el riesgo para la mujer rural. Estudios de caso en los departamentos del Chocó, Córdoba, Santander y Caquetá*. <https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2014/09/libro-defensoria>
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11–32. <https://doi.org/10.11156/AIBR.110102>
- Esteban, M. L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (Bellaterra (ed.); 2da ed.).
- Farah, Q. M. A., & Pérez, C. E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*.
- Fernández-Núñez, L. (2015). Cómo aplicar el análisis narrativo temático a narrativas escritas en entornos online. *Revista D'Innovació i Recerca En Educació*, 8(1), 92–106. <https://doi.org/10.1344/reire2015.8.1816>
- Fisas, V. (1996). Una cultura de paz. In *UNESCO*.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (2nd ed.). Siglo Veintiuno.
- Galak, E. (2010a). Habitus y cuerpo en Pierre Bourdieu. ¿Historia, naturaleza, política,



arqueología, genealogía? *VI Jornadas de Sociología de La UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Departamento de Sociología La Plata.* <https://www.aacademica.org>.

Galak, E. (2010b). Habitus y cuerpo en Pierre Bourdieu. ¿Historia, naturaleza, política, arqueología, genealogía? *VI Jornadas de Sociología de La UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Departamento de Sociología La Plata.*

Gallo, L. E. (2014). Expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica. *Educ. Pesqui. Sao Paulo*, 40(1), 197–214.

Gómez Arévalo, J. A., & Sastre Cifuentes, A. (2008). Entorno al concepto de cuerpo desde algunos pensadores occidentales. *Revista de Investigación Hallazgos*, 9, 119–131.

Guerrero, A. P. (2010). Corazonar epistemologías. *Revista de Investigación En El Campo Del Arte.* , 80–94.

Hernández, P. M., & Jaramillo, M. M. (2019). Mujeres y coca: una relación agridulce. *Análisis Político*, 45–70.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/87191#:~:text=En este artículo mostramos cómo,participación en la cadena productiva>.

Jaramillo, M. J. (2012). Reseña de ‘una sociología sentipensante para América Latina (antología)’ de Orlando Fals Borda. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 315–324.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Revista Tábula Rasa*, 9, 73–109.

Marca, G. Y. S., & Jiménez, N. R. (2016). Corporeidad y educación para la paz. *Revista*

*Salud Historia Sanidad*, 24–35. <http://agenf.org/ojs/index.php/shs/article/view/19/19>

Mayor Gamba, E. M. (2021). Mujeres constructoras de paz territorial en el departamento del Putumayo en Colombia. *Irene Estudios de Paz y Conflicto*, 4, 69–92.

<https://www.estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/101>

Molina, P. C. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas*, 16(2), 125–136.

<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1050>

Moncó, B. (2001). Análisis la dominacion masculina Bourdieu. *Revista Internacional de Sociología*, 59, 261–280.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito- UNODC, & Fundación Ideas para la Paz-FIP. (2018). *¿Quiénes son las familias que viven en las zonas con cultivos de coca? Caracterización de las familias beneficiarias del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos.*

Oyhantcabal, L.-M. (2021). Los aportes de los Feminismos Decolonial y Latinoamericano. *Anduli*, 20, 97–115. <https://doi.org/10.12795/anduli.2021.i20.06>

Paredes, J. (2017). El feminismocomunitario: la creación de un pensamiento propio. *Corpus*, Vol. 7, No 1. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1835>

Pinkola, C. (2020). *Mujeres corren con lobos* (1st ed.). Penguin Random House .

PNUD. (2011). Mujeres rurales. Gestoras de esperanza. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano. Colombia. In *Colección de Cuadernos INDH*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. <http://pnudcolombia.org/indh2011/>

- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. *Cuestiones y Horizontes: De La Dependencia Histórico-Estructural a La Colonialidad/Descolonialidad Del Poder.*, 286–325.
- Rodo, D. F. V. (2022). Corporalidad y prácticas organizativas en las mujeres rurales. Un diálogo teórico desde el feminismo descolonial, comunitario y la economía feminista emancipadora. *Revista de Investigación y Divulgación Sobre Los Estudios de Género* , 367–392.
- Saavedra Restrepo, E. (2021). *Informe de afectaciones a los derechos humanos y territoriales en los pueblos indígenas de Colombia.* [www.onic.org.co](http://www.onic.org.co)
- Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa.* Icfes.
- Sparkes, A. C., & Devís Devís, J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Expomotricidad.*
- Turner, B. S. (1984). *El cuerpo y la sociedad, exploraciones en teoría social.* B. Blackwell.
- Walsh, C. (2017). *Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir Tomo ii* (C. Walsh (ed.); 1a ed.).

## **Anexos**

### Anexo N° 1

#### **Propuesta metodológica** Cuerpo *Vivido*

**Tema:** Narrativas corporales de mujeres rurales víctimas del conflicto armado: experiencias de subordinación y resistencias hacia la cultura de paz.

“El hecho de que yo tenga un cuerpo orgánico no significa que yo sea sólo ese cuerpo, sino que yo vivo ese cuerpo como un yo anímico, animado y espiritualizado. No hay nada que podamos decir, sentir, pensar o desear, en lo que no esté implicado nuestro cuerpo”

Gallo Luz Helena

#### **Presentación**

Narrativas Corporales de mujeres víctimas del conflicto armado: experiencias de subordinación y resistencias hacia la cultura de paz; es un tema de investigación que se desarrolla en el marco de la Maestría de Educación y Cultura de Paz, de la Universidad Surcolombiana de Neiva, Huila. Esta investigación se realiza con mujeres que cumplen los siguientes criterios: procedencia y habitabilidad rural con mínimo de 10 años, mayores de 30 años, condición de víctimas del conflicto armado (no excluye tipo de afectación) y que tengan voluntad de participar.

Así bien, el interés de indagar sobre las narrativas corporales surge de reconocer el lugar que ocupa el cuerpo no como forma, figura o desde la perspectiva biológica, sino desde la experiencia de vida, su historia, en lo que se el cuerpo convierte y transforma con el paso de los años y cómo los sucesos, acontecimientos y situaciones cargados de significados que influyen en este y en la construcción de la subjetividad en tanto forma de ver, sentir, hacer y

ser. Este trabajo invita a explorar y reconocer la corporalidad como una categoría de análisis importante que destaca el encuentro consigo mismo, con los otros u otras, con los espacios y las cosas. La corporalidad señala que (Gallo, 2009) “el ser humano es cuerpo y tiene un cuerpo con tal o cual textura, tiene vivencias y disposiciones vivenciales. Y, a la vez, está atravesado de sentidos, representa un punto de vista particular sobre el mundo, vive corporalmente el espacio y el tiempo” Así, el cuerpo no es solo una existencia física; el cuerpo expresa, cuenta, narra y vivencia a partir de simbologías e interpretaciones que han sido y continúan siendo construidas. De acuerdo con los estudios psicopedagógicos de Gallo Cadavid, entender el cuerpo desde la corporalidad señala un fenómeno expresivo que posee la fuerza de su simbolicidad y la conformación simbólica comienza en el propio cuerpo.

Es por ello que para darle curso a esta investigación, se pone en marcha un primer encuentro con un grupo de ocho mujeres rurales, que han presentado afectaciones en razón del conflicto armado y que son habitantes de la vereda la Florida, ubicada en el municipio de La Hormiga, en el departamento del Putumayo, Colombia. El Putumayo es un territorio afectado de manera permanente por el conflicto armado y todas sus ramificaciones que derivan en el control del territorio, las lógicas económicas integradas a las mafias presentes y en consecuencia al narcotráfico y el cultivo de uso ilícito. En este contexto de alta complejidad sociocultural cuyas variables configuran ambientes de marcada subordinación en las relaciones interpersonales y entre hombres y mujeres en tanto se imponen pautas al margen de la ley y no existe una clara y legal gobernanza regional.

Bajo este ambiente de subordinación, las mujeres rurales se han visto afectadas en múltiples aspectos que son vitales para el desarrollo de sus capacidades; como el aislamiento de las actividades públicas y de liderazgo, la interacción social, el silencio perpetuado e impuesto

por el machismo arraigado en la ruralidad; el abandono a ellas mismas por diferentes razones, el ocultamiento detrás de una figura masculina, el permanecer en el espacio doméstico y no acceder a recursos económicos propios; entre otras situaciones y condiciones dadas en razón del género. De otro lado, las mismas situaciones de violencia armada y de control de actores armados al margen de la ley que han constituido lógicas de relaciones subordinadas basadas en el miedo, el control y el silencio, que si bien han servido de mecanismos de protección de la vida en mundo putumayense; también se ha evidenciado la transformación de estas lógicas y han emergido acciones diferentes que se resisten a mantener esta historia de violencia, ilegalidad y subordinación.

Es en este contexto de transformación que fluctúa entre la subordinación y la resistencia, donde las mujeres han ocupado un papel fundamentalmente político largo de la historia y quienes han permitido y generado muy lentamente, las condiciones para construir escenarios de participación autónoma y comunitaria; de asociatividad y diálogo, de emprendimiento económico alternativo (diferente al cultivo de coca), entre otros relacionados.

A partir de esto, se quiere dar lugar a las narrativas de las mujeres rurales de la vereda la Florida, de la Hormiga, Putumayo; para visibilizar esta lógica transformadora que involucra el cuerpo como un escenario de aprendizaje clave en los ámbitos educativos de liderazgos y paz.

Para esta oportunidad se implementarán y aplicarán dos metodologías de investigación cualitativa; la primera es el taller de expresión corporal y narrativas; y la segunda la entrevista en profundidad. Este encuentro participativo tiene como propósito reconocer las narrativas de las mujeres participantes acerca de los significados que tienen sobre el cuerpo y este como un lugar de reflexión, de historias y experiencias situadas en las afectaciones vividas,

ocasionadas por el conflicto armado. Estas afectaciones tienen una característica espacio temporal para el interés que ocupa este trabajo, y es que pudieron haberse experimentado en el pasado y la experiencia corporal estar atravesada por ello, de manera que ha es en la narrativa corporal donde se podrá observar, identificar e interpretar las experiencias transformadoras que vienen y van entre la subordinación y la resistencia construida por cada mujer. emoción como miedo que han tenido las mujeres rurales víctimas del conflicto armado, habitantes del municipio de la Hormiga, en el departamento del Putumayo

**Objetivo:** Conocer los significados que tienen las mujeres rurales participantes acerca de su cuerpo y relacionarlas con las experiencias vividas en un contexto de conflicto armado.

**Objetivos específicos:**

- Identificar e interpretar en las narrativas la corporalidad de las mujeres desde experiencias de subordinación que se hayan construido en el contexto del conflicto armado.
- Reconocer a través de las narrativas corporales

Metodología del proceso

**Primer momento**

**Generación de confianza y diálogo para el reconocimiento de significados**

**Tiempo 9:00am-10:00am**

**1. Lenguaje para generar confianza**

**Tiempo: 9:00am-9:15am**

Las siguientes actividades tienen como propósito reconocerse, identificarse en el grupo y

a) **Saludo y presentación** de la facilitadora y sus roles en la dinámica del encuentro:

cada facilitador se presentará dando un saludo al grupo de mujeres participantes de manera voluntaria, en este encuentro. En el saludo integrará la dinámica propuesta para las mujeres. Además de su nombre y procedencia, deberá incluir palabras de agradecimiento al grupo, por recibir esta invitación y colaborar con el trabajo investigativo de la Maestría Educación y Cultura de Paz de la Universidad Surcolombiana.

-Se informará y firmará para recibir consentimiento informado por parte de las mujeres participantes, el uso de cámara fotográfica (apoyo de registro fotográfico) y grabador de voz. –Se recuerda que la información obtenida es de carácter confidencial y con estricto uso para fines de la investigación académica, con el compromiso de retroalimentar al grupo si así lo requirieran.

-Se indicarán los tiempos de receso para hidratación y consumo de refrigerio.

-Se recuerda que es una participación de manera voluntaria y que no se está obligada a responder y realizar actividades que no sean de su agrado o generen incomodidad. La idea es que sea un encuentro basado en el respeto, la confianza y la escucha.

-Se entregará un sticker con el nombre, a cada participante, con el fin de identificarlas.

b) **Presentación del grupo de mujeres participantes.**

**Mi movimiento habla:** previo a la presentación de manera oral, se propone que realicen un movimiento con el cuerpo de manera libre (dinámica mi tío Gaspar) y prosigan con la presentación: nombre, edad, lugar de nacimiento, tiempo de vivir en



la vereda y municipio. Pueden de manera voluntaria mencionar algo caracterice su personalidad o una palabra con la que se identifiquen.

c) **Apertura y despeje corporal musical:** Canción “Cuerpo”. Autor: Aterciopelados

**Objetivo:** Escuchar, reflexionar dar apertura al diálogo acerca de lo que ha significado el cuerpo.

Se invita a las mujeres a escuchar la canción en mención y desplazarse por el espacio de trabajo realizando movimientos libres que permitan relajar el cuerpo y la mente.

Posteriormente, se realizarán preguntas como:

¿Qué mensaje nos da esta canción? ¿En qué momentos nos hemos detenido a pensar en nuestro cuerpo? ¿Qué es lo que más me gusta de mi cuerpo? ¿Me detengo a observarlo, a sentirme?

**Segundo momento**

**2. Diálogo corporal**

**Tiempo: 30 minutos**

**10:00-10:30**

**Objetivo:** observar y recordar la auto imagen corporal para reflexionar acerca de lo que se ve, se siente y se piensa al ver el cuerpo de manera consciente.

**Actividad:** Se dispondrá de un cuarto con un espejo que permita ver el reflejo de un cuerpo en su totalidad. Este lugar será secreto y ninguna participante en lo posible, deberá saber qué hay dentro del cuarto. Además del espejo, se tendrán marcadores o plumones y papel. Dentro del cuarto habrá un letrero que señale: tómese su tiempo para observar su cuerpo, respire profundamente y deténgase a observar cada parte de su cuerpo de manera consciente” (máximo 2 minutos). Luego, tome el marcador y

escriba en el papel disponible, la primera sensación, emoción, pensamiento o recuerdo que tuvo al verse al espejo.

- Se contará con música instrumental para que las mujeres se relajen mientras esperan ingresar al cuarto secreto.
- Se invita a cada mujer a pasar de manera individual al cuarto secreto. Se indica que recuerden leer el letrero y procurar escribir en el papel disponible sobre la experiencia en el cuarto.
- Cuando el grupo se encuentre nuevamente reunido, se iniciará el diálogo acerca de la experiencia; esta conversación se abrirá con lo registrado en el papel y las siguientes preguntas guía: ¿qué sentí al verme, o cual fue esa primera impresión?

¿Qué me gusta de mi cuerpo?

¿Tuve algún recuerdo o, verme me lleva a algún momento o situación?

¿Qué historias puede contar mi cuerpo?

¿Quisiera compartir alguna en especial, que haya marcado mi experiencia?

¿Cómo es el cuerpo de una mujer rural?

¿Qué relación tiene mi cuerpo con el lugar donde vivo?

¿Qué he logrado gracias a mi cuerpo?

¿Qué tanto ha cambiado mi cuerpo?

**Materiales:** Espejo de cuerpo entero, tela para tapar el espejo, grabadora de video

**Receso y toma de refrigerio e hidratación**

**10:30am-10:45am (15 minutos)**

**3. Corpografía: mi narrativa corporal**

**Tiempo: 10:45am-12:00 (45 minutos)**

**Objetivo:** realizar una narrativa corporal acerca de las transformaciones que se han experimentado en la trayectoria de mujer rural víctima, a mujer rural lideresa, participante, organizada y emprendedora.

**Tiempo para dibujar y narrar: 10:45am-11:15am**

**Tiempo de diálogo: 11:20-11:50m**

Se dispone de un pliego de papel bond por participante. Se invita a cada una a que realice un autorretrato donde esté todo su cuerpo, pueden ponerle una edad, un nombre creativo o seudónimo; crearle un atuendo, ubicarla en un lugar geográfico, inclusive su casa o finca. Se debe señalar que lo más relevante de este dibujo es el cuerpo, por lo tanto, debe ser muy visible y que los elementos que lo acompañen reflejen la relación que tienen con el cuerpo de la dibujante.

**Narrar sobre el dibujo en la parte del cuerpo que deseen:**

¿En qué cree que ha afectado su cuerpo, atravesar por la experiencia del conflicto armado?

¿Qué aprendizajes considera que le ha dado su cuerpo, en medio del conflicto, las adversidades y los problemas?

¿Cómo se relaciona su lugar de vivienda con su cuerpo? ¿Se parecen?

¿Qué cosas la han hecho guardar silencio? ¿Cuándo ha roto el silencio?

¿Cuándo ha sentido que ha dejado de ser usted misma? Al vivir en el Putumayo, se experimentan sucesos o situaciones que aún se relacionan con el conflicto armado.

¿Qué postura actualmente tenemos ante esto?

¿Su experiencia como mujer lideresa y/o activa de su comunidad, cómo la ha construido?

\*En el caso que alguna participante no quiera dibujar, se invitara a que comparta una experiencia relevante en su vida, y cómo esto afectó (positivo o negativo), su salud, su vivienda, su forma de vestirse, la relación con los demás.

**Cierre: Meditación-Tejiendo mi piel.**

Compartir reflexiones.

12:00-12:15m

Almuerzo, cierre y agradecimientos

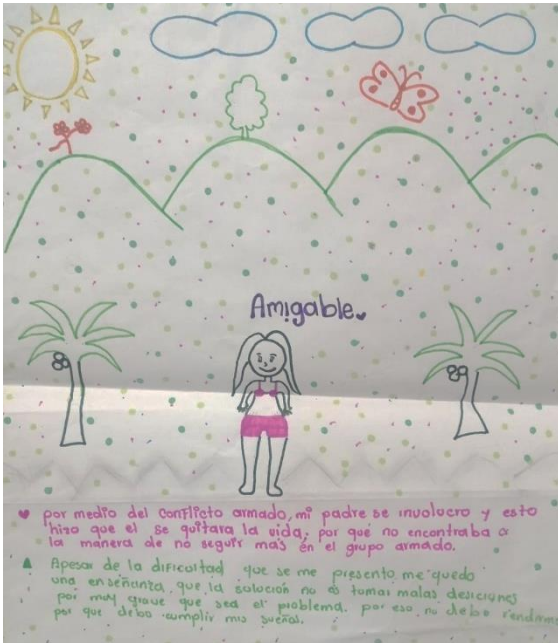
**Nota:** En las expresiones emocionales se implementarán diálogos y retroalimentaciones como técnicas que lleven al cierre a nivel emocional. También se implementarán acciones empáticas y solidarias como abrazos colectivos, ejercicios de respiración y movimiento, gestos de apoyo que representen fortaleza y alegría, como sonrisas, aplausos, entre otros emergentes relacionados.

**Anexo N° 2: Canción: Cuerpo. Compositores: Andrea Echeverri**

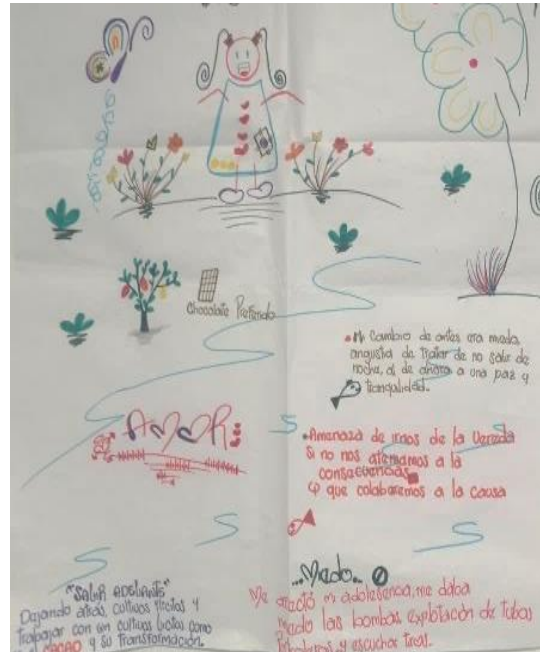
¿Para qué me sirve mi cuerpo?	Vender discos o cualquier cosa en ropa
Para salir en bikini y que todos me	interior
admiren	¿Para qué me sirve mi cuerpo?
¿O pa' sentir la brisa sin ninguna prisa?	Con el cerebro inventar, la mano escribir,
¿Para qué me sirve mi cuerpo?	la boca cantar
Para mirarme al espejo y compararme con	Y una mirada más profunda en ti penetrar
la diva del momento	Con el corazón sentir, los brazos abrazar,
¿O pa' sentir el calor de tus besos?	los oídos escuchar
¿Para qué me sirve mi cuerpo?	Y con los pies pegadita contigo bailar
Con el cerebro inventar, la mano escribir,	¿Para qué me sirve
la boca cantar	Si no pa' quererlo?
Y una mirada más profunda en ti penetrar	Y al esquelético
Con el corazón sentir, los brazos abrazar,	Vamos a move-e-erlo
los oídos escuchar	¿Para qué te sirve
Y con los pies pegadita contigo bailar	Siéntelo perfecto?
¿Para qué me sirve mi cuerpo?	Y al esquelético
Para sacarme fotos, inyectarme botox	Vamos a move-e-erlo
Y policharme para los otros	¿Para qué te sirve
¿Para qué me sirve mi cuerpo?	Si no pa' quererlo?
Para menearme como hembra en calor	Pero al esquelético
	Vamos a move-e-e-erl

Anexo N° 3 Corpografías: mi narrativa corporal (dibujos realizados durante el taller

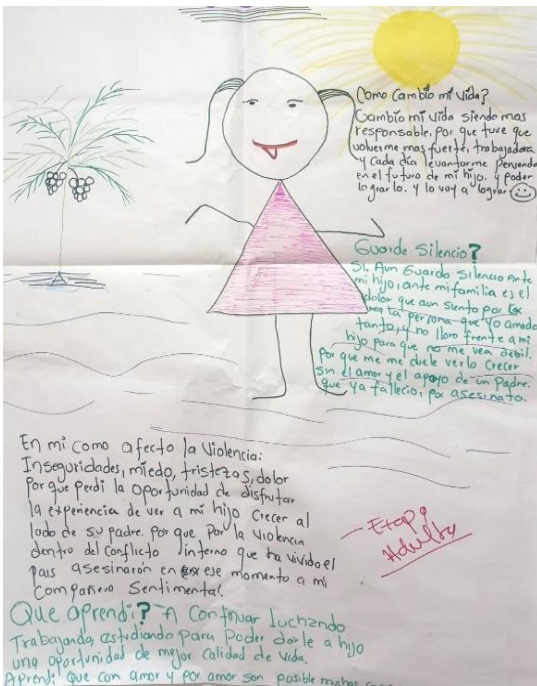
Cuerpo Vivido, en el Valle del Guamuez).



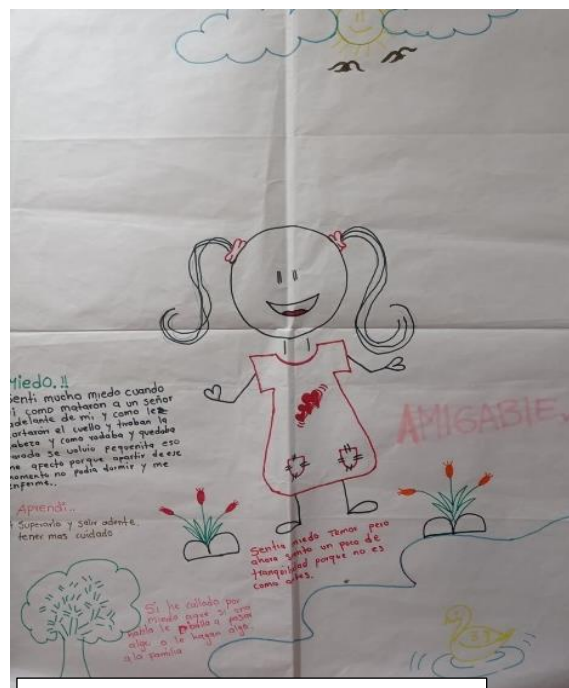
Pasiflora. 2022. Dibujo narrativo



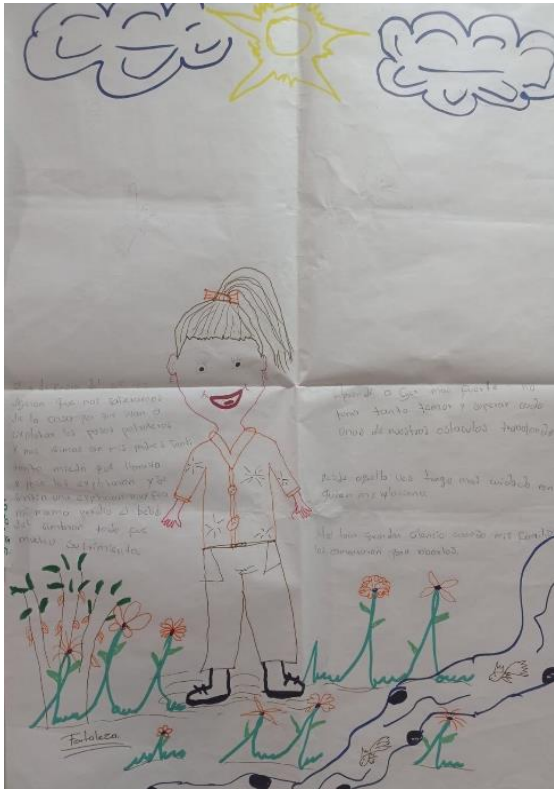
Hortensia. 2022. Dibujo narrativo



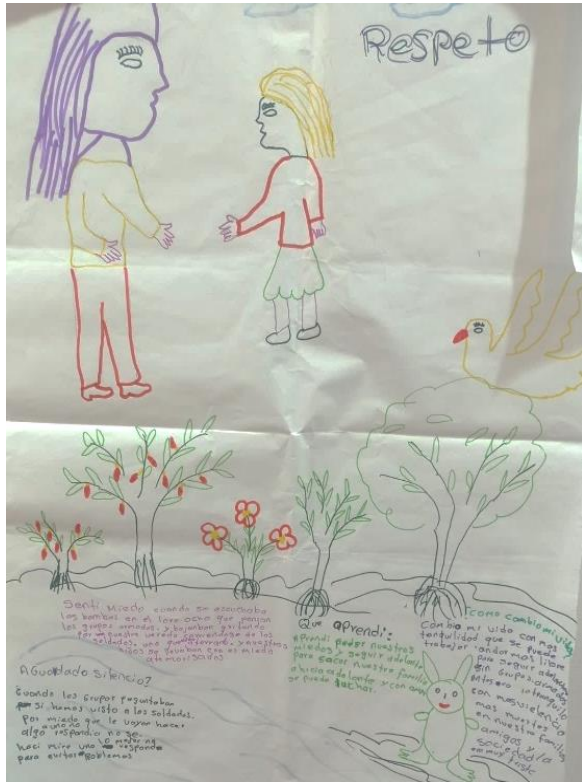
Orquídea. 2022. Dibujo narrativo



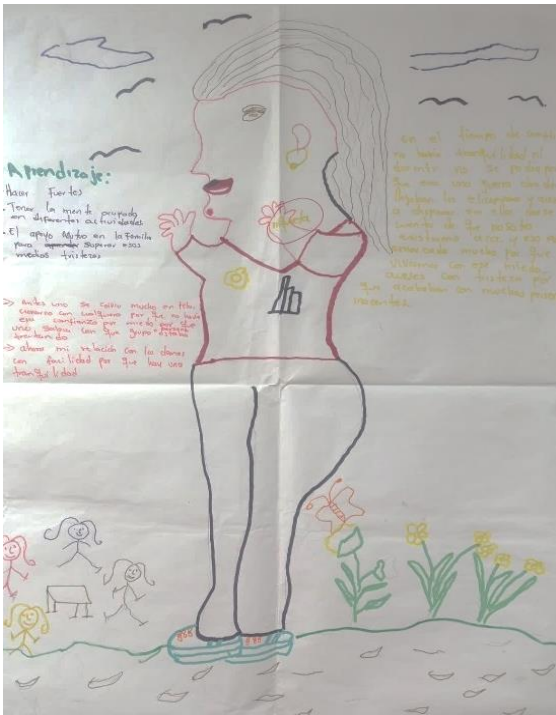
Cayena. 2022. Dibujo narrativo



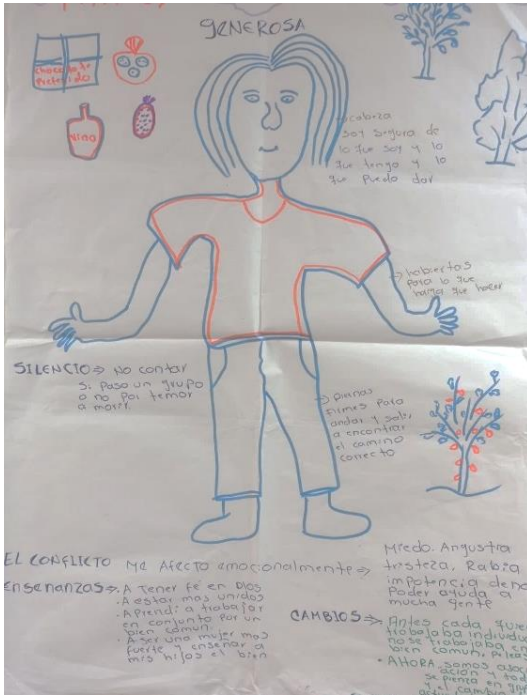
Hortensia. 2022. Dibujo narrativo



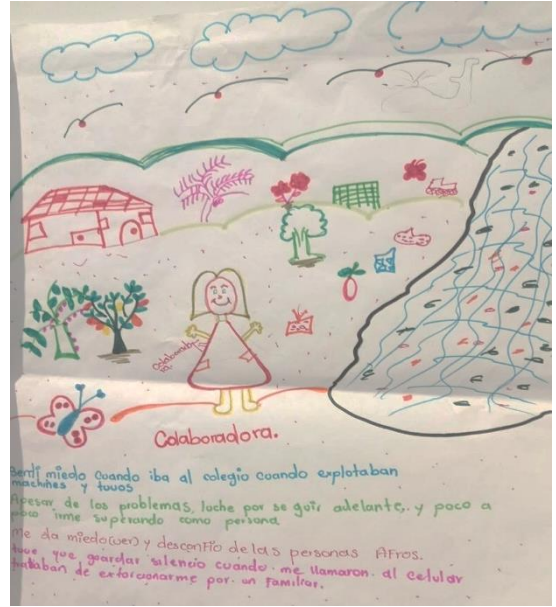
Girasol. 2022. Dibujo narrativo



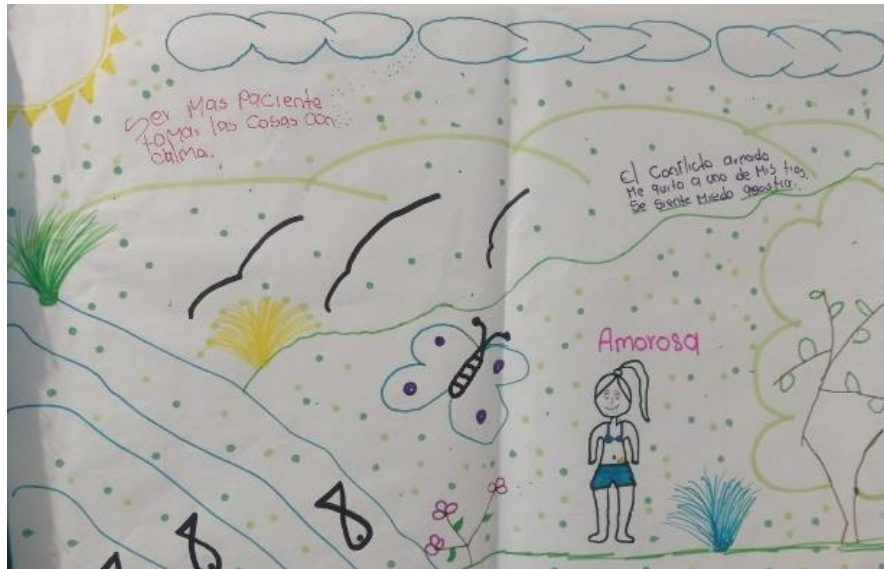
Lirio de Paz. 2022. Dibujo narrativo



Flor de cacao. 2022. Dibujo narrativo



Jazmín. 2022. Dibujo narrativo



Rosa. 2022. Dibujo narrativo